
文豪ストレイドッグス
BEAST
朝霧カフカ
イラスト＝春河35
角川ビーンズ文庫


文豪ストレイドッグス
BEAST
朝霧カフカ
イラスト＝春河35
Traducción sin fines de lucro de fans para fans
Aporta al autor comprando la obra original
Si reposteas, entrega los créditos correspondientes!
-Anathema Translates
角川ビーンズ文庫

#0

El chico corría de noche.
El sudor corría por su garganta, y sus pulmones estaban a punto de salir disparados por ella. Su visión estaba nublada con hambre y fatiga, y era casi imposible no caer en cualquier momento, pero al niño no le importó.

Justo enfrente de sus piernas, un paso delante del otro, lo más que pueda, temía que sus extremidades estén rotas. El niño, llamado "Akutagawa Ryuunosuke", no tenía tiempo. Cuando terminó de correr por aquel camino, Akutagawa pensó que moriría.

Akutagawa, era uno de los niños que no conocía a sus padres y que vagaban por las calles de esa pobre ciudad. Vivía en el lugar con un grupo de 8 personas que compartían las mismas circunstancias. Los niños de la misma edad que él, llamaban a Akutagawa "el niño sin emociones".

Incluso cuando se ponía de pie en una superficie fría, incluso cuando estaba en un festín, o con adultos, incluso cuando era golpeado o caía, él mostraba nula emoción. Sólo estaba ahí, observando el cielo con ojos oscuros, sin fondo. Aquella apariencia, la de "Un niño sin emociones" por no haber demasiados adultos allí. Akutagawa quien no tenía corazón, tenía un misterioso poder en su lugar. Era capaz de deformar su ropa libremente. A veces parecía una cuerda, otras veces un cuchillo. Podía cambiar su forma y manipularla libremente. La habilidad de "manipular la ropa que llevas puesta" era un poder extraordinario.

Pues, aquí en esta la demoníaca ciudad de Yokohama. Ametralladoras y granadas de mano ilegales son tan fáciles de conseguir como una manzana. Las mangas de su ropa se transformaron en cuchillos, no era sorpresa que fuera más que un truco de magia. Los adultos que conocían a Akutagawa, por eso lo odiaban. Pero sus amigos eran diferentes a aquellos adultos. Ocho chicos y chicas que compartían el mismo destino que Akutagawa: haber sido abandonados.

Un delgado y sucio niño con un látigo. El niño se acercó y carente de toda emoción en sus ojos, sediento de sangre cortó su garganta. El adulto que sostiene sus armas a tal extremo de arrogancia, con aquella técnica fácilmente se convirtió en un cadáver. Silencioso y sin emociones, aquellos a los que atacaron su territorio, los desgarró sin piedad. El nombre de la naturaleza de Akutagawa, "perro rabioso que ruge". No hay ladrido de amenaza ni rugido de advertencia, cuando lo notas ya te mordió la garganta.

Su naturaleza en comparación con el ladrido de un perro rabioso es mucho peor. Era evadido, tal vez por el miedo que era provocado por su apodo.

Sin embargo, un niño es un niño.

Por otro lado, no podían conseguir suficiente alimento, y la brisa nocturna les calaba de frío hasta los huesos. Akutagawa tenía un cuerpo débil, un cuerpo pequeño, que creció con poca carne. Sin embargo, no había mucha diferencia con los otros ocho amigos con los que compartía cama y desayuno.

Es por esto que los ocho han vivido juntos desde que se conocieron.

Pero eso ya no es necesario. Todos sus amigos, fueron asesinados.

El criminal era conocido. Un gran grupo armado que había llegado a esta pobre ciudad desde el oeste. Aunque suena bien decir que son sólo un grupo armado, son piratas que entran y salen de la bahía de esta pobre ciudad y atacan barcos de transporte que pasan sin escolta. Aunque son una organización nueva, tienen la confianza de la organización ilegal Port Mafia y de sus subordinados, y se les ha dado autorización para operar como una suborganización. Es imposible que un ser humano se oponga a la Port Mafia, el sinónimo de la oscuridad en Yokohama.

Por casualidad, uno de los amigos de Akutagawa supo cuando estos delincuentes entraron en el comercio ilegal. Los bandidos temían llamar la atención de las autoridades, por lo que el hogar de Akutagawa fue atacado. Y asesinaron a niños y niñas. Akutagawa escapó con dificultad gracias a la ayuda de su hermana, resultando herido durante la pelea. Naturalmente era ya muy avanzado en el mes de enero, pero ahora los pasos de Akutagawa mientras corría bajo la noche parecían muy ligeros. Los niños tenían una regla. “Si hieren a uno, los demás deben vengarse”. Era una medida de autodefensa de los niños que habían sido abandonados. No obstante, los pasos de Akutagawa eran ligeros, pero no era solamente esa la única razón. Finalmente lo consiguió. Su corazón ardía, su cabello se había levantado y una emoción era tan fuerte que le quemaba la garganta. Era odio. Era una emoción que tenía clara desde su nacimiento. Mientras su propio destino era el mismo reino del infierno, las emociones de Akutagawa aún ardían en llamas. Sin dudarlo, como una cuchilla cortó la garganta de su enemigo. Dejándose llevar por el odio.

Él mismo, finalmente consiguió odio.

Por eso no es un perro tonto.
Es un humano con emociones.
Siendo así, era sólo como medida de represalia.

Estaba consciente de dónde aparecería el enemigo. Era el camino que el enemigo usaba para comerciar. Akutagawa corrió a través de un bosque denso. La neblina grisácea y un silbato de vapor que se escuchaba en la distancia eran la única compañía del niño.

Él no temía a la muerte.
El infierno es un lugar más cómodo que éste.
No temía al dolor de la muerte.
Porque este día a día infinito en sí mismo es un infierno.
Es una vida diaria donde incluso la hierba lucha por alimento.
Despertar todos los días en una mañana nevada, y que junto a ti amanezca un amigo muerto.

Si eso era vivir. Cada respiro era sobrevivir a un precio nefasto.

Entonces esto era una venganza.
Matar tantos enemigos como puedas, azotar el cadáver fresco frente a los ojos del infierno de Enma. Akutagawa puede hacerlo, esa es su mejor venganza.

Es una venganza por haber nacido.

Entonces, el niño lo consiguió.
A través de la neblina, unas cuantas luces rojas titilaban. Eran los cigarrillos de los bandidos, la luz de sus cigarrillos. Ahí estaban.
Eran seis. Todos están armados con rifles automáticos. Había poca actividad, aún quedaba tiempo hasta la transacción. Se escondió entre los árboles, examinando los rostros de los bandidos. Todos ellos criminales experimentados en arrebatar vidas humanas. Seis personas. No es un número del que se pueda hacer cargo un niño solo. Pero eran seis hombres, pensó Akutagawa. Cargaba con ocho muertos. De ser así no había forma de perder en número.

Akutagawa abrió su abrigo, a un costado se veía un vendaje. Era una herida de bala de un ataque previo. Se quitó las vendas y presionó un dedo contra la herida. Ésta se abrió y comenzó a sangrar.

—Ugh…

Akutagawa frunció el ceño por el dolor y esparció la sangre por su rostro. La herida es más seria de lo que parece.

Entonces se abrió paso.

—Ayuda… Por favor ayuda” la voz temblorosa de Akutagawa hizo eco entre los árboles. —Fui atacado por dos hombres armados…

Los seis bandidos se voltearon. Un niño que presionaba su pecho y arrastraba los pies se acercó. La luna iluminó su rostro ensangrentado y sin aliento.

—¿Qué, un mocoso?
—¿Qué haces solo a esta hora?

—Un auto fue atacado por allá… Billetes del gobierno, un vehículo de transporte, dos hombres enmascarados…— dijo Akutagawa con una voz débil como la de un pequeño animal. —Mataron al guardia y se llevaron el dinero, vi su rostro, y se terminó… Me siguieron para callarme.

—Haha… ¿Eso querías decir? ¿Que fuiste testigo de un robo? Este lugar es peligroso como siempre.— Uno de los bandidos levantó su arma y dijo —Es una lástima, chico. Pero si yo fuera ese ladrón, no podría dormir con la conciencia tranquila si no te matara. Que mueras lo considero un acto de misericordia.

—No no, es muy pronto— dijo otro bandido. —Es una buena oportunidad, ¿no crees?

—¿Qué?

—El camión de transporte con los billetes lleva mil millones de unidades en oro para ajustar el volumen de circulación de billetes. Si lo interceptamos sería un buen negocio.

—¿Qué? Bueno, entonces… ¿Vas a proteger a este niño?

—No. Es por dinero. Piénsalo, el dinero del gobierno puede volverse molesto después de ser robado. El ejército, la policía de la ciudad, el ministerio de finanzas, la fiscalía, todos protegen el dinero del banco gubernamental… Quienes los enfrentan son destruidos contra la pared como insectos. Sin embargo, es a esos dos ladrones a los que ellos van a perseguir esta vez. Nunca saldríamos a flote en la investigación… Sería irrelevante. Es un botín fácil. Por otra parte, ellos son dos y nosotros seis. Será fácil.

Los seis bandidos se observaron entre sí.

—Bueno, está bien...

—Aún tenemos tiempo antes de la reunión.

—... ¿Lo haremos?

—Es un trabajo que apareció. No está listo.

—Cien millones, cien. Nos vamos a arrepentir si no vamos. ¿O tienes miedo?

—Me pregunto, ¿será que la Port Mafia planea quedarse con el dinero del gobierno después de esta reunión?

—Me quedaré callado si obtengo un 10% del botín. Qué, si están en problemas tendrán que acceder. 'Por ayudar a un niño que fue atacado' o algo así. Es mitad cierto. No importa que prácticamente lo protejamos hasta el final.

El bandido rió, y apuntó en un ligero agitamiento a Akutagawa. Al final mataría al niño para mantenerle la boca cerrada. Los compañeros que vieron las intenciones en su mirada estuvieron de acuerdo con su convicción.

—Mocoso, enséñame la estatura de los dos hombres. ¿Sabes qué armas llevaban?

Akutagawa negó con la cabeza. —No sé de armas, pero recogí una bala que se cayó.

—Está bien, no conoces el arma. Muéstrame.

—Esto es…

Akutagawa se acercó a uno de los bandidos y extendió su mano. Para ver la bala a la luz de la luna, el hombre se acercó y llevó su rostro cerca de la mano de Akutagawa. El viento sonó. La garganta del hombre se abrió y sangre fresca comenzó a bajar. El rostro del hombre tiene una expresión incrédula. Akutagawa convirtió sus mangas en cuchillas y rápidamente cortó la garganta del él sin que éste tuviera tiempo de darse cuenta.

—Qué…

Los hombres comenzaron a entender realmente la situación. Akutagawa golpeó una y otra vez el estómago de otro bandido que tenía a la mano, atravesando con la cuchilla a través del chaleco antibalas; una cuchilla hecha con su habilidad que dejó a la vista los órganos internos del hombre. Removió la cuchilla y de la herida del hombre escapó sangre y trozos de órganos internos.

—¡Mocoso!

El hombre que primero reaccionó a la situación encendió su rifle automático. Está a la misma distancia de la habilidad de Akutagawa, cerca de dos pasos. Akutagawa lanzó su cuerpo hacia el frente y cerca del suelo cortó los tobillos del hombre como si estuviera cortando el césped. El hombre ahora con ambos tobillos cortados cayó al suelo, gritando. Trazos de sangre fresca cruzaron el rostro de Akutagawa.

—Tres más.

—¡Este niño es un usuario de habilidad! ¡Disparen y mátenlo!

Tres rifles automáticos se dispararon a la vez. Akutagawa rodó en el suelo y se escondió detrás del hombre que había caído cerca suyo. El cadáver del hombre rebotó al recibir las balas.

Faltaban tres hombres. Pero ahí estaba el problema, ya usó su ataque sorpresa. Con aquella distancia y contra tres hombres armados, Akutagawa quien peleaba a corta distancia no tenía forma de ganar. Pero, no había miedo o indecisión en los ojos de Akutagawa. Los ojos del “perro sin sentimientos” están tranquilos en todo momento. De tenerlos, lo harían débil. Ya lo logró con tres personas. ¿Cuántos serán apropiados para que sus almas de villanos viajen al infierno? ¿Tres? ¿Cuatro? Por supuesto, mientras más, mejor.

Akutagawa observó la ropa del cadáver. Hay dos granadas en su traje. Metió las manos entre su ropa tomó las granadas, retiró el seguro y las lanzó. La destrucción condensada hizo explotar a uno de los hombres. Trozos de carne salpicaron por sobre los árboles y los otros dos hombres ante la sorpresa de la salpicadura de carne se arrastraron y escondieron entre los árboles.

—Qué… ¿Qué es ese niño?— gritó uno de los hombres entrando en pánico. —¡Me estoy volviendo loco! Estoy solo… ¡Perdóname la vida!

—¿Tu vida…?— Akutagawa se levantó. —En este momento, sólo estoy aprendiendo. De ustedes.

Entonces, comenzó a correr.

Akutagawa era tan rápido, lo suficiente como para no sentir su herida. Era una velocidad de la que sólo era capaz un ser humano dispuesto a romper sus huesos. Un bandido disparó con la intención de interceptarlo. Una bala sónica atravesó el hombro de Akutagawa y la sangre se dispersó por su espalda. Pero no disminuyó la velocidad. Pateó el suelo y dio un salto en el aire. Curvó su cuerpo y mordió el cuello del hombre. Manipuló su ropa para atrapar al hombre y que no pudiera escapar. Entonces volvió a morder su cuello con todo el poder de su cuerpo de forma tal que sus caninos arrancaron su carótida y los músculos de su cuello.

—¡¿Gyaaaaa?!

La sangre fresca estalló de su cuello. Akutagawa pateó el pecho del hombre para saltar, y aterrizó con venas y carne enganchadas en labios y dientes. Se levantó mientras escupía la sangre de su boca y dijo:

—¿Cuánto… Por la carne fresca?

Su boca manchada de rojo dibujó una horrible sonrisa.

Perro rabioso incontrolable. Bestia feroz, sin corazón. La figura iluminada bajo la luz de la luna pertenecía a la bestia suprema Akutagawa, a quien sus compañeros temían pero en quien confiaban.

Entonces se volteó a mirar al enemigo. —Uno más.

—Eek…

El último bandido gritó desde lo más profundo de su garganta. Sostuvo su rifle automático con manos temblorosas y disparó sin apuntar. Akutagawa avanzó a través de la lluvia de balas, con los ojos de un animal muerto y los colmillos rojos y húmedos. Una bala pasó cerca de su oído y atravesó sus ropas. Aún así su expresión no cambió. Balas atravesaron su hombro, el lóbulo de su oreja y sus costillas. Pero sus pies no dejaron de avanzar.

—¡No, no te acerques!

Una de las balas atravesó el muslo de Akutagawa. La pierna que avanzó perdió fuerza, como si fuera a caer. Una lluvia incesante de balas continuó cayendo contra las rodillas de Akutagawa. Disparó hasta que el percutor del rifle quedó completamente vacío, pero aún así el hombre continuó apretando el gatillo. Akutagawa vio con una sonrisa de satisfacción a aquel bandido, enemigo de los suyos, y cayó al suelo. La sangre comenzó a brotar de todas las heridas de su cuerpo. No se movió más.

—¿Mu… Murió?

El bandido se quedó viendo incrédulo el cuerpo de Akutagawa. Tímidamente, se acercó al cuerpo de Akutagawa, pateó su hombro pero no se movía. Pateó su cabeza, no hubo reacción. Pateó un brazo.

Las garras de la bestia lo tomaron de los tobillos y lo arrojaron al suelo.

—Pensé que había matado suficientes, pero fui un poco codicioso.— El caído Akutagawa observó al hombre con una sonrisa miserable. —Aún así me llevé las almas de seis hombres.

La ropa de Akutagawa convertida en cuchillas se mantuvo sujeta a los tobillos del hombre y la hoja penetró la carne y alcanzó el hueso del pie. En el interior de la pierna la ropa corrió como sierra giratoria, rompiendo vasos sanguíneos y haciendo girar los nervios. El hombre gritó de dolor al sentir su pie ser convertido en carne. Akutagawa observó la pierna del hombre y aumentó el rango de corte de carne hacia arriba. El hombre gritó y lanzas de sangre se esparcieron, pero Akutagawa no lo soltó. El

bandido convulsionó cuando su pierna se había logrado convertir en un trozo de carne hasta la rodilla, exhaló un sonido de estertor y murió. El dolor intenso activó los reflejos trigeminal y vagal, y los vasos sanguíneos de todo su cuerpo se expandieron en un shock mortal.

Después de confirmar la muerte del último hombre, Akutagawa lo soltó y se giró sobre su espalda. El frío cielo estrellado estaba sobre su vista. Sólo silencio como si fuera el fin del mundo entre los árboles.

—Ha… Ha, haha…— Una risa seca se escapó de su boca inmediatamente.

Atacó al grupo enemigo. Solo. Era el mejor resultado para una guerra de lo que podría haber deseado jamás. Pero aún así, el corazón de Akutagawa estaba sediento. Combustionar su propia vida, matar enemigos. Había cumplido ese deseo, pero moriría en cuestión de minutos. Entonces, a medio camino una pregunta llegó a su mente.

¿Quién lo estaba asesinando a él?

Era él quien decidió combustionar su vida. Por lo tanto, no podía decir que se asesinó a sí mismo. Pero no era querido desde el momento en que nació. Lo habían obligado a creer que su vida era innecesaria, al punto de odiarse. Por ello es que está en esta situación.

¿Por qué… Debería morir?

Murmuró, a las frías estrellas. Desde el principio no esperaba que esa pregunta sin eterna respuesta fuera respondida. Pero sorprendentemente, hubo una respuesta.

—Deberías. Porque no estás viviendo por tu propio deseo… Akutagawa-kun.

Akutagawa se sorprendió y volteó en dirección a la voz. Un hombre estaba sentado en un tronco cortado en el camino del bosque, de figura delgada y un abrigo negro. Debido a que la luz de la luna estaba detrás de él, su rostro se encontraba sumergido en sombras y sólo era visible un vendaje blanco envuelto entre su desordenado y negro cabello.

Akutagawa dudó de sus ojos. ¿Qué hora era? Se supone que no había nadie ahí.

—Quién… Eres— dijo Akutagawa en un gruñido. —¿Son aliados?

Había seis bandidos compañeros atacados hasta morir. Pero no era de extrañar que alguien más estuviera allí y que no haya aparecido durante el ataque.

—Honestamente, vine aquí a ofrecerte una invitación. Pero… Ya no. Eres violento por voluntad propia, toda crueldad es una forma de humanidad. Sin embargo, tu atacas a otros como respuesta automática debido al ambiente. Sólo eres una bestia malvada e inocente.

Era una voz joven. Sería de una edad en la que incluso podría pasar por un niño. El hombre de negro se puso de pie, y aún así no pudo ver su rostro. Sin embargo era capaz de percibir claramente como una mirada fría lo penetraba como si pudiera ver en lo más profundo de su mente.

—Si soy un animal peligroso— Sus emociones nuevamente comenzaron a hervirle la sangre. —Entonces qué eres tú.

Akutagawa se levantó con brazos temblorosos. Sus heridas comenzaron a doler con intensidad, pero la llama del odio no desapareció.

—Una basura como tú… ¿Dices que la violencia física es justificable?

Se mantuvo de pie, con las rodillas temblorosas. La sangre salpicada que se había salpicado por todo su cuerpo en el bosque comenzaba a enfriarse. La hemorragia estaba muy por sobre su límite, sería estúpido pelear o incluso. Todo parecía indicar que se iba a desvanecer pronto. Pero— queda un enemigo restante, es un alma que no puede dejar ir. La bestia asesina reapareció desde el cuerpo de Akutagawa, sin embargo, el hombre vestido de negro se acercó y dijo con una voz fría:

—¿Vas a matarme? De ser así, eres la persona más tonta en el mundo hoy Akutagawa-kun.

—Tonto— dijo Akutagawa en un gruñido. —Mi único deseo es convertir al hombre frente a mí en el segundo más tonto del mundo.

El hombre de negro se acercó nuevamente. En unos cuantos pasos logró alcanzar a Akutagawa.

—Honestamente, sería muy estúpido no salvarte.— El hombre de negro negó con la cabeza. —¿Se trata de una venganza? ¿Está bien morir por esa razón? Después de tu muerte… Qué clase de vida tendrá la hermana menor que dejarás atrás en la ciudad. ¿Puedes imaginarlo?

El cuerpo de Akutagawa comenzó a arder bajo un calor sofocante. Ese hombre, ¿por qué conocía a su hermana? Incluso en el momento del ataque, su hermana no estaba presente. No. Ahora tiene una buena razón.

—¡Tú…!— Todos los músculos de su cuerpo se tensaron por el enojo. —¡Tú! ¡Tú bastardo! ¡No te atrevas a tocar a mi hermana! ¡No… No te lo perdonaré! ¡Rashōmon!

Las prendas de Akutagawa crecieron de forma explosiva en respuesta a su enojo. La ropa de Akutagawa en sus hombros se abultó y torció hasta convertirse en la cabeza de una bestia enorme. Su habilidad evolucionó y tomó una nueva forma. Cuando Akutagawa alzó su brazo, la bestia estiró su cuello y fijó sus ojos en el enemigo como si de un predador se tratara.

—¡Muere!

Akutagawa impulsó a la bestia hacia el frente, la cual atacó al hombre de negro en línea recta rozando sus colmillos contra el suelo. Su velocidad era similar a la de una bala, y sus colmillos similares a una guillotina; era uno de los ataques más grandes y fuertes de los que Akutagawa había hecho nunca.

Pero.

—Es inútil.

La bestia se quebró como una hoja seca cuando el hombre de negro la tocó ligeramente.

—Qué…

Para sorpresa de Akutagawa, el hombre de negro se lanzó hacia adelante y le propinó una patada. En el impulso el cuerpo de Akutagawa se inclinó hacia adelante, escupiendo vómito y sangre.

—Tú no puedes matarme.— El hombre de negro caminó tranquilo. —Tal diferencia de fuerza. Como esperaba de un candidato a subordinado.

Akutagawa estaba tan por sobre su límite, que no era capaz de ver más que oscuridad. Desde la oscuridad, el sonido de los pasos del hombre de negro se comenzó a acercar.

Iba a ser asesinado...

Pero, los pasos del hombre se alejaron de él como si hubiera perdido interés en Akutagawa.

—Cuando entiendas cuál es tu debilidad, puedes venir e intentarlo nuevamente. Hasta entonces, me quedaré con tu hermana.

—¡E… Espera…!

Akutagawa gruñó. Sin embargo, la temperatura de su cuerpo comenzaba a bajar rápidamente y no fue capaz de mover ni un dedo más.

Espera. No te robes a mi hermana. Detente. Soy un estúpido, si muero está bien, pero mi hermana, no la lastimes...

Sus gritos no tenían voz, sus deseos no tenían forma, sus lágrimas estaban frías, sólo el viento nocturno corría silencioso.

Las intensas emociones de Akutagawa no afectaban al mundo exterior de ninguna manera, sólo influían en la oscuridad sin sentido.

Un deseo que no llegó a nadie.

Eso era el mundo.

Cuatro años y medio han pasado desde entonces…

#1

El detective Tanizaki Junichirou estaba en problemas.

Porque bueno, ocurrió un malentendido. El nuevo miembro lo estaba mirando con intensidad desde que se sentó frente a él, sin decir palabra alguna. Pero es que esa mirada filosa sobre él lo congeló.

—¡Lo siento mucho!— Tanizaki inclinó su cabeza hacia adelante como disculpa, pero no hubo respuesta. Sólo silencio.

Están en un café luminoso. Una melodía en piano suena a un volumen en la que apenas es audible. Cuatro personas están sentadas en una de las mesas, todos empleados de la Agencia de Detective. De regreso a casa fueron a comprar muebles para el recién llegado, así que decidieron tomar un descanso en un café.

Con la cabeza gacha volvió a mirar al rostro que tenía en frente. Era una mirada terriblemente afilada, podría decirse que era una de odio. Los ojos de Cerbero, el protector de las puertas del infierno atravesaba con la mirada a Tanizaki. Se sentía como que sólo con sus ojos le dejó claro que no lo perdonaría.

El trabajo de la Agencia Armada de Detectives estaba asociado a involucrarse con gente peligrosa, criminales. Pero nunca uno con ojos tan terribles como aquellos.

El nombre del recién llegado es Akutagawa. Un joven que pasó el examen de entrada de la Agencia Armada el día anterior.

—Uhm…— continuó diciendo Tanizaki con voz temerosa. —Lo siento mucho por lo de ayer. Fue por el examen de entrada que fingí ser un villano y arriesgar vidas con una bomba falsa… Eh, ¿Estás molesto?

Akutagawa no respondió.

Días antes, Akutagawa tuvo un examen para entrar a la Agencia Armada de Detectives. El objetivo del examen consistía en proteger a los detectives de la Agencia frente a una falsa amenaza de bomba interpretada por Tanizaki. Tanizaki había tomado como rehén a una niña y amenazó para que le entregaran al presidente, pero Akutagawa tomó control sobre él en cuestión de segundos.

—N… Naomi es muy apegada a su hermano mayor.— Su hermana Naomi, sentada junto a él es la niña que tomó el papel de rehén el día anterior.

—Hey, ¿qué tal si dices algo, novato?— dijo Kunikida, sentado en el medio. Era el superior de los dos, un detective alto y de gafas. —Pasaste el examen. Por lo tanto, Tanizaki será tu superior a partir de ahora. Después de esto, espero poder pasar el resto de mi tiempo en silencio.

Akutagawa observó a Kunikida junto a él, quien sonaba como alguien fuerte.

—Uhm

Kunikida sin intención conseguía sonar con la fiereza de un militar. Un niño normal definitivamente lloraría con él.

Tanizaki quiso preguntarle algo a Kunikida con la mirada. "Kunikida-san, el novato definitivamente está molesto. Después de todo lo amenacé con una bomba y un rehén ayer… ¿No nos va a matar ahora, o sí?"

Kunikida respondió a Tanizaki con una mirada sólida como una roca. "No digas tonterías. Lo de la bomba y los rehenes fue una actuación. Era un examen necesario para unirse, y lo completó con éxito. Primero que todo, en caso de que el novato intentara agredirnos aquí, hay dos detectives de la Agencia entrenados militarmente. Es una historia hipotética, déjalo atrás. Bueno, es Tanizaki quien resultó golpeado, no yo."

"Ah, Kunikida-san ¿ahora se involucró en los asuntos de otro, no?"

—Disculpen— pronunció de repente el novato, por lo que ambos hombres saltaron de sus sillas con sorpresa.

El cerebro de Tanizaki se congeló y entumeció. ¿Como pensaba… Lo iba a matar?

—La chica que hizo el papel de rehén, ¿es tu hermana real?

—¿Eh? Ah, uhm... Naomi es mi hermana menor.

Akutagawa quien había estado en silencio, bebió un vaso de agua y luego dijo:

—Las hermanas menores son algo valioso.

Tanizaki repitió aquella oración tres veces en su cabeza. Entonces se dio cuenta.

—... ¿Eh? Ah, Tal vez… Traté a Naomi de forma muy ruda mientras era rehén, ¿fue un error mío? ¿Verdad?

Akutagawa, quien permanecía con la mirada afilada, asintió con la cabeza.

—¿Es eso? Oh dios… No debías preocuparte por eso, novato. Mi hermano y yo somos muy cercanos.— Naomi se acercó a su hermano y se frotó contra su clavícula. —Incluso si es para ser amenazada por mi hermano mayor, yo me ofrecería de voluntaria.

Al observar la amorosa relación que había entre los dos, Akutagawa abrió la boca inexpresivo.

—Ya veo. Si es así, llegué a una conclusión apresurada.— Dicho aquello, llamó a la mesera que casualmente justo pasaba por allí. —¿Podría servirme Shiruko y Hojicha?”

—¡Sí~! ¡Entendido!— La mujer asintió y se retiró con una sonrisa.

Él volteó al frente y volvió a beber ligeramente, con los mismos ojos de Cerbero de antes.

“Posiblemente, este novato.” Tanizaki miró a Kunikida, y Kunikida miró a Tanizaki de vuelta. Con la mirada compartían la misma opinión. Él no es un novato… ¿Su mirada desde el principio lucía así de mortal?

Ryuunosuke Akutagawa.

Un huérfano que fue recogido de la orilla del río al borde de la muerte. La Agencia Armada de Detectives con dificultad sabía sobre la naturaleza de Akutagawa. No se sabe por qué estaba a punto de morir por inanición o los detalles de cómo lo recogieron. Saben que tiene la habilidad de manipular su ropa, y esa es sólo la historia de cómo él fue invitado a la Agencia de Detectives en busca de una persona.

—¿Ese hombre vendrá, entonces?— Kunikida sacó su reloj de bolsillo y lo golpeó nerviosamente con los dedos. —La hora de la reunión ha pasado. Demonios… Un hombre que de repente recoge a un huérfano al borde de la muerte en la orilla del río y lo entrega a la Agencia de Detective como un novato.

—Hay momentos en que no es posible predecir el comportamiento de las personas.— Trató de decir Tanizaki. —Pero cuando lo contactamos antes dijo que estaría aquí en unos cinco minutos. Esperemos un poco más.

—Pues habrá que esperar...— Kunikida observó a Akutagawa.

Akutagawa observó al aire sin expresión en el rostro. Sus ojos aún lucían como la tortura del infierno.

La mesa donde estaban sentados los detectives de repente se convirtió en el lugar de la cafetería donde se hallaba el silencio más frío. Era un trabajo lo que hacía duro el ambiente para el novato.

—Uhm… ¿Novato Akutagawa-san?— Dijo Tanizaki con voz tímida. —Esto, uhm… Sí. ¿Hay algo más que quieras ordenar?

—Nada en particular.— respondió Akutagawa con ojos afilados.

Y silencio.

Tanizaki sintió como si los nutrientes de su cuerpo se estuvieran agotando a gran velocidad. ¡La conversación no continuaba! ¿Iba a ser capaz de llevarse bien con su compañero en el futuro…?

Debido a tal situación, su hermana Naomi dijo:

—Por cierto, Akutagawa-san, ¿hacías algo antes de unirte a la Agencia de Detectives?— Tanizaki en el fondo de su corazón gritó de alivio y sonrió ante la pregunta. Su hermana Naomi lo hizo bien, estaría en deuda con ella por siempre.

Akutagawa respondió luego de pensarlo un momento. —Mi yo del pasado era el mismo niño moribundo. No tengo lugar donde quedarme, no tengo trabajo del que hablar, sólo me arrastraba en una ciudad pobre hasta hoy.

En otras palabras, no hacía nada en particular. “Hm”, pensó Tanizaki. Sorprendente. —Pero, para alguien que tiene una habilidad tan temible, ¿sería difícil encontrar un trabajo? De guardaespaldas, o guardia… Debe haber mucha gente que seguro querrá contratarte.

Akutagawa no respondió a aquella pregunta, sino que bajó su mirada. Eso significaba que no quería responder.

Tanizaki pensó por un momento y luego preguntó: —Bueno… ¿Qué te gusta y qué no?

—Nada en particular.

Su corazón casi se rompió, pero recuperó la energía y con voz fugaz preguntó otra vez: —Entonces… ¿Y si hay algo que te guste?

—¿Que me guste?— Akutagawa movió sus ojos mientras pensaba. —Si me gusta algo… El té, los higos, el shiruko… Y si pudiera decir que algo no me gusta, son las arvejas, las mandarinas y… Los perros callejeros.

—¿Heh, los perros callejeros?— Tanizaki sonrió. No es habitual odiar a los perros. —Comprendo, comprendo. Por esta zona a veces aparece un enorme y terrible perro callejero. Su rugido es capaz de sorprender incluso a un adulto.

—Correcto.— Dijo Akutagawa mientras se servía un vaso de agua. —Una vez mientras dormía en un nicho del barrio pobre, un perro callejero mordió mi brazo. En ese momento desperté y rápidamente busqué una forma de escapar. Desde entonces odio esa clase de perros.

Eso era diez veces más miserable de lo esperado.

Los ojos de Tanizaki se volvieron monocromáticos. —Ya, ya veo…— dijo. No sabía qué más decir para que no se malentendiera. Luego dijo —Fue algo difícil— para añadir.

—No. No era una historia rara en el barrio donde vivía. Había un compañero con el que vivía que fue asesinado por un perro callejero. Por supuesto, en venganza maté a todos los perros callejeros de la zona.

—Co… Comprendo.

Aparentemente el novato cargaba con un pasado pesado. Cuando encontró una oportunidad de dialogar, fue como caminar por suelo minado. Los “comprendo” de Tanizaki ahora se habían convertido en una respuesta automática.

—También quiero preguntar— dijo Akutagawa de repente. —¿Qué clase de pasado tienes? ¿De dónde venías antes de entrar a la Agencia de Detectives?

—Oh, es una buena pregunta— Naomi sonrió y juntó sus manos. —En efecto, es una pregunta rutinaria. La trivia sobre el pasado de los Detectives de la Agencia. ¿No crees, hermano?

—A… Ah, así es. Se hace con cada novato. Sobre todo… El pasado de la persona que te, recogió. Nadie ha acertado, creo que el premio de la apuesta ya va por 70,000. Es tu turno.

En ese momento, la mesera apareció con una bandeja. —Aquí, disculpe por la espera. Hochija caliente y Shiruko para el cliente.

No pudo continuar aquella línea hasta el final. Esto debido a que la camarera pisó ligeramente el dobladillo del abrigo de Akutagawa. Antes de colocar todo su peso, la camarera retiró su pie como acto reflejo, pero aquella decisión no fue la correcta. Su tacón se enganchó en la tela del abrigo y tiró de él. “¡Kya!” La mujer gritó por un momento y trató de retomar la postura, pero su uniforme de estilo japonés le impidió hacerlo. Como resultado, ella optó por dar un gran paso y apoyarse en la mesa siguiente.

La bandeja con té danzó en el aire, por sobre la cabeza de Akutagawa.

—¡!

El detective dio un salto como reflejo, pero no pudo escapar del líquido caliente que cayó sobre su cabeza. Naomi soltó un pequeño grito. Tanizaki y Kunikida se levantaron de sus sillas y se tensaron. Kunikida puso su mano en el revólver que traía en el cinturón. Si tomaba alguna decisión estúpida, apuntaría su arma a Akutagawa.

—Retroceda— dijo Akutagawa inexpresivo. —Puede quemarse.

El líquido caliente había caído en la cabeza de Akutagawa justo antes de poder reaccionar. Sin emitir sonido alguno, el abrigo de Akutagawa se estiró, reaccionó con una velocidad gloriosa.

Tanizaki miró a Kunikida. Entonces Kunikida, casi de forma inconsciente puso su mano en el revólver y observó.

La razón por la que ambos hombres se movieron rápidamente no era para ayudar a la camarera. Tampoco era para examinar a Akutagawa por alguna quemadura. Ambos se habían preparado para asesinar a Akutagawa. Aquello porque por un momento, un destello de sed de sangre apareció en los ojos de Akutagawa; una respuesta instintiva a lo que le hiciera daño. Los dos hombres predijeron el acto reflejo de Akutagawa de decapitar la cabeza de la camarera. Akutagawa había pasado por el examen de entrada, y lo había aprobado. Akutagawa tenía un puesto en la Agencia. Akutagawa había pasado con éxito el incidente de la bomba, rápidamente. Pero la rapidez de la solución no necesariamente es un requisito para pasar el examen de entrada. Para ser un detective de la Agencia Armada, necesitas tener un alma noble y auto-disciplinada, poseer un espíritu de protección al civil que no tiembla ni en las más extremas condiciones. Esa era la política del presidente de la Agencia, Fukuzawa.

Y hay una regla más en el examen de entrada. Es una regla interna que no se le informa nunca a quien se está evaluando. Akutagawa no había demostrado el suficiente espíritu de la Agencia de Detectives en su examen de entrada, porque resolvió el incidente a una velocidad impresionante. Por lo tanto, su integración era temporal por ahora, y su verdadera evaluación vendría con trabajos futuros.

Es por ello, que Tanizaki y Kunikida aún estaban en aquella tarea. La misión de decidir si permitir o no el ingreso de Akutagawa, y si Akutagawa se había unido con alguna intención de hacer daño, tendrían que dispararle inmediatamente.

Kunikida exhaló, tenso, y quitó su dedo del arma. El novato no se enfrentó. Era imposible leer sus emociones. Los ojos de la habilidad se habían afilado, pero, ¿aquella energía era geniunamente buena o mala? Por qué rayos alguien así querría unirse a la Agencia de Detectives. Esa era una pregunta que Tanizaki y Kunikida tenían en común. ¿Por qué demonios les recomendaron a ese hombre?

Entonces, la puerta del café se abrió y un hombre entró. Un hombre alto. La luz detrás de él produjo una sombra en su rostro que impedía ver bien su expresión.

—Ah— Tanizaki se volteó y al reconocer aquella figura alzó la voz. —Gracias. Se hacía tarde.

—Es tarde. — Kunikida dijo también, volteándose. —Está ocurriendo una pequeña discusión por el actuar del novato que trajiste, por decirlo así.

El hombre alto se rascó la cabeza y abrió la boca.

—Ah… Llegué tarde.

El hombre alto entró en el café, y a luz interna le iluminó el rostro.
Aquel hombre es…

* * *

Cuando la noche cae, la zona de almacenes junto al mar se convierte en el lugar más peligroso del mundo. Un mundo más oscuro que la más grande oscuridad donde las luces de la calle ni la luz de la luna puede alcanzar. La oscuridad verdadera donde no puedes ver ni la punta de tu nariz.

Un grito resonó en la oscuridad.

—¡Ayuda!

—¡Aaaaahhh! ¡Ahí viene!

—¡A… Ayúdenme!

Aquellas voces gritando se superponen y convierten en música de un campo de batalla. Y el acompañamiento a aquella música eran sonidos de algo rompiéndose, de azotes, y algo volviéndose pegajoso en el suelo. Pero ningún grito o sonido estremecedor podía romper el silencio que había fuera del distrito de almacenes. Cada sonido era envasado en una densa y pesada oscuridad y absorbido como por una esponja.

Estaba en un gran depósito de almacenes de importación. Una serie de cajas estaban apiladas en un estante y alineadas hasta el techo. Desde el tragaluz de la zona más alta del techo, la oscuridad de la luna nueva se expandía sin piedad.

—¡Detente! ¡No vengas! ¡No vengas! No no no, ¡no quiero morir! ¡Ayuda!...

Desde la oscuridad impenetrable, los gritos eran reducidos uno por uno. De vez en cuando, los rifles automáticos destellaban de forma intermitente, y la oscuridad se interrumpía en blanco. Los destellos revelaban las siluetas de las personas que estaban en el almacén en ese momento. Eran mercenarios los que allí estaban. Mercenarios armados, un pelotón. Había más de veinte soldados en aquella disputa, huyendo en la oscuridad.

—¡No disparen! ¡No a los aliados!— Gritó uno de los soldados. —¡Es inmune a las balas! ¡Cambien a las balas blindadas! ¡Luego atrapen al enemigo con armas con linterna!

—¡No! ¡Si encienden las luces el enemigo los va a encontrar!

—¡Así veremos al enemigo! Si encontramos su figura pronto podremos aniquilarlo

Aquellas fueron sus últimas palabras. Su voz se vio interrumpida y su garganta sonó destruida. Un silbido escapó de sus vías respiratorias. Los gritos desaparecieron. Un grito nuevo sonó en algún lugar y todos se voltearon.

Había una bestia blanca.

La bestia está sobre uno de los soldados. Una bestia blanca del tamaño de un automóvil pequeño. La enorme mandíbula de la bestia destrozó la garganta del soldado.

—¡Es él! ¡Di… Disparen!

Todos apuntaron a la bestia. Pero mientras la bestia agitaba la cabeza destrozando la garganta del soldado, dio un salto ligero y desapareció en la oscuridad. Los soldados restantes saltaron recibiendo una danza de innumerables balas.

Los disparos cesaron y la oscuridad retornó. La presencia de la bestia desapareció.

—No era… No era un rumor.— dijo uno de los soldados en una voz sollozante. —Es real, la bestia blanca, 'La parca blanca de la Port Mafia'...

Los gritos y estruendos se escuchan uno tras otro por todas direcciones. Ya que no saben dónde está el enemigo, no pueden formar un equipo de defensa ni decidir hacia qué dirección retroceder. Dos piezas de audio llegan desde la unidad de comunicación. Gritos y más gritos. Era muy tarde para crear un cuerpo de batalla.

Fue sólo una matanza. Era una consecuencia natural del ser humano luchando contra la 'oscuridad misma'.

—¡Regresen! ¡Reconstruyan la formación!— El líder del pelotón gritó desesperado a través del comunicador. —¡Si perdemos aquí, no habrá nadie que bloquee la gran invasión de la Port Mafia! ¡Todos sus superiores y amigos serán embalados y enviados a casa!

El líder del pelotón gritó mientras quitaba el seguro de una granada de luz. "¡A la señal, los escuadrones restantes retírense a la entrada del almacén y apoyen al fuego del otro escuadrón!" El líder del pelotón lanzó la granada de luz. Un intenso destello de luz en el aire, reacción de oxidación magnesio, iluminó la habitación con la intensidad de la luz del mediodía.

—¡Ahora! ¡Disparen!

Los frenéticos gritos del líder del pelotón hicieron eco dentro del almacén y luego fueron tragados por la oscuridad. No se escuchó ningún otro disparo más.

—¿Qué estás haciendo? Los equipos restantes dispararon a la vez…

El líder del pelotón que había gritado, fue absorbido por la oscuridad hasta desaparecer.

—Es todo lo contrario…— Desde la oscuridad frente a ellos, el líder del pelotón apareció tranquilamente.

El sonido de un blanco antepié se detuvo. Una pupila que ardía en dorado. La punta del codo del soldado fue sujetada y agitada por una mandíbula manchada de sangre. Se trataba de un carnívoro enorme con pelaje blanco. El líder del pelotón lo notó. No había disparos, ni signo de soldados vivos.

—¿Están… Todos… Muertos?

—Sí. Es correcto.— Respondió la bestia blanca.

El líder del pelotón apuntó su arma asustado. Ya no era la bestia de antes la que había sido iluminada por la linterna del arma cuando lo apuntó. Era un chico, de cabello blanco y el flequillo cortado de forma diagonal. En su rostro restos de inocencia. Un abrigo negro lo cubría hasta el cuello que revoloteaba con el viento.

—¿Entonces… Es verdad?— Dijo el líder del pelotón con voz aterrorizada. —El usuario de habilidad del tigre blanco… El rumor de que 'La parca blanca de la Port Mafia' es un chico joven"

El chico asintió.

—Es todo— dijo el chico con tranquilidad. —Planearon el asesinato del jefe de la Port Mafia. El plan de pasar desapercibidas las operaciones encubiertas hasta el día de la ejecución, son de un mercenario profesional.

No había odio en sus ojos, tampoco el deleite de una amarga matanza. Sólo un abrumador silencio se aferraba a su alrededor, bendiciéndolo y maldiciéndolo al mismo tiempo.

—Pero si eres un asesino profesional, nuestro jefe es un profesional en ser asesinado. Todos los días maestros asesinos se infiltran en los edificios de la mafia para conseguir su cabeza. Es algo de todos los días. Pero nunca han conseguido asesinarlo. No logran pasar ni el primer piso… Como pudieron experimentar el día de hoy.

—... Chico....

El líder del pelotón se dio cuenta que las puntas de sus dedos estaban temblando. No importaba cuántas batallas peleara, por mucho que luchara con un gran ejército, aquel soldado que nunca sudó frío ahora temblaba por un chico.

Los ojos del chico frente a él no parecían muy humanos. Era el tipo de muerte que venía por ti con gentileza.

Siendo así…

—Si es así, estoy esperando, Muerte— El líder del pelotón sacó de su bolsillo un dispositivo inalámbrico del tamaño de su mano. —Ya no podemos ganar. Pero, es posible negar la derrota.

Los ojos del chico se estrecharon.

—¿Lo ves? Es un detonador.— El líder del pelotón presionó el botón del dispositivo con su pulgar. —¿Creías que habíamos escogido este almacén como campo de batalla sin pensar en nada? Este edificio es nuestro almacén de explosivos. Con este detonador todas las bombas se detonarán simultáneamente.

Los ojos del chico brillaron en oro oscuro. Sus pupilas se estrecharon verticalmente como las de un gato.

—Qué…

—Oops, no te acerques— El hombre enseñó el botón presionado. —¿Lo ves? Es un dispositivo muerto… Detona en el momento en que se suelta el botón, no en el momento en que presiona el botón. En otras palabras, si me matas ahora, mi dedo se soltará y todo será polvo.

Si asesinaba al líder, el edificio colapsaría en la explosión y todos morirían. Si trataba de escapar y el hombre soltaba el detonador para explotar, todos morirían. Incluso si robara el detonador, soltaría los dedos y por lo tanto igual morirían.

—Los soldados mueren como soldados— Mientras con una mano sostenía el botón, con la otra apuntó su arma. —Peleando y muriendo. En el campo de batalla, junto a nuestros compañeros. Si destruyes al enemigo y mueres, no es una mala muerte.

—No le temo a la muerte. La envidio— dijo el chico con una suave y triste voz, dejando ver vestigios de emociones. —Pero tengo miedo de morir. Tengo miedo a que duela. Da miedo la sangre derramada al recibir un disparo. Así que me convertí en un dios de la muerte. Si me vuelvo uno con la muerte, la muerte no me encontrará.

—¿Tienes miedo de morir? ¿Así que por eso mataste a mis hombres?— Los ojos del hombre estaban entrecerrados. —En ese caso, ¿tienes miedo de que presione el botón? Esa es la mejor recompensa.— El líder del pelotón gruñó y soltó el dedo.

—...

Nada pasó.

El hombre miró su dedo. Estaba seguro de que soltó su dedo, pero su pulgar seguía presionando el botón. Agitó su mano para soltar el botón, pero sólo el detonador y su dedo permanecieron en el aire.

—Esto es…

Una espada blanca se deslizó con gentileza hasta la base del pulgar y lo cortó. Como acto reflejo trató de disparar con su otra mano, pero no tenía dedo para hacerlo. El dedo que tenía en el gatillo cayó al suelo.

—¿Debería matarte?

Se escuchó una pequeña voz.

Una persona que se había mezclado mucho mejor en la oscuridad que el tigre, sostenía el detonador y el pulgar suavemente.

—No necesitas matarlo, Kyouka-chan— respondió el chico con gentileza.

Desde la oscuridad detrás del líder del pelotón, la mano blanquecina y la daga hicieron aparición. La punta filosa apuntaba con precisión hacia la garganta del hombre. Era una niña de apariencia japonesa quien cargaba la daga, sumergida en la oscuridad. Tenía cabello largo y oscuro, piel tan blanca que podían verse los huesos tras ella.

—Pero trató de matarte.— dijo la niña llamada Kyouka, con una voz tan suave como una nevada.

—Lo sé— respondió el chico. —Pero debemos regresar a uno vivo, son órdenes del jefe. Necesitamos informar a sus altos mandos que los asesinos fueron eliminados rápidamente

—Pero— dijo la niña con voz inocente, retirando muy levemente la daga. La punta se enterró un poco en el cuello del hombre y una línea de sangre fluyó. —Bien. Si corto los dedos suficientes, no podrá tomar un arma nunca más. Incluso si regresa, no me preocupan las posibles represalias futuras.

La niña inclinó un poco el cuello. Su cabello oscuro cubrió ligeramente su mejilla. La expresión de su rostro es tan suave que podría derretirse y desvanecerse en el aire.

—No eres un peligro— dijo la niña apenas moviendo los labios, y retiró la daga. Se alejó tranquila, en una acción que recuerda a las criaturas flotantes de las profundidades del mar.

—Gracias

La niña no alteró su expresión para nada, y sonrió sólo con los ojos.

—Idiota… No puedo creerlo— Mientras sostenía la superficie de sus dedos cortados, el líder del pelotón se arrastró con una expresión de agonía. —¿La niña asesina, Izumi Kyouka? ¿La de los ‘treinta y cinco asesinatos’...? ¡Es ridículo, estoy con ‘La parca blanca de la Port Mafia’... Y la ‘asesina de las treinta y cinco personas’ que traicionó a la Port Mafia y desapareció…!

—Bueno, ella una vez traicionó a la mafia— dijo el chico.

—Pero volví.— Kyouka se escabulló suavemente junto al chico. —Todo… Por él.

Los dos estaban tranquilos. Pareciera que la calma en los alrededores aumenta a medida que la conversación de ambos se esparce en la oscuridad.

—Señor soldado, usted dijo que ‘los soldados deben morir como soldados’. Respeto su palabra. Así que, si decide desafiarnos en una batalla insuperable contra nosotros, eso

también estaría bien.— Dijo el chico en voz alta. —En ese caso, tomaré tu vida con toda mi energía para escapar de la muerte que tanto me aterra.

El hombre los odiaba con ojos inyectados de sangre, pero finalmente dejó caer sus hombros.

En lugar de palabras, sonó un ligero golpe metálico contra el suelo. El hombre soltó el arma.

—Gracias

El chico inclinó la cabeza como saludo y caminó a la salida. Kyouka lo siguió. Ambos pasaron por delante del hombre sin voltear a verlo, continuando su salida del almacén. El hombre se volteó y observó a los dos alejarse. Caminaban como si no hubiera humano vivo restante tras de sí.

—Chico… ¿Cuál es tu nombre?— preguntó el líder del pelotón. Era una pregunta de la que no esperaba respuesta, pero sorpresivamente la obtuvo.

—Atsushi Nakajima

La voz clara del chico hizo eco en el lugar.

Atsushi Nakajima…

El líder del pelotón lo internalizó. Desde ahora en adelante, recordaría ese nombre con temor. Donde sea que vea oscuridad, verá a la bestia. Se convirtió en una pesadilla con olor y sed de sangre que volvería una y otra vez. Los soldados ya no pueden continuar. Su vida de soldado terminaba ahí. El hombre se hincó sobre sus rodillas. Cuando el rugido se fue y el silencio retornó, se sacudió temblando como un niño. Atsushi y Kyouka salieron del almacén y caminaron por la carretera junto al mar. Las luces de la calle iluminaban el frío camino, y luego de caminar unos cuantos segundos, Atsushi perdió la postura y se arrodilló en la calle.

—¿Estás bien?— Kyouka corrió hacia él rápidamente.

—Estoy bien… Kyouka-chan— Atsushi se arrastró en sus rodillas. —Esta vez la “transformación” fue muy larga… Sólo un momento.

Kyouka rápidamente abrió su abrigo negro y descubrió su cuello escondido por la larga solapa. Un enorme collar estaba amarrado en el cuello de Atsushi. Era un anillo sólido de hierro negro. Espinas afiladas adornan tanto el exterior como el interior del collar. Las púas habían roto a través de su piel y comenzó a sangrar.

—Deben removerse pronto— Kyouka estiró sus dedos y trató de quitar el collar.

—Estoy bien— dijo Atsushi con dificultad. —Sin el dolor y la restricción del collar… No podré controlar el poder del tigre. Si el tigre escapa, podría hacerte daño.

—Pero

—Enviaremos por usted, Atsushi-sama

Un grupo de hombres vestidos de negro estaba de pie en una zona oscura donde las luces de la calle no llegaban.

—Hirotsu-san— Atsushi sonrió amargamente mientras se sostenía el cuello.
—Además, todo Lagarto Negro… Gracias por vigilar los alrededores.

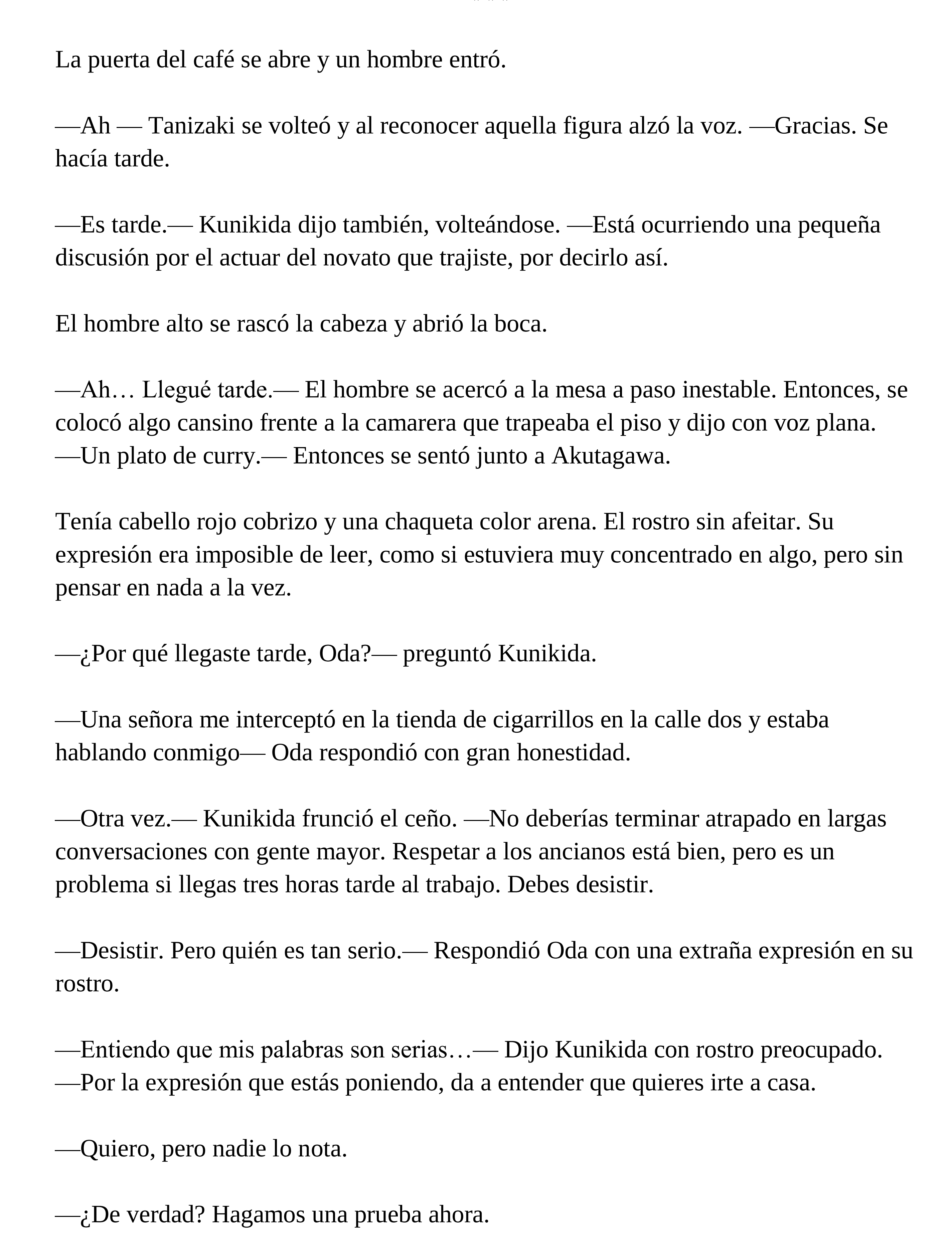
Más de una docena de hombres de negro se inclinaron en una reverencia.

—Se cumple con la eliminación del enemigo como estaba planeado. Maravilloso. —El hombre mayor a la cabeza de los hombres de negro asintió levemente. —Por favor vaya a recibir atención médica a la base. Luego repórtese con el jefe.

—Entendido.— Atsushi asintió. —Como siempre, la estrategia del jefe fue perfecta...Invitó al enemigo a la oscuridad y lo destruyó. Y nos adelantamos a la bomba gracias a los arreglos Kyouka-chan.— Atsushi se puso de pie y se sostuvo tembloroso en sus piernas. “Iré a la base de inmediato porque tenemos la siguiente misión.” Miró directo hacia el frente y dijo: —Ese hombre me salvó. Me rescató del infierno y me invitó a su organización. Nunca traicionaría alguna de sus órdenes.

Y caminó. Un rostro inocente que acarreaba oscuridad.

—Iré a ver al jefe inmediatamente, contacten a Dazai-san.



* * *

La puerta del café se abre y un hombre entró.

—Ah — Tanizaki se volteó y al reconocer aquella figura alzó la voz. —Gracias. Se hacía tarde.

—Es tarde.— Kunikida dijo también, volteándose. —Está ocurriendo una pequeña discusión por el actuar del novato que trajiste, por decirlo así.

El hombre alto se rascó la cabeza y abrió la boca.

—Ah… Llegué tarde.— El hombre se acercó a la mesa a paso inestable. Entonces, se colocó algo cansino frente a la camarera que trapeaba el piso y dijo con voz plana. —Un plato de curry.— Entonces se sentó junto a Akutagawa.

Tenía cabello rojo cobrizo y una chaqueta color arena. El rostro sin afeitar. Su expresión era imposible de leer, como si estuviera muy concentrado en algo, pero sin pensar en nada a la vez.

—¿Por qué llegaste tarde, Oda?— preguntó Kunikida.

—Una señora me interceptó en la tienda de cigarrillos en la calle dos y estaba hablando conmigo— Oda respondió con gran honestidad.

—Otra vez.— Kunikida frunció el ceño. —No deberías terminar atrapado en largas conversaciones con gente mayor. Respetar a los ancianos está bien, pero es un problema si llegas tres horas tarde al trabajo. Debes desistir.

—Desistir. Pero quién es tan serio.— Respondió Oda con una extraña expresión en su rostro.

—Entiendo que mis palabras son serias…— Dijo Kunikida con rostro preocupado. —Por la expresión que estás poniendo, da a entender que quieres irte a casa.

—Quiero, pero nadie lo nota.

—¿De verdad? Hagamos una prueba ahora.

Oda miró a Kunikida y se quedó callado.

Kunikida se le quedó viendo por unos segundos y luego preguntó con una mirada sospechosa: —¿Aún?

—Voy ahora.

—Ah, bien…— dijo Kunikida, cansado.

Tanizaki miró a ambos hombres que discutían, aunque parecían haberlo superado. —Eh, Akutagawa-san. Creo que ya lo conoces, pero te lo presento. Él es Oda Sakunosuke. Es un detective que se unió a la Agencia hace dos años, y será tu superior a partir de hoy.

—Mucho gusto, senpai Oda.— Akutagawa hizo una reverencia firme.

—Sí— Oda asintió sin cambiar su expresión facial. —A partir de ahora comerás bien, ¿bien?

—Sí

—Bien.

La camarera colocó gentilmente frente a Oda un plato de curry. Oda asintió con la mirada.

—Si Oda senpai no hubiera sido capaz de encontrarme en el río, habría muerto miserablemente.

Mientras miraba a Akutagawa inclinar la cabeza de forma obediente, Kunikida dijo: —Bueno, es un hábito de Oda el recoger huérfanos apenas los ve....

—No hay una razón en particular.— dijo Oda, y comió un bocado de curry. —Este curry… No está para nada picante. ¿Es para niños?— Entonces, se volteó a mirar dentro del café y llamó a la encargada. —Señorita, si pudiera ser un poco más picante…—

En ese momento, Akutagawa atacó a Oda. Convirtió su ropa en una cuchilla y apuntó sediento de sangre. Desde el campo de visión de Oda, la cuchilla afilada que apuntaba con precisión a su cabeza comenzó a acercarse. Si lo golpeaba, le cortaría la cabeza con facilidad y sin emitir sonido alguno. Oda lo interceptó con una cuchara. Sin mirar, empujó la hoja con la cuchara, cambiando su dirección. La cuchilla pasó junto a su rostro, cortando el aire. Oda se le quedó viendo y luego dijo a la encargada:

—¿Puede cambiarlo por un curry más picante?

Desde dentro del café hubo una respuesta positiva a su pedido.

—Qué…

En otras palabras, los detectives que presenciaron un intento de asesinato ante sus ojos se habían congelado en aterrador asombro.

Kunikida exprimió su voz para sacarla de su garganta. —¿Qué acaba de pasar?

Oda volteó a ver a Kunikida y respondió: —El curry no estaba bien condimentado

—¡No!— exclamó Kunikida. —¡Hey novato! ¡Qué pretendes! ¡El ataque de ahora, iba directo a cortarle la cabeza!

—¿Qué intento?— al tiempo que Akutagawa respondió, dos nuevas cuchillas de su ropa aparecieron. Las cuchillas apuntaron a Oda, hacia el rostro y su corazón al mismo tiempo. Sin embargo, Oda movió la cabeza e inclinó su cuerpo para evitar el ataque. Ni antes ni después de esquivar el ataque, en ningún momento dirigió su vista a las cuchillas.

—¡Hey!

—Cuando lo recogí de la orilla del río, él me atacó de repente— Dijo Oda con su expresión usual. —Como pude repeler su ataque, Akutagawa dijo que quería aprender a ser más fuerte. Le dije que podría saber cómo entrenarlo, pero si se volvía un miembro de la compañía podría hacer algo más que enseñarle. Así que aquí está ahora.

Oda apuntó a Akutagawa con una mano. Akutagawa lo miró directamente.

—Soy suertudo. Nunca había conocido a un usuario así de prodigioso.

Akutagawa asintió mientras retiraba las cuchillas hasta desaparecer. Oda volteó la cuchara plateada.

—No… No, no.— Kunikida negó con la cabeza. —Si bien la habilidad de Oda es poderosa… ¡No hay razón para que actúe con violencia dentro de la cafetería! ¡De cualquier forma basta! ¡Si te quieres ejercitar al menos hazlo en la sala de entrenamiento!

—No sería difícil si el enemigo estuviera esperando en la sala de entrenamiento— dijo Akutagawa con ojos afilados. —El momento para el enfrentamiento es en la carretera, en la cafetería, en el tren… Como sea, se debe luchar en el lugar preciso. No tendría sentido a menos que sea así.

—¿Un enemigo?

—Parece que hay dos enemigos a quienes quiere matar.— dijo Oda mirando a Akutagawa. —Hasta ahora, ha estado puliendo su habilidad.

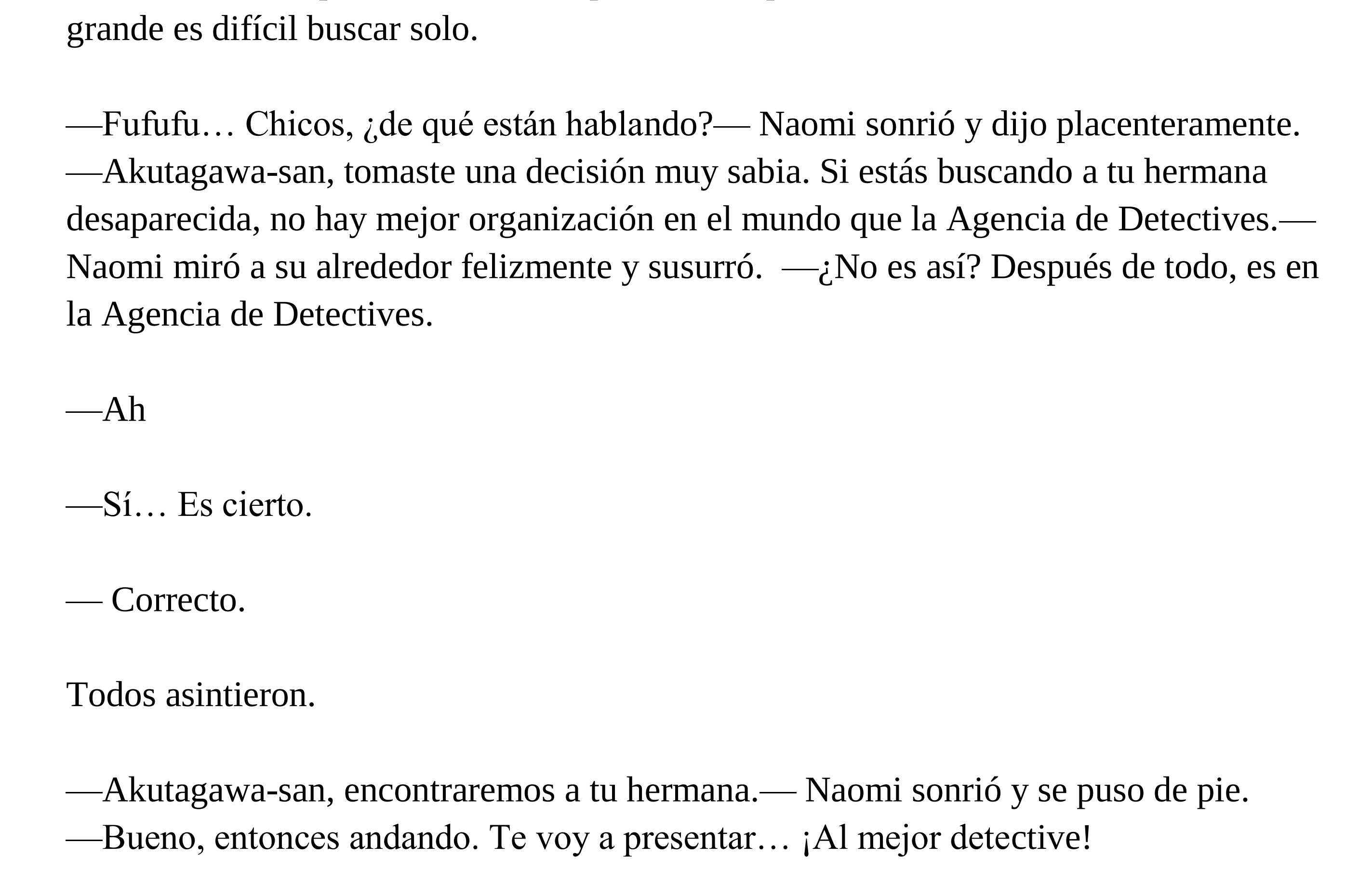
—Uno de ellos es un hombre del que no conozco su rostro ni su identidad— Akutagawa continuó. —Yo lo llamo ‘hombre de negro’. Es quien se llevó a mi hermana. Voy a matarlo y a traerla de regreso.

—¿Fueron separados? ¿Tu hermana y tú?— Tanizaki miró a Akutagawa. —Oh… Por eso parecías molesto sobre la conversación con mi hermana

Naomi miró a Akutagawa y dijo: —¿Sabes dónde está tu hermana?

—No tengo la menor idea. Incluso desconozco si está viva o muerta.— Una tenue luz sacudió los ojos de Akutagawa, los cuales usualmente no expresaban emociones. —Pero lo voy a descubrir.

—¿Quieres encontrarla con la Agencia, entonces?— Kunikida se cruzó de brazos. —Ciertamente, la Agencia de Detectives también puede ver por gente desaparecida con la policía, y es fácil obtener antecedentes de la baja sociedad...



Tanizaki tomó la palabra con una expresión complicada. —Aún así, en una ciudad tan grande es difícil buscar solo.

—Fufufu… Chicos, ¿de qué están hablando?— Naomi sonrió y dijo placenteramente. —Akutagawa-san, tomaste una decisión muy sabia. Si estás buscando a tu hermana desaparecida, no hay mejor organización en el mundo que la Agencia de Detectives.— Naomi miró a su alrededor felizmente y susurró. —¿No es así? Después de todo, es en la Agencia de Detectives.

—Ah

—Sí… Es cierto.

— Correcto.

Todos asintieron.

—Akutagawa-san, encontraremos a tu hermana.— Naomi sonrió y se puso de pie. —Bueno, entonces andando. Te voy a presentar… ¡Al mejor detective!

* * *

Cuartel general de la Port Mafia

Un edificio negro que se elevaba en un lugar privilegiado de Yokohama. Era un edificio de gran altura, que lucía limpio a pesar de ser una fortaleza impenetrable. Todas las ventanas eran a prueba de balas y explosiones, las paredes exteriores estaban diseñadas especialmente incluso para soportar disparos de tanques. Era un edificio tenía el poder de defensa de una fortificación militar.

Atsushi entró al edificio.

Pasó a través de colegas armados y silenciosos, y se dirigió a su destino caminando sobre una alfombra de pelo largo digno de la realeza. Al final del pasillo, se detuvo frente a una puerta sólida doble.

—Jefe. Soy Atsushi. Vine en respuesta a su llamado.

Después de unos segundos, se escuchó una voz que dijo “adelante”.

—Con permiso.

La gran oficina tenía una atmósfera única. Las lámparas decorativas y el escritorio ubicado en el centro eran dos de las antigüedades más finas del mundo. Pero toda decoración parecía no pertenecer a la habitación. La habitación estaba llena de signos mortales. Tanto el techo como suelo eran negros, las paredes también. Una de las paredes podía volverse transparente por comando eléctrico, con el que se suponía podía verse toda Yokohama, pero aquella función no se utilizaba hace cuatro años.

Todo aquello era para proteger al nuevo líder, Dazai, de francotiradores y bombardeos.

—El alto mando del equipo de comando— dijo el ejecutivo al fondo de la habitación.
—Su líder. Está retenido.

Atsushi reverenció rodilla en tierra y bajó su cabeza profundamente. —Lo siento.

Había dos personas en la habitación. Uno es un oficial de escolta que se mantenía en el fondo de la habitación, de traje y sombrero negro. Parece un chico, pero es uno de los más poderosos de la Port Mafia, lo que lo hace un alto ejecutivo y el segundo más poderoso de la organización. El otro estaba sentado en el escritorio del centro y hablaba a través de un intercomunicador.

—Está bien, Chuuya…. Fue un trabajo difícil, Atsushi-kun. Bienvenido de regreso.

Aquella voz tenía la dignidad de un rey y la misericordia del diablo al mismo tiempo. Era el líder de la gran y oscura organización Port Mafia, Dazai Osamu.

Su abrigo y zapatos negros eran tan finos que incluso reyes y nobles de Europa envidiarían.

—Muchas… Gracias, Dazai-san.— dijo Atsushi con la cabeza gacha y tensión en su voz.

Pronto, la voz de Chuuya lo interrumpió. —¿Hah? Llámalo jefe, aprendiz. ¿Quieres morir?

—Calma, calma, Chuuya. Está bien ¿sí?— dijo Dazai cambiando sus piernas de posición. —Quisiera hablar con él a solas. Chuuya, puedes retirarte un momento.

—¡¿Hah?!— Chuuya cambió su tono a uno más rudo que antes y dijo. —¿Qué estás diciendo? Incluso en casos especiales las reuniones contigo deben ser con un ejecutivo o un secretario dentro.

—¿Por qué? Atsushi-kun es un subordinado de confianza.

—No importa que confíes. ¿Qué harías si este chico estuviera siendo manipulado por un externo y fueras a ser bombardeado sin saberlo? Hay antecedentes de eso. Sólo dos personas están autorizadas.

Dazai sonrió y miró a Chuuya.

—¿Autorización? No te estoy pidiendo autorización. Tú eres un ejecutivo y yo soy el jefe. Y en la mafia, mis órdenes son absolutas. Debes respetar las instrucciones de esa jerarquía.

Chuuya se quedó callado y con una expresión gruñona en su rostro por un momento, luego salió de la oficina a paso firme.

—Ah, si así lo quieres.— Chuuya soltó entre dientes mientras pasaba por el lado de Atsushi. Luego de pasar junto a él, se detuvo un momento y sin mirarlo le dijo: —No te perdonaré si matas al jefe, aprendiz…. Porque seré yo quien lo mate algún día.

Luego abrió la puerta con brutalidad y salió.

—Vaya vaya. Es gracioso ver a Chuuya molestarse por ser excluido de nosotros dos, con mi tendencia a querer ser asesinado y él siendo quien debe protegerme… A estas alturas, creo que es un poco exagerado.— Dazai rió sarcástico, y luego volteó a ver a Atsushi. —Tómalo con calma, Atsushi-kun.

Atsushi se puso de pie y juntó sus brazos tras su espalda.

—Bueno… Escucho los resultados de la operación. Al parecer la unidad enemiga fue derrotada.

—Sí.

—El miembro de la unidad enemiga a quien perdonaste es un mercenario contratado por una fuerza extranjera del bajo mundo. Pero también había un ministro del gabinete central moviendo hilos detrás de él.— Dijo Dazai con voz gentil, reacomodando sus piernas. —Era un plan de asesinato para eliminar a la cabeza de la Port Mafia que se venía formando desde fuera por cuatro años. Es una historia lamentable… Con este ataque fallido, el ministro tendrá más dolores de cabeza.

Es por ello que Dazai entrecerró los ojos en una expresión complacida.

Han pasado cuatro años desde que Dazai sucedió al predecesor y se convirtió en líder. En ese tiempo, el poder de la Port Mafia se expandió tan rápidamente que no podía compararse con como era antes. Justicia, transporte, banca, desarrollo urbano. No hay una institución donde la Port Mafia no pueda ejercer su influencia en Yokohama o en cualquier otro distrito de Kanto, y su fuerza ahora es comparable a la de una institución gubernamental.

Todos esos logros fueron gracias al nuevo líder, Dazai.

Se rumorea de que no ha dormido desde que se hizo cargo del antiguo líder, Mori, cuatro años atrás.

—Bien… Hablemos de tu próxima misión. El plan pasó a su segunda fase porque Akutagawa se unió a la Agencia de Detectives. Comenzaremos a prepararnos para la tercera fase.

—¿Agencia de Detectives? ¿Tercera fase…?— Atsushi ladeó la cabeza. —¿De qué está hablando?

—Es un gran plan, Atsushi-kun. ¿Te sientes motivado?— Dazai sonrió. —Y por eso, tu misión es esencial…. Cuento contigo, Atsushi-kun. Elimina al enemigo sin cambiar de expresión, que conozcan el terror de ‘La Parca Blanca de la Port Mafia’

Atsushi escuchó aquellas palabras como un horrible sonido que resonaba en la habitación, que era absorbido por las paredes y el suelo hasta desaparecer. Luego dijo: —No hay forma de que no conozca el miedo.— Era una voz seca, recordatorio de los

restos del campo de batalla. —Tengo miedo. Tengo miedo de recibir un disparo y que mi sangre comience a correr.—

—Pero en el reporte, escuché que asesinaste a todos los soldados sin cambiar tu expresión.

—Sí… Aunque el campo de batalla es terrorífico, mi cuerpo no suda frío ni tiembla. No hay respuesta, como si fuera un lago tranquilo. Desde entonces.

Los ojos de Dazai estaban entrecerrados afiladamente.

—¿Desde entonces?— dijo Dazai. —¿Desde aquel día en que ignoraste mis órdenes?

Las emociones eran distantes en el rostro de Atsushi. Las pocas emociones que habían en su rostro en un principio se habían desvanecido, volviéndose nulo.

—Yo…

Su voz temblaba.

—Yo… Me refiero a… Esa vez.— Atsushi se arrodilló y abrazó su propio torso. Sus dedos se aferraron a sus brazos hasta que sus articulaciones se volvieron blancas, temblando completamente. Era un temblor proveniente del miedo. Era un grito de su alma, el verdadero terror, que venía de más profundo incluso que la muerte. —No… Yo… Yo…

—Es cierto que tienes miedo. Alguna vez fuiste un niño cobarde buscando una escapatoria, incluso frente al enemigo. Pero eso cambió con el día a día. ¿Entiendes la razón?

Atsushi temblaba. El sudor frío bajaba por detrás de sus orejas sin descanso.

—Es el miedo el que combate al miedo. Desde ese día has estado sintiendo miedo por sobre lo tolerable. Sin parar ni un segundo. Eso es el miedo el que te priva de tener miedo. Las armas de fuego, las armas blancas, el enemigo jamás llegará a las profundidades de tu corazón. Porque ya hay un miedo alojado allí como un monstruo.

Dazai miró a Atsushi con frialdad. Atsushi no estaba escuchando las palabras de Dazai. El sudor frío continuaba cayendo, y sus rodillas temblaban hasta la punta de los pies. Era como si fuera a caer de forma lamentable frente a él.

—¿Aún no puedes escapar? … Del miedo a morir.

—Yo… Yo no… Tengo miedo…— Atsushi estaba en posición fetal, incapaz de controlar los temblores. —Sus órdenes… Dazai-san— Atsushi forzó su voz por entre sus dientes que tiritaban. —Ahora. Nunca más iré contra sus órdenes. Nunca, nunca, nunca.

—Creo en tu palabra.— Dijo Dazai mirándolo con frialdad. —La secretaria te dará los documentos necesarios. Quiero que los revises detalladamente.

Una secretaria apareció tras la puerta en silencio, era una mujer de casi la misma edad de Atsushi. Vestía un traje negro, ajustado naturalmente a su piel. Tenía el cabello largo y negro, amarrado a la altura del cuello. Los ojos de la mujer parecían absorber los sonidos a su alrededor en sí mismos.

—Gin-chan, el mapa y la carta.

—Aquí tiene.

La secretaria, llamada Gin, le extendió a Dazai un sobre negro. Dazai lo recibió y dijo a Atsushi:

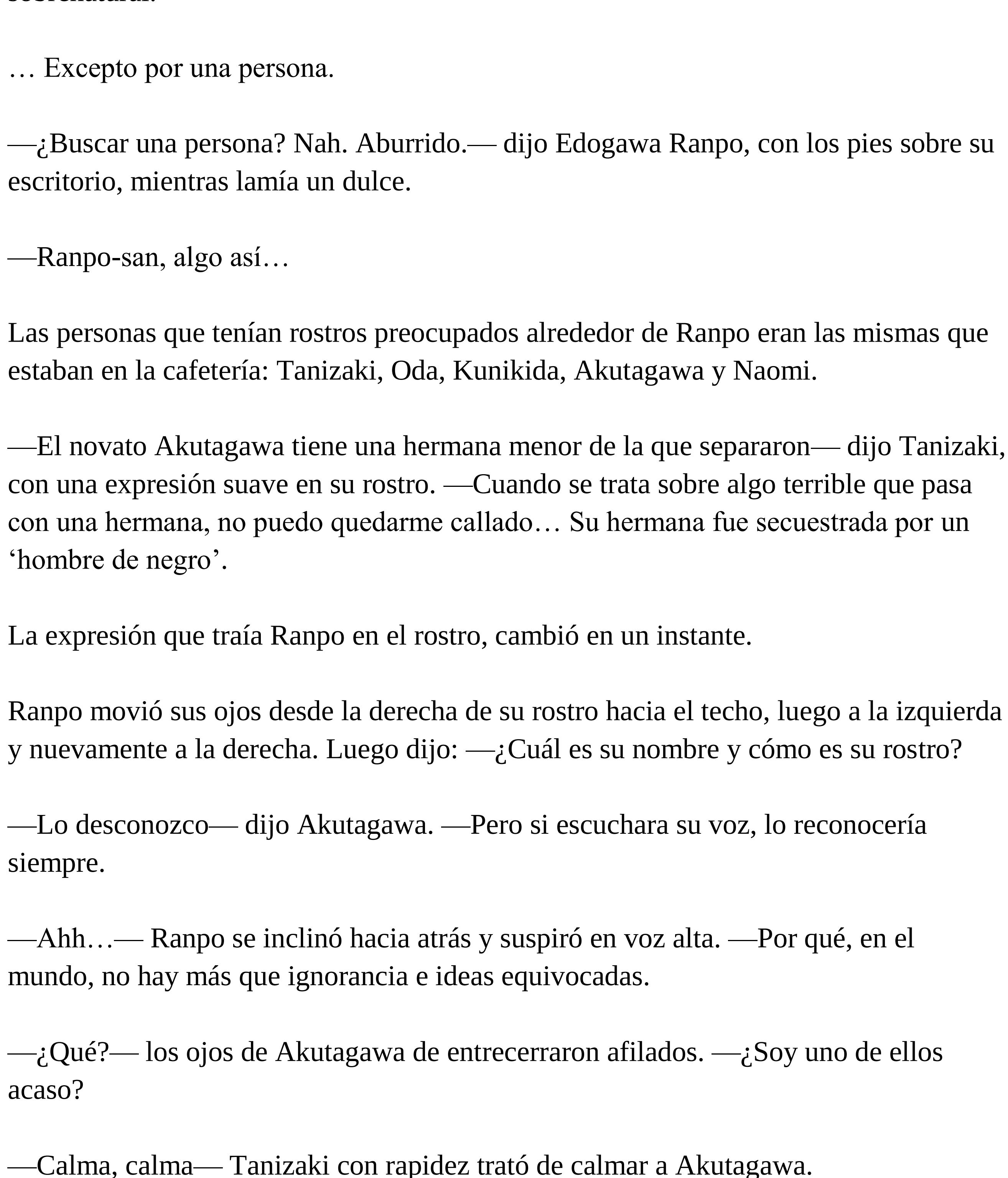
—Atsushi-kun. Tu próximo objetivo será: la Agencia de Detectives.

* * *

La oficina de la Agencia Armada de Detectives estaba desordenada.

Cuarto piso del complejo residencial. Herramientas de oficina desordenadas en una gran pila, y la figura de un empleado trabajando con velocidad feroz.

Los puestos de la Agencia estaban divididos entre detectives y empleados de oficina. Los empleados de oficina estaban a cargo de la documentación, contabilidad,



comunicación externa y negociaciones, además del procesamiento de información. Los detectives van a las investigaciones, llegan a los sitios peligrosos y resuelven los casos.

Debido a la naturaleza de su trabajo, todos los detectives poseían alguna clase de poder sobrenatural.

… Excepto por una persona.

—¿Buscar una persona? Nah. Aburrido.— dijo Edogawa Ranpo, con los pies sobre su escritorio, mientras lamía un dulce.

—Ranpo-san, algo así…

Las personas que tenían rostros preocupados alrededor de Ranpo eran las mismas que estaban en la cafetería: Tanizaki, Oda, Kunikida, Akutagawa y Naomi.

—El novato Akutagawa tiene una hermana menor de la que separaron— dijo Tanizaki, con una expresión suave en su rostro. —Cuando se trata sobre algo terrible que pasa con una hermana, no puedo quedarme callado… Su hermana fue secuestrada por un ‘hombre de negro’.

La expresión que traía Ranpo en el rostro, cambió en un instante.

Ranpo movió sus ojos desde la derecha de su rostro hacia el techo, luego a la izquierda y nuevamente a la derecha. Luego dijo: —¿Cuál es su nombre y cómo es su rostro?

—Lo desconozco— dijo Akutagawa. —Pero si escuchara su voz, lo reconocería siempre.

—Ahh…— Ranpo se inclinó hacia atrás y suspiró en voz alta. —Por qué, en el mundo, no hay más que ignorancia e ideas equivocadas.

—¿Qué?— los ojos de Akutagawa de entrecerraron afilados. —¿Soy uno de ellos acaso?

—Calma, calma— Tanizaki con rapidez trató de calmar a Akutagawa.

—Bien, ¿sí? Te diré esto primero— dijo Ranpo enderezando su cuerpo. —Soy el mejor detective del mundo, pero no trabajo en casos que no me interesan. En otras palabras, el problema es tuyo.

—No hay necesidad de una investigación.— dijo Akutagawa, con el rostro pálidamente azuloso. —Mi hermana… Mi único objetivo es encontrar a Gin yo mismo.

Ranpo suspiró, sacó un trozo de papel de su bolsillo y lo deslizó sobre el escritorio.

Akutagawa miró un momento la hoja de papel y luego de vuelta a Ranpo. —¿Y esto?

— 'Carta de aprobación'— dijo Ranpo.

—¿Carta de… Qué?

Ranpo movió el dulce de su boca, luego dijo suavemente. —Escuché por adelantado que tenías un motivo por el cual la estás buscando, así que era obvio que vendrías a consultarme pronto. Así que ya hice la investigación previa, y tengo una idea aproximada del lugar… Tu hermana está viva.

—¡¿Qué?!— Akutagawa se inclinó hacia adelante de repente. —Dónde está, ¡dónde está Gin!

— Por eso es esa carta.

Akutagawa observó el papel una vez más, de tamaño suficiente para entrar en la palma de su mano, blanco, y dividida en seis por líneas negras.

—Explica a todos los detectives de la Agencia las circunstancias, y marca cada 'sello de aprobación' como signo de consentimiento de todos los miembros. Esa es la condición para buscar a tu hermana. Por cierto, el presidente está de acuerdo.

En una de las seis divisiones, ya había un sello de "aprobación" rojo brillante estampado. Los cinco restantes estaban en blanco.

—Las condiciones para los "sellos de aprobación" están escritos en la parte de atrás. Básicamente, algún tipo de compensación o condición es requerida, y sólo si lo

cumples te darán la estampa. ¿Qué tipo de compensación es requerida? Bueno, debes hacer lo que sea que esté a discreción de cada empleado.— Dijo Ranpo, luego tomó un sello de madera y lo hizo rodar por el escritorio.

—En otras palabras… Si todos me dan el permiso, ¿me dirás el paradero de mi hermana?" dijo Akutagawa, pensativo. —Pero, ¿por qué el presidente ya colocó su sello?

—Porque soy un detective con reputación.— respondió Ranpo mientras lamía su dulce. —Primero que todo, fue el presidente quien me ordenó hacer la carta. Le consulté al presidente por adelantado sobre la solicitud que tenías. También me dijo que el novato debía ser aceptado del todo. Bueno, no puedo negar las órdenes del presidente.

Akutagawa miró el trozo de papel por un rato. Pero de repente, lo apretó más que determinado.

—Cuatro años y medio. Busqué a mi hermana por cuatro años y medio. Corté mil veces cuerpos a la mitad, para drenar aquella sangre invisible… No es el número de cosas por las cuales querría un sello en un papel.

—No será así.— Ranpo sonrió y dijo —Te deseo mucha suerte, detective novato. Bueno, lo más posible.

Ranpo cortó su frase, luego su rostro se tornó serio y dijo con voz profética:
—Deberías preocuparte después de completar todos los sellos.

Entonces

Le tomó a Akutagawa alrededor de cuatro semanas conseguir los sellos de todos. Tanizaki fue el primero en entregar el sello, no le colocó ninguna condición; apenas escuchó la explicación sobre la carta, colocó su sello frente a Ranpo.

—Si yo estuviera en tu posición— dijo Tanizaki soltando una risa —Si a Naomi la secuestraran y estuviera buscando por pistas… No podría esperar para completar la carta. Intentaría saber sobre su paradero ahora, incluso pensaría en golpear a Ranpo-san. Akutagawa-san actuó bien, así que estoy bien con eso.

Akutagawa observó con tranquilidad a Tanizaki, quien tímidamente presionó el sello en el papel. Miró la carta, luego a Tanizaki, entonces le dijo “gracias”.

—Está bien, me gustaría que escucharas un consejo si puedes— Tanizaki lo miró con seriedad mientras le entregaba la carta. —Si llega el momento de encontrar a tu hermana y el “hombre de negro” lo impide… No lo perdones. Olvida tu deber como detective de la Agencia, de ser correcto socialmente. Si resulta muerto no es tu culpa… No existe justicia o ética que sea más importante que una hermana en el mundo.

Kunikida frunció el ceño. —Oye, oye— dijo, y luego no dijo nada más.

Akutagawa dijo mientras recibía la carta —Entendido. Le comunicaré primero cuando encuentre a mi hermana, Tanizaki-san.

Luego llegó el turno del detective más joven, Kenji Miyazawa.

—Yo también puedo darte el sello ahora— dijo Kenji con su vigor juvenil —También dice que para algunos Ranpo-san pondrá las condiciones… Ah, sólo tengo un trabajo en el que necesito una pequeña mano. Es por la señorita Maeda que quiero que hagas trabajo de granja… ¿Me podrías ayudar? Y no te preocupes, ¡te voy a enseñar el procedimiento! ¡Es un trabajo simple que cualquiera podría hacer!

Fue en las plantaciones de arroz.

Luego de que los detectives hablaron sobre eso, los ojos de Akutagawa miraron los vastos campos de arroz. Fue en ese momento que el rostro de Akutagawa que no tenía expresión, y ya no tenía esa expresión de estar “cerca de la oscuridad”.

—Vamos, ¡comencemos!— dijo Kenji, quien vestía ropa y zapatos para trabajar en los campos de arroz. —¡Está bien! Si inicias tu día como en la Agencia de Detectives temprano en la mañana… ¡Terminará el trabajo en la semana siguiente, y luego en la siguiente!

El número de campos de arroz no era uno ni dos. En la cuenca rodeada de montañas y montañas, se extendía un hermoso campo de arroz tan ancho como la vista podía alcanzar.

¿Les tomaría al menos unas dos semanas? Dijo Akutagawa sólo moviendo los labios, en silencio. De lo contrario no habría sido.

—Disculpa… Disculpa pero ¿estás bien?— dijo Kenji disculpándose. —Si tuvieras a tu hermana… Después de todo, ¿trabajarías en otra cosa?

Akutagawa miró los campos de arroz con dureza, pero pronto dijo: —Soy yo quien debe pagar el precio. En el lugar donde crecí, se moría por falta de alimento… Hagámoslo.

Akutagawa puso los pies en el campo de arroz.

—Ah, será inútil con esa ropa.— Dijo Kenji con una sonrisa. —Cámbiate a ropas de trabajo y botas para plantación de arroz por favor ¡Y un sombrero de paja también! ¡Creo que te verás genial!

…

El primer día, mientras Kenji le enseñaba el procedimiento, terminaron sólo planificando. El segundo día, un dolor de espalda al que no estaba acostumbrado lo atacó. El tercer y cuarto día se descansó. El quinto día, aprendió a plantar arroz con diferentes técnicas, así que el trabajo eficiente creció de forma significativa. Kenji aplaudió con deleite y felicitó a Akutagawa. Ambos tomaron prestados los sembradores de arroz y compitieron por quien lo hacía más rápido, vigilaron en caso de alguna inundación por la lluvia en los sembradíos y comieron arroz con el dueño de los campos. Akutagawa trabajaba en silencio, sin colocar ninguna expresión de desagrado. Mientras miraba el campo de arroz, una vez dijo:

—Recuerdo una vez en que hice una plantación de patatas en la parte de atrás de mi lecho, cuando vivía en los barrios pobres.

El décimo día, ocurrió un problema.

Así como pasaba en los campos de arroz, la mitad del sembradío se había marchitado y ennegrecido. Después de mucho examinarlo, Kenji dijo que la causa probablemente haya sido el agua. Cuando dos personas investigaron el canal, se descubrió que materia orgánica soluble y dañina se filtró de los residuos industriales vertidos ilegalmente cerca de la corriente del canal.

La investigación posterior de la Agencia de Detectives reveló a quien tiraba ilegalmente los residuos. Se trataba de una compañía farmacéutica con una gran planta. Cerca de la mitad de la plantación de arroz estaba arruinada. Desafortunadamente, fueron solo los campos de arroz que los dos ya habían plantado.

Kenji dijo: —Ya que no hay otra opción, terminemos la siembra de arroz sólo con los campos de arroz que son seguros.

Pero, Akutagawa no estaba convencido.

Al día siguiente, Akutagawa trepó por el edificio de la compañía farmacéutica solo. Estranguló a seguridad con su habilidad, luego avanzó hacia la oficina administrativa. Si revisaba la oficina encargada de la gestión de residuos industriales, podría averiguar quién era el responsable de planificar el vertido ilegal. Si atrapaba al criminal, podría encontrar al jefe que ordenó realizar el desecho ilegal. Era un cálculo mental que se repetía hasta encontrar a la mente maestra que planeó todo. Sin embargo, cuando Akutagawa estaba a punto de abrir la puerta de la oficina, una voz se escuchó detrás de él.

Eran Kenji, Tanizaki y Oda los que estaban allí.

—Vamos a casa.— dijo Kenji.

—Esta tragedia es encantadora— dijo Kenji a Akutagawa en el camino de regreso a casa. —Los desastres naturales son los más atroces e irracionales. Daños por inundaciones, por frío, por sequía, por insectos. Lo que toma años preparar puede volar en una noche. Pero esta vez la mitad se quedó. Además, si la agencia de detectives demuestra el delito de desecho ilegal, podrán recuperar la cantidad de daños en una demanda. No se puede conseguir una compensación del sol o los insectos. No hay nada de malo.

—No lo entiendo— Akutagawa apuntó sus ojos afilados a Kenji. —Cuál es la compensación. ¿Estás diciendo que si se paga el dinero pueden tolerar los actos de maldad? Entonces los ricos y posesivos son perdonados por cada pecado. Si hay una manera de detener el mal en este mundo, es con una represalia. La cabeza de los enemigos debe ser expuesta al borde de la carretera. El terror y los crímenes deben grabarse en el enemigo. No hay otra forma de protegerse… No existe otra.

Después de pensarlo un momento, Kenji dijo: —Perdón, pero quizás sí la hay.

Por un tiempo, ninguno de los dos dijo palabra alguna. Caminaron en silencio hasta el sembradío de arroz. La puesta de sol brillaba en los campos de arroz como si los quemara en rojo anaranjado. Al final de las crestas de la montaña, se arrastraban las señales de la noche.

—La noche viene, la mañana viene— dijo Kenji mientras miraba los campos de arroz. —La primavera viene, el otoño viene. Todo es mitad y mitad. El pasto crece, los árboles mueren, los animales dan a luz, y luego mueren... Cuando vives de la tierra con el tiempo te das cuenta que la naturaleza está compuesta por polos opuestos. Algo malo… Cuando ocurre una tormenta o un derrumbe, siento que esas cosas malas continuarán por mucho tiempo, pero la realidad es que todas las cosas, buenas o malas, todo eso es natural… De eso se trata vivir en un pueblo.

—No lo entiendo.— dijo Akutagawa viendo el paisaje. —¿La buena y mala suerte están igualmente divididas por la mitad? ¿Estarías dispuesto a decirle las mismas palabras a mis amigos que murieron en los barrios pobres?

—Entonces tu eres la otra mitad, Akutagawa-san— Kenji miró a Akutagawa. —Tu sobreviviste. Además, eres muy fuerte. Todos dan su mejor mitad, ¿hm?

Kenji se interrumpió y con la brillante puesta de sol en sus ojos, sonrió.

—Seguramente tu hermana volverá. Desde ahora hay mucho más esperando de esa buena mitad. Es algo natural.

Akutagawa miró a Kenji como si estuviera examinando sus palabras por un rato, pero luego volvió a mirar la puesta de sol.

—Ya veo— dijo Akutagawa con voz contenida. —¿Mis compañeros muertos me dieron su mitad?

La cresta de las montañas se comenzó a teñir del púrpura del cielo nocturno. Ninguno dijo nada. Los dos terminaron de plantar lo que faltaba del campo de arroz en cuatro días. El último día, cuando Kunikida fue a los sembradíos a ver para ver la situación, vio a los dos cubiertos en fango platicando en uno de los sembradíos.

—Si ves que la siembra va bien, ¡comer insectos es lo mejor! Los insectos hervidos de un buen campo son deliciosos.

—Ya veo. Cuando no tenía dinero, removía la tierra para comer insectos. Las larvas en las montañas vírgenes eran particularmente deliciosas, más que en los bosques artificiales y las tierras agrícolas.

—¡Te consentiré la próxima vez con sal grillada!

—Esperaré por ello.

De mirar a ambos teniendo una conversación, Kunikida estaba impresionado. —... Se llevan bien…

Después de ello, terminaron de plantar el campo de arroz y Akutagawa recibió el sello de Kenji. Kenji rió en el corredor de la Agencia de Detectives, diciendo “Cuando el arroz crezca, tendremos una porción ¡así que hay que estar atentos!”. Akutagawa le dijo que no habría temor de morir de hambre para el futuro. Justo en ese momento, Kunikida pasó junto a ellos. Akutagawa le consultó a Kunikida por la investigación acerca del vertedero ilegal, Kunikida respondió:

—Todo indica que eso se va a solucionar pronto.— Luego miró de cerca a Akutagawa y preguntó —Tú… ¿Acaso estás quemado por el sol?

—Barba— Dijo Akutagawa.

—No, tienes una línea de color oscuro en la piel del cuello

—Barba— respondió Akutagawa de forma inexpresiva.

—¿De verdad? Bueno… Hubo un incidente con el vertedero ilegal. No importa, se resolverá pronto. La compañía de transporte de desechos lo escupió rápidamente. Todo lo que se necesita es una orden de arresto para la compañía farmacéutica.

—Eso es espléndido… Pero, ¿por qué el transporte confesó con tanta facilidad? Por ley se considera soborno vender servicio a clientes por comercios ilegales.

Kunikida rió un poco, y luego dijo: —Para que confiesen. Nadie en esta ciudad quiere hacer enojar a Kenji de verdad.

El siguiente fue el turno de Kunikida.

Kunikida había estado pensando sobre qué pedirle a Akutagawa a cambio desde que escuchó a Ranpo hablar de la “carta de aprobación”. El concepto en sí mismo había sido creado hace más de un año, y lo tenía en mente desde entonces. Es por ello que cuando escucharon sobre el sistema de compensación, todos estaban convencidos… Ah, si Kunikida-san tuviera algo que solicitar.

Temprano en la mañana, seis y media. Dormitorio de empleados de la Agencia Armada de Detectives.

—¡Hey, novato! ¡Es hora de ir al trabajo! ¡Levántate y prepárate!— la voz enojada de Kunikida retumbó frente al dormitorio de empleados. —¡El horario de levantarse está pasado más de minuto y medio! ¡Desde hoy y por las próximas dos semanas te moverás según el calendario que yo decida! ¡Tú serás un precedente, los empleados de la Agencia trabajan con demasiada libertad!

Kunikida gritó mientras apuntaba su reloj de muñeca.

—¡Levántate! ¡Desayuno en veintidós minutos, preparación en dieciocho minutos, traslado al trabajo en dieciséis minutos y treinta segundos, comenzar a trabajar después de seis minutos y medio de preparación en la oficina! ¡El plan es perfecto y tiene sentido! ¡Si lo entiendes apresúrate!

—Aquí estoy, señor.

Una voz cayó por sobre la cabeza de Kunikida. Akutagawa estaba en el techo de los dormitorios mirando el amanecer. La brisa de la mañana agitaba su abrigo gris. Akutagawa no pestañeaba, y miraba por sobre los techos coloreados por la luz de la mañana. Parecía una estatua observando su territorio alrededor de su castillo.

—Tú… Estabas despierto.

—Tengo sueño ligero— dijo Akutagawa mirando el paisaje. —Es por eso, que siento las señales de la ciudad temprano en la mañana. Las crisis y el acercamiento de las disputas son los primeros signos que aparecen en la mañana. El sonido de un auto que arranca a lo lejos, el olor a gasolina, la vaporización de un navío que supera su límite de carga…

Entonces interrumpió sus palabras y movió sus ojos a Kunikida que estaba de pie frente a los dormitorios. —Es hora de ir a trabajar. Vamos.— Dijo aquello y se puso de pie, usando su habilidad para bajar al suelo con destreza.

—Ah… ¿Desayunaste?— Kunikida preguntó a Akutagawa.

—No es necesario.

—¿Qué? Eso no es correcto. El desayuno es la base del día. Si se retira el desayuno, el páncreas no se activará por completo y la capacidad de controlar el azúcar en la sangre durante el almuerzo y la cena disminuirá. Si comes solo una comida, tu rendimiento se deteriorará a lo largo del día. Por ello, un desayuno ideal para un trabajo ideal.

Akutagawa no cambió su expresión y pasó del sermón de Kunikida.

—¡Espera, Akutagawa! ¡Escucha la charla de tu superior hasta el final!

Si se pudiera expresar el problema que tenía Kunikida en la conciencia. Los detectives de la Agencia eran demasiado liberales.

Para Kunikida, quien amaba organizar estrictamente su trabajo, muchos de los comportamientos de los detectives de la Agencia resultaban siendo un dolor de cabeza. Los hermanos Tanizaki se coqueteaban mutuamente en el trabajo, Oda llegaba tarde por hablar con una anciana que vivía cerca, Yosano desmantelaba a los pacientes de tres a cuatro veces para darles tratamiento, Kenji de repente desaparecía por el parto de una vaca, y Ranpo, un detective de renombre que sólo tomaba casos difíciles. Por supuesto, hay buenas razones para tenerlos a todos. Es por ello también que el presidente les permite esa libertad, así que Kunikida no propone que se corrijan. Así que hasta hoy había estado en silencio.

Pero.

Primero que todo, el lema favorito de Kunikida es "todo de acuerdo al horario", la que más le desagrada es "bueno será". Su forma de organización permanente va en busca de un ideal, nunca se detiene hasta volverse perfecto.

Y la Agencia de Detectives ideal en la mente de Kunikida está muy lejos de lo que es la actual.

—¡Akutagawa, te apunto como miembro del comité de moral pública!

Sí, así Kunikida lo declaró.

No hay nada más doloroso para un miembro de la sociedad o para un novato tener que señalar lo que no está correcto en un negocio. Y porque Akutagawa tenía ese tipo de carácter, ni siquiera los superiores condenarían una acusación sin problema en absoluto. Es por supuesto un hombre con la aptitud para ser un miembro del comité. Que milagro era esa "carta de aprobación".

Pero.

—Bien, Akutagawa. Por supuesto, para convertirte en un miembro del comité debes ser cumplir con el estándar del negocio. En concreto, debes cumplir con el horario de trabajo. Una vez llegues al trabajo debes hacer tu papeleo del día anterior y escalarlo internamente. Rastrear a tiempo si hay casos nuevos. Todo el plan debe digerirse de inmediato. Pensar en una distribución correcta del tiempo, para obtener resultados ideales…

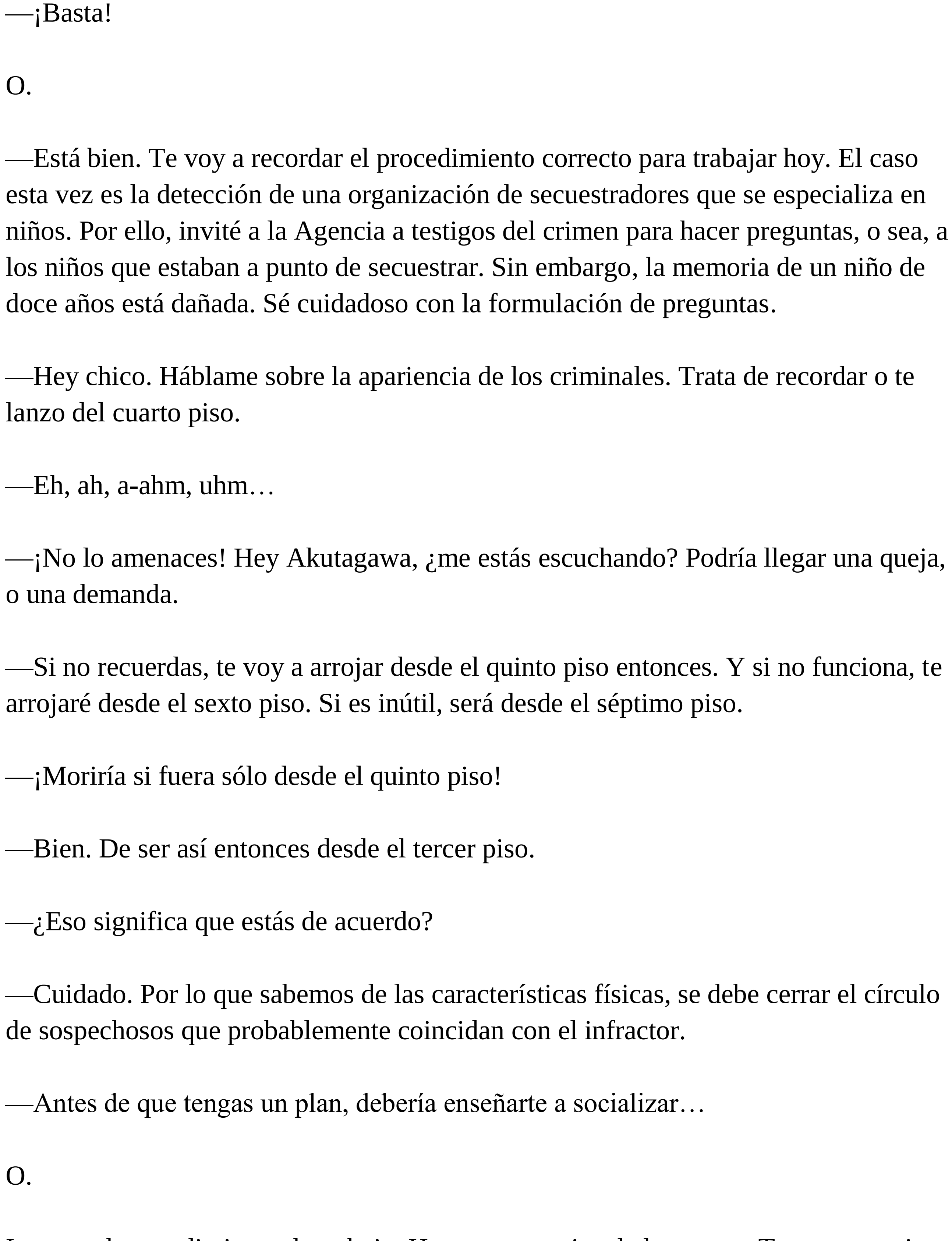
—No me gusta el trabajo de oficina ni el papeleo.

—¿No?

—¿Dónde están los enemigos? En lugar de luchar contra documentos deficientes, es mi verdadera responsabilidad derribar a los enemigos de la Agencia de Detectives. Eliminar a todos los enemigos.

—No, no es así como funciona.

—Desechar documentos.



—¡Basta!

O.

—Está bien. Te voy a recordar el procedimiento correcto para trabajar hoy. El caso esta vez es la detección de una organización de secuestradores que se especializa en niños. Por ello, invité a la Agencia a testigos del crimen para hacer preguntas, o sea, a los niños que estaban a punto de secuestrar. Sin embargo, la memoria de un niño de doce años está dañada. Sé cuidadoso con la formulación de preguntas.

—Hey chico. Háblame sobre la apariencia de los criminales. Trata de recordar o te lanzo del cuarto piso.

—Eh, ah, a-ahm, uhm…

—¡No lo amenaces! Hey Akutagawa, ¿me estás escuchando? Podría llegar una queja, o una demanda.

—Si no recuerdas, te voy a arrojar desde el quinto piso entonces. Y si no funciona, te arrojaré desde el sexto piso. Si es inútil, será desde el séptimo piso.

—¡Moriría si fuera sólo desde el quinto piso!

—Bien. De ser así entonces desde el tercer piso.

—¿Eso significa que estás de acuerdo?

—Cuidado. Por lo que sabemos de las características físicas, se debe cerrar el círculo de sospechosos que probablemente coincidan con el infractor.

—Antes de que tengas un plan, debería enseñarte a socializar…

O.

Ignorar el procedimiento de trabajo. Hacer caso omiso de las tareas. Tomar un atajo. Irrespetuoso con las víctimas, el cliente o el delincuente, tratará de detener el juego con su habilidad. Esto era más probable debido a la naturaleza de Akutagawa, que por sus experiencias y costumbres. Akutagawa respondía con calma a Kunikida, quien

apuntó que no era tan honesto como cuando trabajó en agricultura con Kenji. La naturaleza del lugar donde creció, el honor de producir alimentos, lo tenía arraigado en el cuerpo. Sin embargo, el interior no se llena con documentos. Lo había intentado otras veces antes pero no se llenaba.

El plan del miembro del comité de moral pública, comenzó a quebrarse aproximadamente en una semana.

—¿Akutagawa? ¡Hey, Akutagawa, dónde estás!

Kunikida caminó por la oficina de la Agencia de Detectives.

—Kunikida-san, ¿qué pasa?— Tanizaki preguntó desde su escritorio donde trabajaba.

—¡Akutagawa huyó de su papeleo! Usé esposas en manos y pies y las cortó con su habilidad…— Los puños de Kunikida estaban temblando. —¡No te puedes esconder de esto! No tengo más remedio que decirle al presidente... ¡Se establecerá un grupo de vigilancia para hacer que Akutagawa cumpla con ser el "comisionado de moral pública"

—Tengo el presentimiento de que esto será un círculo vicioso…— Tanizaki tenía una expresión aproblemada en su rostro. —Pero Akutagawa-san está aquí.

—¡Qué! ¡Dónde está!

—Ahí. Ves, ahí está.

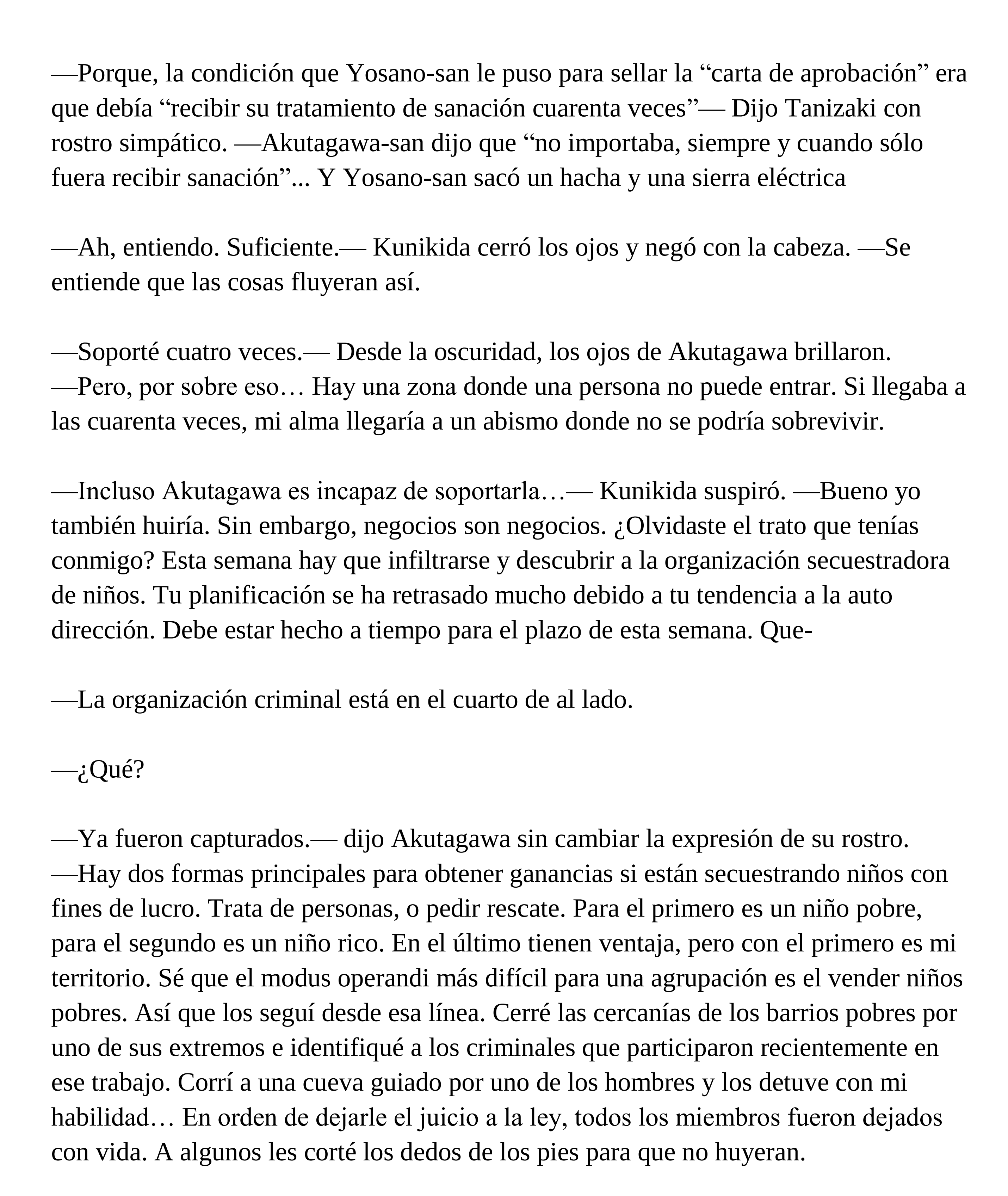
Tanizaki apuntó al escritorio de la recepción utilizado para atender las solicitudes de los clientes. Nadie… Estaba sentado ahí.

Debajo del escritorio estaba Akutagawa. Afilando la vista, estaba escondido debajo de él, mezclándose en la oscuridad.

—¿Qué… Qué estás haciendo?— Kunikida se inclinó.

—Me escondo de la doctora Yosano.— Dijo Akutagawa con rostro inexpresivo.

—¿Eh?



—Porque, la condición que Yosano-san le puso para sellar la “carta de aprobación” era que debía “recibir su tratamiento de sanación cuarenta veces”— Dijo Tanizaki con rostro simpático. —Akutagawa-san dijo que “no importaba, siempre y cuando sólo fuera recibir sanación”... Y Yosano-san sacó un hacha y una sierra eléctrica

—Ah, entiendo. Suficiente.— Kunikida cerró los ojos y negó con la cabeza. —Se entiende que las cosas fluyeran así.

—Soporté cuatro veces.— Desde la oscuridad, los ojos de Akutagawa brillaron. —Pero, por sobre eso… Hay una zona donde una persona no puede entrar. Si llegaba a las cuarenta veces, mi alma llegaría a un abismo donde no se podría sobrevivir.

—Incluso Akutagawa es incapaz de soportarla…— Kunikida suspiró. —Bueno yo también huiría. Sin embargo, negocios son negocios. ¿Olvidaste el trato que tenías conmigo? Esta semana hay que infiltrarse y descubrir a la organización secuestradora de niños. Tu planificación se ha retrasado mucho debido a tu tendencia a la auto dirección. Debe estar hecho a tiempo para el plazo de esta semana. Que-

—La organización criminal está en el cuarto de al lado.

—¿Qué?

—Ya fueron capturados.— dijo Akutagawa sin cambiar la expresión de su rostro. —Hay dos formas principales para obtener ganancias si están secuestrando niños con fines de lucro. Trata de personas, o pedir rescate. Para el primero es un niño pobre, para el segundo es un niño rico. En el último tienen ventaja, pero con el primero es mi territorio. Sé que el modus operandi más difícil para una agrupación es el vender niños pobres. Así que los seguí desde esa línea. Cerré las cercanías de los barrios pobres por uno de sus extremos e identifiqué a los criminales que participaron recientemente en ese trabajo. Corrí a una cueva guiado por uno de los hombres y los detuve con mi habilidad… En orden de dejarle el juicio a la ley, todos los miembros fueron dejados con vida. A algunos les corté los dedos de los pies para que no huyeran.

Kunikida se apresuró a ir a la sala contigua de recepción para verlo de inmediato. Cuando abrió la puerta, vio a cinco hombres amarrados y amordazados, rodando por el suelo. Cuando notaron a Kunikida, todos gritaron hasta llorar.

—... Estos son…

El número de criminales, sus características físicas. Todo era consistente con la información ingresada esa semana.

—Diablos… Después de todo es un miembro del comité de moral pública. Debías haber dicho que cumplirías con la tarea como estaba planeado.— Kunikida rió sarcástico. —Dónde está el tipo que acortó el horario por una semana.

* * *

Oda y Akutagawa corrían a través de las alcantarillas de Yokohama. Oda corría por la oscuridad de la alcantarilla, saltó sobre la malla de alambre, pisó la tubería y avanzó dos pasos más. Se movió como el viento, y giró hacia adelante para absorber el impacto del aterrizaje. Una tela lo seguía por detrás. Una hoja hecha de la misma tela cortó el espacio e irrumpió en los pies de Oda. Él saltó hacia el frente para esquivar la hoja, arrastrándose hacia el tubo del techo y moviendo su cuerpo hacia adelante como un péndulo. Un cúmulo de tela rompió el tubo como si fuera una rama, pero en ese momento Oda ya había soltado su mano y saltado al siguiente nivel.

—¡Espera!— Gritó la bestia desde atrás.

—No espero.— dijo Oda en voz baja debido a la dificultad para respirar.

Desde atrás, la habilidad de Akutagawa apareció con energía. Oda negó con la cabeza, curvó su cuerpo y cambió la órbita de los ataques con balas. El ataque no alcanzó a Oda como si hubiera una barrera invisible.

—Ponte serio. Esta es una práctica para el momento en que el enemigo escape. Ponte serio.— Dijo Oda mientras corría. —Tu habilidad es fuerte, pero cuando llega un enfrentamiento físico tu cuerpo es débil. A este ritmo, la idea de los sellos de Ranpo será en vano.

—Ha… ¡Haha!— Akutagawa, quien corría detrás de él, rió sin aliento. —¡Por eso eres mi maestro! Pero…

Oda se detuvo de repente, luciendo sorprendido.

—... Esto es

Era una habitación rodeada de muros de piedra. No había salida, ni obstáculos para evadir o protegerse.

—Los canales de agua subterráneos son mi territorio. Te guié en esta dirección para que escaparas por un callejón sin salida… Si recibes un ataque saturado con la tela, no hay forma de evitarlo.

Oda miró a su alrededor.

—Muy bien. Tu ganas.— dijo apuntando a los pies de Akutagawa. —Por cierto, echa un vistazo a tus pies.

—¿Qué?

Akutagawa levantó una pierna dudoso y miró al suelo. Había marcas de balas talladas. Las seis marcas de balas formaban la suela del zapato donde Akutagawa había pisado. Cuando Akutagawa retrocedió un paso, también había grabada con balas la forma de su otro zapato.

—Disparé al techo antes de que entraras. Rebotó y dejó una marca de bala… ¿Qué pasaría si hubiera tenido la oportunidad de disminuir la velocidad al disparar?

—Mi cabeza tendría un agujero por una bala fuera del rango de visión…— dijo Akutagawa con una expresión amarga en su rostro.

—Exacto. Sin embargo, las técnicas de ataque en la que manipulas hábilmente la dirección del fugitivo están bien. Vamos a comer Udon como recompensa.

Akutagawa después de pensar un momento preguntó: —¿Udon? ¿Por qué?

—No hay otra razón más que comer algo.— Oda respondió con su semblante ordinario.

Akutagawa afiló la mirada y dijo a Oda: —Si es como una recompensa, preferiría que fuera el sello. Sólo ustedes y la doctora Yosano faltan.

—¿Cuál era la petición de Yosano-san?

—No pregunte… Algo se me ocurrirá mañana.— Akutagawa cerró sus ojos con gentileza.

—Hmph. Sobre el trato para colocar el sello— dijo Oda, —Recordé que tenía un trabajo del que quería hablarte. Es simple, incluso para un niño.

Akutagawa rugió y dijo:
—Pregunta.

—A partir de mañana saldré de la ciudad a un pequeño viaje de negocios. Mientras tanto, quiero que le eches un ojo al. restaurante.

—¿Restaurante?

—Es un restaurante occidental— dijo Oda. —Es una tienda a la que estaba asociado antes de entrar a la Agencia de Detectives. El problema es, que el día del viaje de negocios prometí ayudar en el restaurante. Me gustaría que me sustituyeras.

Oda le dijo a Akutagawa, quien parecía sospechar: —Qué, es un restaurante concurrido.— Oda se encogió de hombros. —Terminará pronto si juegas con los niños.

* * *

"El plan de Oda Sakunosuke…"

Cinco a seis niños estaban saltando sobre Akutagawa.

"¡Uwaah!" "¡Kya!" "¡Resbaladilla!"

Se deslizaban por la espalda de Akutagawa mientras gritaban y gritaban. Todos eran niños menores de diez años. En los alrededores, algunos bebés de alrededor de tres años veían a los mayores con envidia.

—Que mal, chico— en la entrada de la habitación, el encargado del restaurante vistiendo un delantal amarillo se echó a reír. —Ya que Oda-chan no estará por su viaje

de negocios, todos están muy solos. Pero se ve que con esto estarán bien. Bueno, debo ir al restaurante, saludos.

—Espera— la boca, que tenía abierta para pedir ayuda fue cerrada por las nalgas de un niño que tenía en la cabeza.

Era una habitación en una casa adosada adyacente al restaurante de estilo occidental. Akutagawa usó su habilidad para protegerse a sí mismo debajo de una tienda de campaña, luego sacó su teléfono y marcó el número de Oda.

—Hm, Akutagawa.— podía escuchar la voz plana de Oda a través del auricular.
—Qué pasó.

—Traidor. Por qué— dijo Akutagawa en voz moribunda. —Qué es eso de "terminará pronto si juegas con los niños". ¿Ese era el motivo principal al parecer? Esto… ¿Cuántos son? ¿Quieres hacer un ejército?

Mientras trabajaba como detective, Oda cuidaba de niños huérfanos que no tenían a dónde ir. En el pasado solía alquilar el segundo piso del restaurante, pero ahora estaba demasiado ocupado así que se mudaron a la casa de junto. Ahora tenían un gran espacio.

—Ciertamente, son quince. Y no estoy particularmente interesado en formar un ejército.

—Esa es la intención de la pregunta… No, dejen— dijo Akutagawa con una expresión triste. —Sin embargo, como mantienes a estos huérfanos con el salario de detective… ¿Cómo estás ganando dinero?

—Es un secreto— se escuchaba una risa desde el otro lado de la llamada. —La lista de tareas en las que quiero que me reemplaces por los tres días del viaje de negocios las tiene el dueño del restaurante. Te lo pido, Akutagawa. Como el mayor, cuídalos bien.

—¿Un reemplazo?" Hay algo más…— Akutagawa quien se estaba quejando, en su rostro mostró que había entendido. —Espera… ¿El mayor? ¿Hablas de mí? ¿Es porque me trataste y protegiste en la orilla del río?

—Es por eso que te lo pido

—Espera tú…

Los gritos de Akutagawa fueron inútiles, pues la llamada se había desconectado.

Así comenzaron los tres días del infierno.

Primer día.
La tarea que le fue encomendada a Akutagawa fue “jugar en equipo”. Puente colgante, poleas, columpio. Trampolín y resbaladilla. Además, algo que nunca había visto. Una variedad de juguetes para los sueños y esperanzas de los niños eran creadas con aquel abrigo cambiante. Naturalmente los infantes estaban extasiados, se aferraban al juguete creado por Akutagawa, se colgaron y rebotaron alrededor.

—¡Woah! ¡Impresionante!— la tela se envolvió alrededor de la criatura que gritaba con alegría y se colgó hacia el techo.

—¡Otra vez! ¡Otra vez más!— la criatura que había rebotado en el aire regresó y sacudió a Akutagawa.

—¡Kyahahahaha! ¡Rápido rápido!— los niños reían a carcajadas, aferrándose a la tela que bailaba en el aire a gran velocidad con forma de dragón.

Comenzó a las 9:00 y tomó un descanso a las 15:00 después de almuerzo. Después de la siesta de los niños se iba a reanudar hasta la cena. Akutagawa era el único para docenas de niños equipado con el mecanismo para mecerlos.

Akutagawa estaba tendido en el suelo como un muerto cuando todos se reunieron para cenar.

—Matarlos… De una vez…— sin poder mover siquiera un dedo y mientras contenía la respiración de forma superficial, Akutagawa perdió la fuerza para resistir la gravedad y se hizo uno con el piso.

—Chico, muchas gracias. ¿Quieres cenar?— el dueño del restaurante fue hacia el caído Akutagawa.

—No es necesario.— respondió Akutagawa con rostro desalmado. —Si como arroz ahora, tendré disfagia y moriré.

Segundo día.
Participar en una reunión de padres en la escuela para uno de los huérfanos.

El piso era antiguo y de color ámbar. Un grupo de escritura hiragana en la pared. La voz del maestro de educación física resonaba haciendo eco en el patio del recreo. Las paredes del edificio de la escuela acababan de pintarse de blanco. Y los padres estaban detrás del salón de clases, mostrándose inquietos. La mitad estaban preocupados por los problemas que tenían sus hijos en clases. Y la otra mitad…

"¿Quién es… el padre del próximo niño?" "Temo del regaño del profesor" "¿Estará bien? Tiene una vista asesina..."

Akutagawa se encontraba sin expresión, y los padres a su alrededor se alejaron inquietos. Sin embargo, Akutagawa no parecía preocupado para nada. Él estaba de pie, sin mirar a nada en particular, sólo a la clase.

—Bien, los que puedan leer este kanji— el maestro preguntó a los estudiantes mientras señalaba la palabra "casa" escrita en la pizarra. Pero nadie levantó la mano. El maestro inclinó la cabeza con el rostro preocupado. —¿Alguien?

Una de las niñas que cuidaba Oda miró a sus alrededores y observó a Akutagawa. Se preguntó si debería levantar la mano. Como nadie levantaba la mano, estaba tentada a responder. Akutagawa hizo una pequeña lengüeta. Inmediatamente después de eso, la mano de la niña comenzó a levantarse. Sorprendida, la niña miró a su mano que no dejaba de moverse. Una tela gris se había enredado en su muñeca.

—Ah, Sakura-chan. Entonces, ¿puedes responder?

—Ah… Eh, bueno… Sí, eh… "Casa"...

—Sí, bien hecho.

Voces de admiración se escaparon de los padres. Al mismo tiempo que la niña respondía, se aflojó la tela que le sujetaba la muñeca, se resbaló en el suelo y regresó a la capa de Akutagawa. Él tenía una expresión refrescante en su rostro.

Tercer día.
A petición de uno de los mayores, un ensayo de combate.

—Como el hermano mayor de Oda, soy absolutamente fuerte. Me volveré más fuerte y algún día entraré también a la Agencia de Detectives. ¡Por supuesto!

Kousuke era un niño de catorce años que quedó huérfano en una antigua disputa social llamada la Disputa Negra, y fue recogido por Oda. Ahora era una especie de hermano mayor que reunía a todos los niños. Decía que trabajaba en el restaurante para ahorrar dinero.

—También me compré un arma. Es de verdad.— Kousuke colocó una pistola sobre el mesón del restaurante. Era una pistola 9mm. del mismo tipo que usaba Oda. —La compré yo mismo.

—Uhm.

Había muchos contrabandistas en el área del puerto, y era posible comprar cualquier cosa siempre que se tuviera dinero para ello. Muchos delincuentes vendían armas reales incluso a los niños.

Akutagawa miró la pistola sin expresión y dijo:

—Fu. Si es así, pongámonos en práctica así como deseas.

Kousuke fue volteado de cabeza y chocó contra una malla de alambre. La malla se distorsionó y liberó al niño en el suelo.

—Qué pasó. Sólo fue una caricia suave.

—¡Mierda…!— Kousuke se levantó con las rodillas débiles.

La tela se eyectó desde Akutagawa y sujetó el cuello de Kousuke, quien cayó al suelo al intentar huir. Kousuke exprimió sus pulmones y gritó en voz baja. Los dos entrenaban en un terreno baldío cerca del restaurante.

—Si no puedes vencerme, sólo podrías tirar de la pierna de Oda… Si tu propósito es que los hermanos menores se hagan cargo de tu funeral, no me importaría.

—Esto…— Kousuke se puso de pie en movimientos errantes. Todavía había una llama de voluntad en sus ojos.

—¿Todavía no se rompe tu espíritu? Excelente, déjame atacar una vez. Y si no puedes matarme, será muy difícil que envíes espíritus al otro lado.

—Lo… Lo haré… ¡Aaaaaaah!

Kousuke se apresuró. Rompió su posición de defensa para atacar, y su órbita cambió justo antes de estrellarse contra Akutagawa. Rodó hacia un costado e impulsó desde el suelo y con todos los músculos de su cuerpo una patada hacia arriba. La parte posterior de la mandíbula de Akutagawa es pateada sacudiéndole el cerebro, pero de haber pateado de forma correcta el talón le habría golpeado, sólo alcanzó a golpear la piel de su barbilla justo al final. No llegó más allá de eso.

—Ruptura de espacio.— dijo Akutagawa inexpresivo.

Un enorme puño hecho de tela absorbió el contraataque y atrapó el torso de Kousuke. Kousuke exhaló como si hubiera sido impactado por un auto, y rodó y rebotó en el suelo.

—Odio a los débiles. Los débiles no pueden seguir sus sueños. Los débiles no pueden cumplir sus deseos. Tú eres débil, no puedes seguir los pasos de Oda y no puedes convertirte en nadie, acabarás con tu vida.

Kousuke, quien rodaba en el suelo lleno de heridas lodosas se quejó entre dientes.

—¡No! ¡No no no! ¡Voy a ser… Como mi hermano!

El abrigo de Akutagawa se movió y sacó un arma. Era la pistola 9mm que Kousuke le había enseñado antes en el restaurante. La había robado cuando tuvo la oportunidad.

—Esa es…— Kousuke se dio cuenta de que le habían robado el arma y palideció.

—También odio las armas. Un hombre que no puede hablar por sí mismo, se entusiasma con las armas y se vuelve imprudente. Pero la verdad es esta.

Akutagawa tomó la pistola, apuntó a su sien y disparó todas las balas.

—¡No…!

El fuego fue disparado en la oreja de Akutagawa, pero todas las balas fueron bloqueadas por una barrera invisible en su piel y cayeron al suelo.

—No existe poder en este lado como las balas— dijo Akutagawa sin cambiar su expresión. —A pesar de esto, la gente en los barrios pobres es asesinada por aquellos que crecieron en sintonía con la violencia de las armas. Por eso odio las armas.

Akutagawa lanzó la pistola. Al mismo tiempo, una cuchilla de tela destelló a la velocidad del sonido y trituró la pistola en el aire en varias piezas de metal. Las piezas del metal negro se dispersaron en vano ante los ojos de Kosuke, quien estaba aturdido.

—Kousuke. Los débiles no tienen derecho a decidir su propia forma de ser. Sin embargo, si tomas un arma y te paras frente a mí, realmente matarás al siguiente.— Akutagawa se apartó de Kosuke, quien tembló sin voz y se alejó.

Caminó hasta que el terreno baldío no era visible y al doblar la esquina, Oda estaba ahí.

—Me haré cargo— dijo Oda en voz baja.

—No lo vuelvas a hacer nunca.— dijo Akutagawa con el rostro entristecido. —Si quieres romper los deseos de los niños, hazlo tú mismo. Tienes talento con esas dificultades.

—Incluso si uso la fuerza, Kousuke sólo fortalece su anhelo.— Oda rascó su mejilla con molestia. —Fue un error delegar el papel del villano.

El último punto que Oda le había encomendado era “hacer que Kousuke renuncie a querer entrar a ese mundo”.

—Ese chico como cocinero de comida occidental tiene talento.— dijo Akutagawa sin mirar a Oda. —La cocina es mucho mejor que las peleas.

—Ya veo. ¿Kousuke no es adecuado para pelear?

—Correcto. Está dispuesto a sacrificar su vida con tal de proteger a sus hermanos, es alguien que tarde o temprano morirá en un mundo como este. La supervivencia es sólo para aquellos que abandonan su ira en pos de sus propósitos y se mueven racionalmente.

Habiendo dicho aquello, Akutagawa caminó otra vez.

—Eso es cierto.— dijo Oda mientras veía a Akutagawa alejarse. —En el corazón de los seres humanos es donde están las emociones. Pero el mundo no se centra en las emociones. No hay nada en el centro del mundo… Así que no persigas a tus emociones, Akutagawa. Pararse sobre los pies, no aferrarse a nadie, mantener la calma y ser duro. De lo contrario no se podrá sobrevivir.

Al oír aquello último, Akutagawa se detuvo.

—...De ninguna manera.— Akutagawa se dio media vuelta y miró a Oda. —Mis palabras recientes… Con tal de decir “sólo aquellos que abandonan su ira y actúan racionalmente sobreviven”... ¿Para eso organizaste esta farsa? ¿Con el fin de controlar mi venganza contra el “hombre de negro”?

—No. No soy un domador de humanos.— Oda se encogió de hombros.

Akutagawa se quedó en silencio un momento y miró a Oda, luego dijo:

—Soy diferente a ese niño pequeño.

—Eso espero.

Akutagawa abrió la boca para refutar, pero no pudo decir nada. Las palabras fueron absorbidas por la mirada seca de Oda hasta desaparecer. Renunció a sus palabras, volteó y comenzó a caminar.

#2

Hay una cafetería privada en el primer piso del edificio de la Agencia de Detectives. Su nombre es "Uzumaki". Es una cafetería a la antigua, las mesas, sillas y paredes están absorbidas y descoloridas. El lugar olía a salmón y la música de jazz fluía en el aire. En el mostrador dentro de la cafetería, Akutagawa sostenía unos documentos y una taza de té. Aquel documento que releía, se trataba de un informe de negocios de la Agencia. El papeleo ya no era inevitable, y Akutagawa se enfrentó a él como un enemigo. Era un juego en desventaja. Akutagawa sudaba, temía ser derrotado por aquel fuerte enemigo que era el papeleo.

No había más clientes, sólo el administrador limpiando una taza frente al mesón.

Afuera, llovía.

La cafetería, lluvia, olor a salmón y jazz. Eran los cuatro accesorios necesarios para ralentizar el pasar del tiempo. Como no podía soportar el silencio, Akutagawa tomó su teléfono.

—Soy yo. En lo que respecta al papeleo, puedo decir que estoy exento de ello este año.

—No decidas tonterías— La voz nerviosa de Kunikida se escuchaba desde el otro lado de la llamada.

Y Akutagawa dijo con el rostro entristecido. —Piénsalo así. Si dejo mi papeleo por un año, es posible duplicar la cosecha de criminales atroces.

—No puedes permitirte nada con la agricultura en estos días ...

En ese momento el timbre de la puerta sonó. Aquel sonido sería el que lo cambiaría todo.

Fue un niño el que entró por la puerta. Su abrigo negro estaba mojado por la lluvia, su cabello casi blanco brillaba por las gotas de lluvia en él. Su rostro tenía una expresión suave y llena de disculpas hacia el mundo, pero la apariencia no era nada. No había señales de un niño, incluso una araña en la pared tendría más presencia que él.

Cuando el niño se quitó el abrigo en la entrada y lo sacudió levemente, caminó en silencio y se sentó junto a Akutagawa en el mesón. Aquella forma tranquila que tenía de caminar era más silenciosa que la de un felino trepador.

Akutagawa no volteó el rostro, pero siguió todo el movimiento con la mirada.

—... Fuerte.— gruñó Akutagawa suavemente.

—¿Qué?— dijo Kunikida al otro lado del teléfono.

Akutagawa no contestó a aquello y apagó el teléfono.

El chico de abrigo negro pidió al encargado "Café" y guardó silencio. Luego, se quedó quieto como una escultura.

Sin embargo, de repente se volteó hacia Akutagawa. —Lo siento. Oí la voz del teléfono hace un momento… ¿Hablabas de la Agencia de Detectives?

Akutagawa miró al otro de pies a cabeza con ojos afilados, luego dijo: —Sí, soy un detective de la Agencia.

—¿Sí?— El niño sonrió. —De hecho, vengo a entregar una carta al presidente de la Agencia de parte de mi líder, pero me perdí… Además comenzó a llover y tuve que venir a buscar refugio.

Akutagawa dijo sin cambiar su expresión. —Si es por la Agencia de Detectives, está en el cuarto piso de este edificio.

—¿Verdad?— El rostro del niño se iluminó. —Me alegro.

En ese momento, un café fue colocado frente al chico. Después de oler la fragancia de la taza, colocó terrones de azúcar en ella. Uno, dos, tres.

Akutagawa siguió la cantidad de azúcar con los ojos.

Entonces, el chico notó la mirada y sonrió como excusa. —¿Esto? Mis compañeros de trabajo siempre dicen que es un montón de azúcar pero no puedo evitarlo. Crecí en un lugar donde el azúcar era algo valioso, así que ahora uso mucha.

Akutagawa miró al chico en silencio, pero luego abrió la boca. —¿Orfanato?

El chico parecía sorprendido. —¿Entonces lo sabes?

—Hay un signo distintivo. Cómo tomar distancia basándose en la concentración excesiva y la alienación del comportamiento de otras personas… El entorno en el que crecí es similar. Era usual ver a niños que escapaban de los orfanatos.

—¿De verdad?— El chico sonrió con tristeza, una sonrisa de quienes cargan con su pasado. —No tuve el valor para huir. Ha pasado mucho tiempo… Incluso ahora que sé que puedo comer tanta azúcar como quiera, mi cuerpo es egoísta… Estoy seguro de que me quedaré con esto por el resto de mi vida.

Akutagawa observó al chico por un momento en silencio.

Sin embargo, levantó su taza y dijo de forma casual. —Mi té Hojicha… Tiene cuatro terrones.

El chico abrió los ojos. —¿Terrones de azúcar?... ¿Para el té? ¿Cuatro?

—Sí.— Akutagawa bebió de su té inexpresivo. —Soy igual que tú. Es un residuo de aquellos días en que el azúcar escaseaba.

El chico miró a Akutagawa por un rato, pero de repente estalló en risas. —Fu… Ahaha— Cuando comenzó a reír, parecía de verdad alguien joven. —Oh, ¿entiendes eso? Las batallas por un cuaderno y lápiz.

—Por supuesto. Es algo que la gente común no entiende… Pero el papel y lápiz era algo por lo que se competía mucho más que por la carne o el azúcar. Sólo cuando escribía algo en papel, podía ser el hombre más libre del mundo. Era una lucha. Incluso los niños que no sabían escribir anhelaban hacerlo… Y, ¿las barras de chocolate?

—Claro, ¿como dinero? Aunque el número era relativamente alto, todo el mundo lo quería y el valor era constante. Así que naturalmente llegó a ser utilizado como moneda de cambio. Las semillas de papa costaban cinco barras de chocolate. La recompensa por enseñar a un grupo por el día eran tres barras de chocolate.

—Habíamos almacenado por sobre trescientos en búnker fortalecidos.

—¡¿Trescientos?!— El chico parecía sorprendido. —¡¿Eres un millonario o algo así?!

—Si no hubiera comido chocolate por un tiempo, habría muerto por malnutrición.

—¡Ahahahaha!— Rió el chico alegremente.

Unos minutos más tarde, no hablaron más que tonterías. Compartían experiencias de pequeños que pesaban y que no podían hablar con ninguno de sus compañeros porque no lo entenderían. Se mostraban los rostros de niños que rara vez mostraban a los demás.

—Es la primera vez que tengo una conversación así.— dijo el chico con una sonrisa. —Oh, sería mejor que entregue la carta. Chico de la Agencia, ¿cuál es tu nombre?

—Akutagawa.

—Yo soy Nakajima. Nakajima Atsushi. Por favor entregue esta carta al presidente.

El chico llamado Atsushi sacó una carta de su bolsillo. Era un sobre negro, no tenía la dirección ni el nombre del remitente escritos en él. El papel era de un material fino, que no hacía sonido alguno al agitarse.

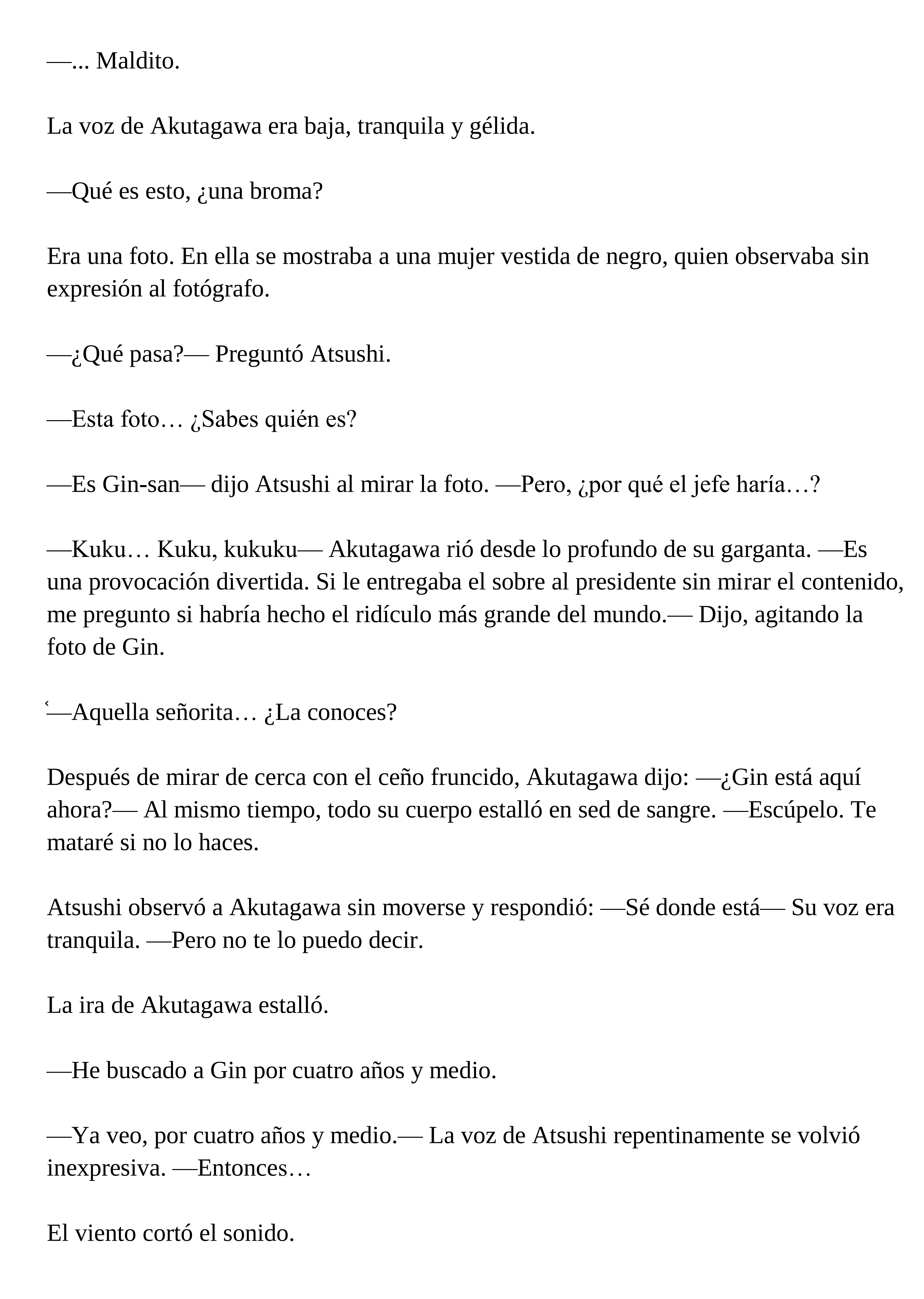
—¿Quién es quien la envía?

—Dijeron que lo entenderían si leían el contenido.

Akutagawa dijo mientras observaba el sobre: —No hay señal de mercancía peligrosa, sin embargo los deberes y el honor nunca se convierten en enemigos cuando se hacen amistades.

—Está bien si quieres abrirlo y revisarlo. No está sellado.

Akutagawa asintió levemente, sacudió el sobre y extrajo el contenido. Dentro, había dos hojas. En el momento en que Akutagawa vio una de ellas, cambió completamente.



—... Maldito.

La voz de Akutagawa era baja, tranquila y gélida.

—Qué es esto, ¿una broma?

Era una foto. En ella se mostraba a una mujer vestida de negro, quien observaba sin expresión al fotógrafo.

—¿Qué pasa?— Preguntó Atsushi.

—Esta foto… ¿Sabes quién es?

—Es Gin-san— dijo Atsushi al mirar la foto. —Pero, ¿por qué el jefe haría…?

—Kuku… Kuku, kukuku— Akutagawa rió desde lo profundo de su garganta. —Es una provocación divertida. Si le entregaba el sobre al presidente sin mirar el contenido, me pregunto si habría hecho el ridículo más grande del mundo.— Dijo, agitando la foto de Gin.

—Aquella señorita… ¿La conoces?

Después de mirar de cerca con el ceño fruncido, Akutagawa dijo: —¿Gin está aquí ahora?— Al mismo tiempo, todo su cuerpo estalló en sed de sangre. —Escúpelo. Te mataré si no lo haces.

Atsushi observó a Akutagawa sin moverse y respondió: —Sé donde está— Su voz era tranquila. —Pero no te lo puedo decir.

La ira de Akutagawa estalló.

—He buscado a Gin por cuatro años y medio.

—Ya veo, por cuatro años y medio.— La voz de Atsushi repentinamente se volvió inexpresiva. —Entonces…

El viento cortó el sonido.

Akutagawa retrocedió. Una línea carmesí corrió por la base de su cuello, e inmediatamente la línea se convirtió en una de sangre que comenzó a fluir.

—Qué…

Algo cortó el cuello de Akutagawa inmediatamente después de que Atsushi se había movido. Sin embargo, Akutagawa ni siquiera pudo ver cómo fue atacado y qué cortó la piel y musculatura de su cuello. Si su reacción hubiera sido más lenta, su carótida se habría desgarrado y la sangre habría llegado hasta el techo.

—Ese ataque de ahora…— dijo Akutagawa, sosteniendo la herida de su garganta.

Atsushi estaba de pie en su posición original, mantenía la cadera baja y los hombros en posición diagonal. En sus manos no sostenía ningún tipo de arma o armadura. Sin embargo, al ver que la sangre goteaba levemente de sus uñas fue que Akutagawa lo comprendió de repente. Sus uñas. Crecieron rápidamente, y luego de alcanzar el cuello volvieron a su posición original.

—Tenemos una ley en mi organización.— Dijo Atsushi con la misma voz anterior al ataque. —La ley dice que si alguien está buscando a Gin-san, debe ser eliminado de inmediato sin importar quien sea. Porque es la secretaria que está las veinticuatro horas del día junto al jefe. Por lo tanto, apuntar hacia ella es igual a amenazar la vida del jefe.

—Ya veo.

El abrigo de Akutagawa comenzó a ondear. Se extendió alrededor de él como si su ira tuviera vida propia.

—Es un líder muy cobarde, pero no importa. Escúpelo, Gin es mi hermana.

—Eso no es cierto.— dijo Atsushi de inmediato. —Ella no tiene familia.

—No pienso sentarme a hablar acerca de este malentendido.

El abrigo de Akutagawa voló hasta convertirse en una lanza.

En aquel pequeño espacio, se inició una batalla a muerte.

La cuchilla de tela atacó a la velocidad de una bala, Atsushi la evitó con un mínimo movimiento de su cuello. Otras cuchillas de tela fueron en su búsqueda también sólo con el movimiento de su torso. Una hoja que avanzó hacia el cielo, dejó agujeros en el techo. La tela completamente estirada regresó y atacó a Atsushi por atrás. Como no vio hacia atrás, evitó la hoja inclinándose hacia el suelo. Luego, dobló su cuerpo como un resorte y golpeó el suelo con ambas manos para elevarse verticalmente.

Atsushi aterrizó en el techo boca abajo, y se volvió a lanzar. Usó la hoja para balancearse y atacó a Akutagawa en caída diagonal. Akutagawa quien había predicho el ataque, levantó la tela diagonal y bloqueó el ataque de Atsushi. Atsushi cayó a la velocidad de la luz y con la mano que utilizó como arma atacó la tela hasta sacar chispas. Mientras rasgaba para romper la tela, Atsushi se estrelló en el suelo y dejó una marca radial.

Un rugido sacudió todo el café.

—No pude prevenir ese ataque— Dijo Atsushi al aterrizar y rápidamente retrocedió.
—Una habilidad tan virtuosa, no había sido descubierto una así por la red de información hasta ahora…

Atsushi pateó rápidamente la pared, pasó a Akutagawa y abrió la puerta de entrada.

—La Agencia de Detectives… Es una organización más allá de la imaginación. No es una buena idea luchar bajo la base del enemigo, primero debo informar al jefe. Además, ¿por qué había una foto de Gin-san?... Quiero saberlo.

—... Espera…— dijo Akutagawa, más su cuerpo no se movió.

Atsushi salió por la puerta silenciosamente y desapareció. Akutagawa iba a avanzar para seguirlo, pero se quedó quieto. Tenía un tremendo sangrado a un costado. Un golpe con las uñas que penetró su defensa de tela alcanzó un costado de Akutagawa. Intentó avanzar para salir, pero al hacerlo cayó hacia el frente y su cuerpo se azotó contra el suelo. Justo antes de perder la conciencia, vio la fotografía de su hermana caer frente a sus ojos.

—... Gin…— Murmuró con esfuerzo, y luego se desmayó.

* * *

Alguien dijo:
—Ser violento por voluntad propia, toda crueldad es una forma de humanidad. Sin embargo, tu atacas a otros como respuesta automática debido al ambiente... Sólo eres una bestia malvada e inocente.

Noche negra. Oscilando en oscuridad.

Las llamas del infierno queman sin cesar las almas de los pecadores.

—¿Era una venganza? ¿Está bien morir por ese motivo? Con qué clase de ojos ves esta ciudad, tu hermana se fue después de que falleciste, ¿no lo puedes imaginar?

Algo estaba quemando en su garganta.

Era un grito, un gemido que quemaba y no desaparecía por más que gritara sin cesar… Era el arrepentimiento el que quemaba su garganta.

Fue terrible. Fue terrible. Fue terrible. No hay enemigo más que el mundo mismo.

Como resultado de su odio y de ser orillado a matar a sus enemigos es que perdió a su hermana.

¿Por qué sucedió?

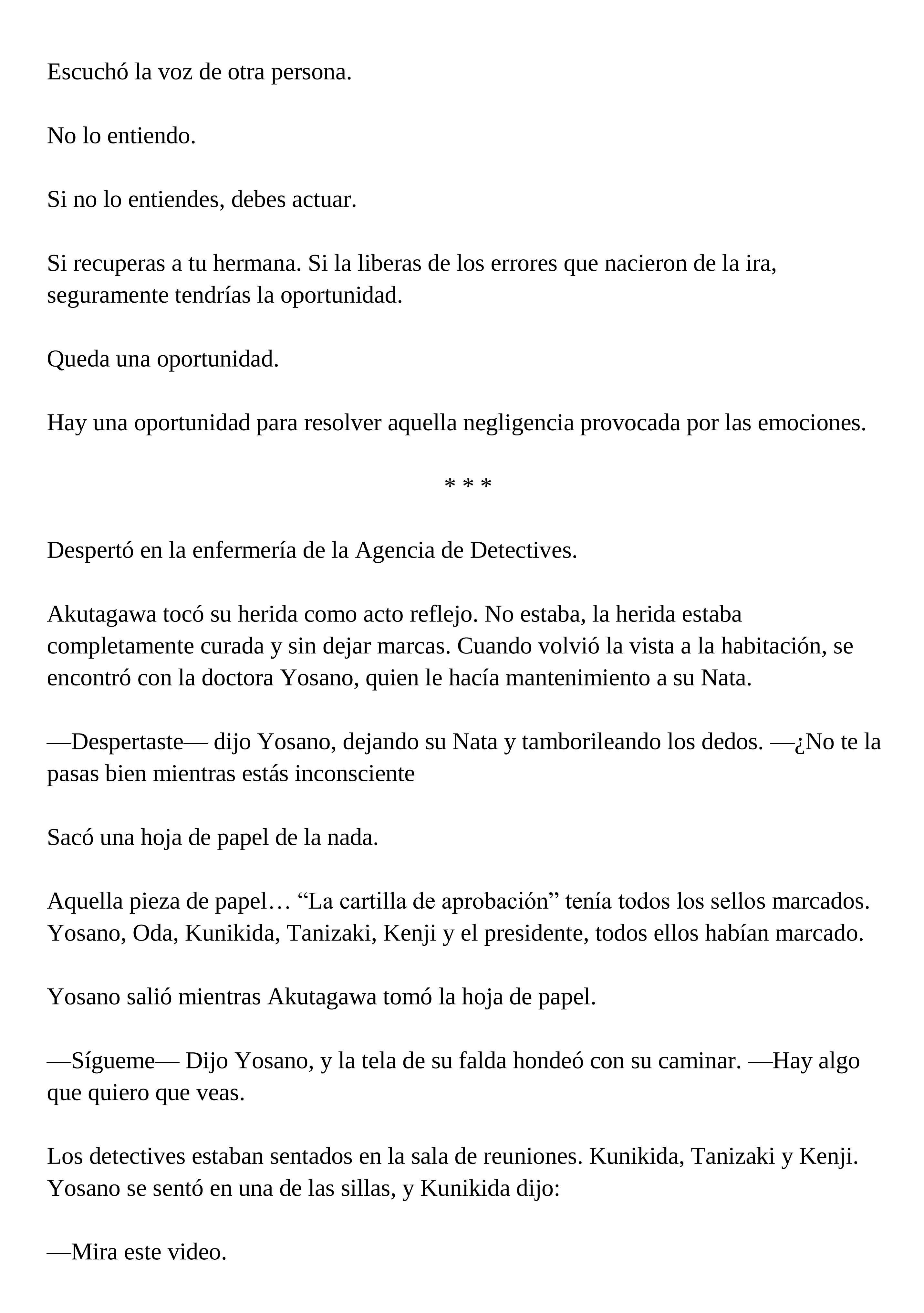
¿Por qué tuvo que perder a su hermana?

—Cuando entiendas cuál es tu debilidad, puedes venir e intentarlo nuevamente. Hasta entonces, me quedaré con tu hermana.

No lo entiendo. No lo entiendo. Yo no lo entiendo.

Incluso si la desesperación estaba por sobre la ira que ardía en sí mismo, no podía culpar a Dios porque no creía en él. ¿Entonces hacia dónde orientar su odio?

—No persigas a la bestia.



Escuchó la voz de otra persona.

No lo entiendo.

Si no lo entiendes, debes actuar.

Si recuperas a tu hermana. Si la liberas de los errores que nacieron de la ira, seguramente tendrías la oportunidad.

Queda una oportunidad.

Hay una oportunidad para resolver aquella negligencia provocada por las emociones.

* * *

Despertó en la enfermería de la Agencia de Detectives.

Akutagawa tocó su herida como acto reflejo. No estaba, la herida estaba completamente curada y sin dejar marcas. Cuando volvió la vista a la habitación, se encontró con la doctora Yosano, quien le hacía mantenimiento a su Nata.

—Despertaste— dijo Yosano, dejando su Nata y tamborileando los dedos. —¿No te la pasas bien mientras estás inconsciente

Sacó una hoja de papel de la nada.

Aquella pieza de papel… “La cartilla de aprobación” tenía todos los sellos marcados. Yosano, Oda, Kunikida, Tanizaki, Kenji y el presidente, todos ellos habían marcado.

Yosano salió mientras Akutagawa tomó la hoja de papel.

—Sígueme— Dijo Yosano, y la tela de su falda hondeó con su caminar. —Hay algo que quiero que veas.

Los detectives estaban sentados en la sala de reuniones. Kunikida, Tanizaki y Kenji. Yosano se sentó en una de las sillas, y Kunikida dijo:

—Mira este video.

Una película se proyectó en la pantalla de la pared.

Era la cubierta de un pequeño barco flotando en el océano. Dos personas estaban sentadas cara a cara frente a una pequeña mesa, un hombre maduro con un kimono japonés y un hombre alto con un abrigo negro. En el medio había un hombre joven con un traje que llevaba gafas redondas de pie entre ellos en una apariencia tensa.

—Este es un incidente que ocurrió hace cuatro años, el video de una reunión secreta celebrada por los jefes de las dos organizaciones— dijo Kunikida mientras miraba la pantalla. —Uno es el jefe de la Oficina Especial para Asuntos Exteriores del Ministerio del Interior, el Sr. Taneda, y el otro es Osamu Dazai, el líder de la organización ilegal Port Mafia.

—De la… Port Mafia.

Akutagawa estaba aturdido.

Port Mafia es la organización ilegal más agresiva y poderosa en Yokohama. Sin embargo, del líder no se conoce ni siquiera su nombre o apariencia.

—Esto es algo que el Departamento de Asuntos Especiales grabó como medida de seguridad con un superlente. Sería algo imposible de captar a menos que seas un agente brillante del Departamento de Asuntos especiales. Ranpo-san espió el material altamente clasificado del gobierno.

Akutagawa miró a la habitación. —¿Dónde está Ranpo-san?

—Está ausente por otro trabajo. Me dejaron mostrarte este video.

—Akutagawa-san, en realidad fue Oda-san quien recibió el video.— dijo Tanizaki desde su asiento. —Incluso con la “Súper Deducción” de Ranpo-san y el “Flawless” de Oda-san, tomó tres días recuperarse de la infiltración en las instalaciones secretas. Fue una misión peligrosa... Fue información difícil de obtener.

Akutagawa lo recordaba. La historia de que tendría que cuidar a los huérfanos porque Oda se iría a un viaje de negocios por tres días.

—Mira en el video, aquí.— señaló Kunikida cerca del centro de la pantalla. —¿Sabes qué es?

Akutagawa entrecerró los ojos y miró la imagen, luego dijo con expresión de duda:
—Parece un vaso de licor occidental, nada raro.

—Es una copa del destino. Para ti.

—¿Qué cosa?

Kunikida se volvió hacia el frente y juntó sus manos.

—¿Conoces la escucha de ondas de luz direccionales? Es una tecnología que capta la vibración de un objeto, es decir, el sonido circundante, aplicando una onda de flujo luminoso a un objeto en el entorno y analizando la onda reflejada. Al aplicar el flujo luminoso a esta copa, este agente logró grabar el contenido de la reunión desde una distancia enorme.

Cuando Kunikida encendió el reproductor, el audio comenzó a fluir en sincronización con la pantalla.

—… Uno de los burócratas del ministerio del interior está esperando por nuestro reporte, regresemos a casa con la cabeza del enemigo como recuerdo. Sería un deleite hacerlo.

El sonido fluyó cuando uno de los dos hombres movió la boca, aquel hombre de edad media con traje japonés. Era la voz del secretario Taneda del Departamento de Asuntos Especiales.

Al otro lado, un joven alto con abrigo negro sonrió levemente

—Que ridículo. Sobre mi cabeza, no creo que les guste llevar a casa algo que apeste. Comparado con Mori-san quien fue un gran predecesor, yo soy un nuevo líder.

—Sí. Nuestra red de información había escuchado que asesinaste a Mori, quien era el líder predecesor y ahora tienes su puesto.

—Hey hey. Esa red de información tiene problemas.

Sonrisas enmascaradas con las que no se podían leer las verdaderas intenciones. Akutagawa, quien estaba escuchando aquella voz golpeó el escritorio con fuerza.

—... Es él.— La voz de Akutagawa ardía como la lava. —Cómo podría olvidarlo. La voz del sujeto que escuché aquel día, la voz del “hombre del negro”. Ahí, el sujeto del abrigo negro. Su ropa también concuerda.

Al escuchar aquello, Kunikida frunció el ceño y soltó una corta pero pesada respiración. —Es como pensaba.

—¿Dónde está?— Akutagawa se acercó a la pantalla. —Ranpo-san dijo que tenía una idea de su paradero. Díganme. Dónde está este sujeto Dazai.

—Escucha primero.

—¡Responde!

Akutagawa emitió un gruñido feroz que hizo vibrar las paredes levemente.

Sin embargo, Kunikida dijo en voz baja y sin vacilar:

—Escucha. Yo sé dónde está, pero acercarse es imposible. Está en el último piso del edificio de la Port Mafia. Está al fondo de una fortaleza de más difícil acceso más difícil de penetrar de Yokohama. Una gran cantidad de organizaciones odian a la Port Mafia y ninguna ha podido subir el edificio. No importa si es un pelotón militar, un tanque con tecnología de punta, un helicóptero fuertemente armado o un equipo entrenado con habilidades sobrenaturales. ¿Entiendes lo que eso significa? Morirás si vas. Así que ahora…

—No importa.— Akutagawa interrumpió en un tono fuerte. —En la cafetería del primer piso tuve una pelea con un aliado de la Port Mafia. Tenía una foto de mi hermana y dijo que era la secretaria del líder.

—Ah.— Kunikida asintió pesado. —Escuché algo de esa historia gracias al gerente de la cafetería.

—¿Entonces por qué te haces el tonto? Supongo que debió haberle dicho lo que pasó al jefe. Y el líder, ese “hombre de negro” sabe que estoy tras mi hermana. De ser así, pronto estará alerta de mi acercamiento y reforzará la seguridad o desaparecerá. Si está sólo estamos de suerte. ¿Y si para evitarme intentan asesinar a mi hermana? No hay garantía de que eso no suceda mañana. El momento es ahora.

Akutagawa dijo aquello, se giró en sus zapatos y caminó hacia la salida. Su perfil, era el de una horrenda bestia en sí misma.

—¡Akutagawa-san! ¡Espera!— Tanizaki se paró frente a Akutagawa. —¡Sería imposible para ti también! Sólo acabarías asesinado…

—¡Quítate!

Akutagawa se precipitó violentamente hacia Tanizaki, quien trató de sostener su brazo. Al mismo tiempo, con su habilidad hizo aparecer un trozo de tela filoso para atacarlo.

—Auch— Tanizaki cayó hacia atrás y sostuvo su mano. Tenía un rasguño fino en la parte posterior de su mano donde la tela cortó.

Tanizaki sentado en el suelo miró a Akutagawa con el ceño fruncido de dolor. Después de verlo, Akutagawa mostró una ligera amargura en su rostro por un momento, pero inmediatamente se dio la vuelta y caminó hacia la salida.

—¡Akutagawa-san!

* * *

Yokohama de noche.

Aquel momento que las llamas del cielo pintan el cielo de azul y negro.
En ese momento, en el cuartel general de la Mafia se había iniciado el infierno. Numerosos mafiosos llevando armas, radios y granadas de mano inundaron el vestíbulo frente a la entrada del edificio. Pero nadie entendía exactamente por qué se estaban desplegando allí.

Siendo precisos, se trataba de una operación de infiltración.

Akutagawa había intentado infiltrarse al impenetrable piso superior del edificio de la mafia. Pero no parecía una infiltración exactamente. Esto debido a que Akutagawa había entrado por la puerta principal.

—¡Disparen y mátenlo!

Innumerables gruñidos feroces, e innumerables cañones escupieron fuego. Caminando hacia el lobby había sólo un intruso. Sin embargo, ni una sola bala dañó a Akutagawa, todas se detuvieron justo antes del impacto y cayeron a sus pies.

—Sal de ahí.— La mirada de Akutagawa ardía y estaba fija sólo al frente. —El hombre de negro, el líder de la Port Mafia. Sal de ahí. Dónde, dónde, dónde estás.

Nadie entendía lo que estaba pasando.

Incluso el espacio entre sus cabezas había sido cortado.

—Tch.

—¡No vacilen! ¡Disparen y no dejen que el intruso avance…!

En el pasillo, las paredes y el techo, flores de sangre fresca florecieron. La ira creada por Akutagawa sopló en la habitación, produciendo gritos y muertes por montón.

—En dónde está. Dónde está el líder.— El rugido de Akutagawa hizo eco.
—Que aparezca ¡Hagan aparecer al líder!

Junto a su voz, la tela gris se transformó en garras demoníacas que atravesaron el vestíbulo. Los pilares fueron cortados y las decoraciones destruidas. Detrás sólo quedaban armas cortadas y vacías de munición, y cuerpos devorados. Akutagawa no miró a los cadáveres ni las marcas de destrucción a su alrededor creadas por él. Su vista estaba fija al frente. Subió por las escaleras y atravesó los pasillos. Poco después de sonar la sirena de emergencia, todos los corredores se cerraron con puertas a prueba de balas e incendios. Pero eso no logró detener el andar de Akutagawa. Con las cuchillas hechas de su ropa atravesó las persianas y pasaba por los agujeros hecho con calma. Incluso si le apuntaban con armas, o si la barrera lo obstruía, Akutagawa no cambió su expresión. No prestó atención ni siquiera cuando una cuchilla hecha de tela atravesó a un enemigo y llenó el techo de sangre. Prestó su atención a la garganta del

enemigo sólo cuando sus gritos tortuosos no fueron más que un ruido haciendo eco fuera de la conciencia de Akutagawa.

Aquella figura ya no poseía rastro de humanidad. Acarreando una muerte fría, un monstruo en prisión. Y hay un sólo destino en su mirada. Lo esperaba en el piso de arriba.

Subió las escaleras y llegó al tercer piso.

El edificio de la Port Mafia era el más alto de la ciudad, a simple vista tenía 40 pisos por sobre el suelo. Akutagawa había alcanzado ya el tercer piso. Aunque es menos del 10% del total, los intrusos que habían llegado a esa altura eran raros en toda la historia de la mafia. Mientras caminaba por el pasillo del tercer piso, Akutagawa se detuvo de repente. Una figura extraña se le paró enfrente. Era una chica con vestimenta japonesa; de cabello oscuro, pequeños ojos azules y una juventud y atmósfera poco comunes.

Pero lo extraño era la figura detrás de ella.

En primer lugar, la figura flotaba en el aire, sus pies no estaban en el suelo y de hecho, no eran visibles. Su rostro no era visible ya que estaba cubierto por una máscara blanca y elegante, y el cabello largo se agitaba suavemente y se extendía en el aire. En la mano, llevaba una espada con vaina suelta.

Claramente no era humano.

—Una habilidad— murmuró Akutagawa.

—Me llamo Kyouka— dijo la niña que había estado en silencio. —Soy una asesina de la mafia.

Kyouka sacó un teléfono obsoleto de su bolsillo y se lo puso en la oreja.

—Muévete— la voz de Akutagawa era dura, y filosa como el acero. —No puedo decir que tendría piedad con una niña. Si se pone en mi camino hacia el piso superior, lo mataré.

—No importa.— La voz de Kyouka carecía de incluso menos emociones que la de Akutagawa. —Pero si sigues avanzando vas a luchar contra esa persona. Aquel que

hiera a esa persona deberá ser silenciada después de eso. En un silencio más grande que todo.

Kyouka entonces dijo, presionando el botón de su teléfono: —Yasha Shirayuki. Mata a ese hombre.

La criatura de pie detrás de Kyouka sacó la espada de la vaina, una espada tan alta como Kyouka.

—¿Es esta la primera barrera?— dijo Akutagawa sin cambiar de expresión. —Esto será bueno. Ven.

La hoja plateada y la hoja gris se estrellaron en un destello.

* * *

—Dazai-san, es un intruso— Atsushi entró en la oficina del jefe rápidamente.

—Al parecer.— Dazai, el líder de la Port Mafia que vestía un abrigo negro respondió, mientras miraba el paisaje por la ventana.

Atsushi fijó su vista en la ventana. Aquella ventana se convertía en un muro negro para bloquear la luz natural, pero durante los últimos cuatro años no había sucedido que la ventana permitiera la entrada de luz. Es por ello que ahora, la transparencia mostraba el paisaje urbano azuloso.

—El intruso ya pasó el primer y segundo piso.— Dijo Atsushi a Dazai. —Todos los miembros permanentes fueron derrotados con una destreza considerable.

—Es alguien que conoces, ¿verdad?— Dazai dijo a Atsushi, dándole la espalda para mirar el paisaje.

—Sí.— respondió Atsushi. —Revisé el video del enemigo en la sala de seguridad. El nombre del intruso es Akutagawa.

—Ya veo— dijo Dazai con voz serena. —Por fin.

No había vergüenza ni sorpresa en la voz de Dazai. Era la voz de confirmación de que sus planes se estaban cumpliendo según lo previsto.

—Dazai-san… ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Claro— Dazai aún no volvía el rostro a Atsushi.

—¿Es cierto que el intruso es hermano de Gin-san?

Dazai guardó silencio un momento. Entonces, con voz fría dijo: —Es cierto.

—¿Entonces…— Atsushi dijo luego de dudar y juntar sus cejas. —él vino aquí porque usted lo hizo?

Dazai no dijo nada. Sin embargo volteó su rostro hasta que desde su perfil observó a Atsushi.

—En la cafetería, le di la carta preparada por usted y cuando vio la foto de Gin-san en ella de repente explotó en emociones y apareció aquí poco después.

Incluso ante las palabras de Atsushi, la expresión de Dazai no cambió su expresión tal como granos de arena.

—¿Tal vez la carta decía que el paradero de Gin-san era aquí?— preguntó Atsushi en voz baja. —O sea que… ¿Dazai-san desde el principio quería que atacaran a los aliados en el edificio de la sede de la Mafia?

Dazai se volteó, y sin cambiar su expresión caminó frente a Atsushi. Luego dijo en una voz baja y áspera que podría desgarrar el alma de quien lo oyera:

—Y si es así, ¿quieres decir algo?

Su respiración se detuvo, como si el aire de la habitación se hubiera desvanecido.

—Por ejemplo. La lluvia causa inundaciones que pueden afectar un pueblo; los rayos caen sobre los cedros y causan un enorme incendio forestal. Un ligero temblor produce un tsunami y cambia la forma de la costa. Eso es todo, Atsushi-kun.— Dazai, en su abrigo negro, dijo en una voz suave que incluso parecía tierna. —Un fenómeno similar

a un desastre natural causado por esta gran y negra organización Port Mafia. Es una gran corriente que un miembro de la organización ni siquiera podría detener o captar. ¿Qué sentido tiene medir las corrientes?

Atsushi miró a Dazai. Y lo vio. La afluencia de intrigas que se origina a partir de un punto en el cerebro de Dazai, tiene la ilusión de que se arremolina para cubrir todas las habitaciones, edificios y ciudades.

—¿Es todo… parte de su plan, Dazai-san?

Dazai no respondió.

—¿Tiene algo que ver con la “segunda y tercera etapa” que mencionaba antes?

Una vez más Dazai no respondió.

Cuando vio esa mirada fría más pesada que cien palabras elocuentes, Atsushi tensó la espalda.

—Entiendo. Con la ayuda de la fuerza de asalto de la Port Mafia, pronto devolveré este edificio a su habitual y aburrido edificio de la Mafia.— se giró sobre sus talones y caminó hacia la salida. —Bien.

Dazai observó con mirada tranquila como Atsushi se alejaba caminando. Entonces, cuando no hubo nadie más allí susurró:

—Sí, esto es un fenómeno natural— la voz de Dazai arrastraba una fatiga resonante. —Nadie puede detenerlo, nadie puede resistirse. Incluso yo… Todo lo que puedo hacer es amar. El hecho de que este mundo es un gran error.

* * *

La cuchilla de tela y la espada atacaron, y el destello creó una barrera de luz en el aire. El abrigo de Akutagawa se extendió en cuchillas y atacó a Kyouka en una lluvia de balas. Yasha Shirayuki silenciosa blandió su espada y golpeó en un destello sónico. Sin embargo los ataques de la cuchilla hecha de tela no se detuvieron; incluso para la velocidad sobrehumana de Yasha, la densidad de los ataques era demasiado alta para voltearlo.

—Así que, asesina de la mafia— Akutagawa apretó la boca y dijo con calma. —¿No que ibas a silenciarme? No puedes ni atravesarme con la espada del silencio.

La lluvia de ataques llenaba el pasillo, y Kyouka observaba tranquilamente con ojos oscuros.

—Puede que sea así— dijo Kyouka, inexpresiva. —Pero no hay nada más para mí. Soy la flor de la oscuridad… Mato gente, sólo eso. Así que no importa lo que cueste, te mataré.

Kyouka se precipitó hacia adelante.

—Qué

Ella sacó una daga de su bolsillo y corrió rápidamente hacia adelante. Más allá del área defensiva de Yasha Shirayuki incluso. La cuchilla de tela se estrelló contra Kyouka. Siguiendo la furia de las espadas, la daga de Kyouka rugió. Con un destello plateado repelió la cuchilla, sin embargo los ataques físicos de Kyouka no podían contra las cuchillas de tela de Akutagawa que cortaban el hierro e incluso el espacio. La daga pronto se astilló, se trituró e hizo añicos.

—Qué pasó. Cómo.

—Eres bastante fuerte, pero una vez que intenté dejar la organización, el que vino a matarme y me persiguió era mucho más fuerte.

—¿Qué? — los ojos de Akutagawa se afilaron con ira. —Huh. Entonces este show de entrada terminará temprano.

La ropa de Akutagawa se recogió y se convirtió en una enorme lanza picuda. Sin embargo, la expresión de Kyouka no cambió mientras se levantaba. En el momento en que reconoció la quietud tras la oscuridad en sus ojos, Akutagawa inclinó la cabeza hacia atrás. Al mismo tiempo, la espada de Yasha Shirayuki atravesó el espacio donde antes había estado el rostro de Akutagawa.

—Qué…

Desde la pared lateral, Yasha Shirayuki quien se había vuelto transparente apareció, sobresaliendo con su espada. Parte del cabello que se le había escapado quedó esparcido, y la hoja rasgó la cresta de su nariz hasta hacerla sangrar. Mientras tanto, Kyouka había hecho que Yasha se sumergiera al otro lado de la pared. Yasha Shirayuki no pasó por alto el cambio de posición de Akutagawa y su hoja de plata atacó a una corta distancia cuando se encontraron. La densidad de la tormenta de ataques de la espada era tal que no existían espacios en los que un ser humano podría pasar. No había tiempo para crear un espacio de defensa, él continuó recibiendo los ataques con la tela de Rashomon, pero la distancia se estaba acortando.

—Ugh

Las palabras de Oda, su superior, flotaron en la mente de Akutagawa:

"Tu habilidad es fuerte, pero cuando se trata de enfrentamiento físico la debilidad de tu cuerpo se manifiesta."

—¡Si es así, daré vuelta el juego con mi poder…!

Akutagawa enterró una cuchilla de tela contra el piso y se envolvió con la tela restante, así impulsó su cuerpo desde Yasha para tomar distancia. La danza de espadas de Yasha Shirayuki golpeó la pared, el techo y el piso. Al mismo tiempo, Akutagawa aterrizó rodando por el suelo hasta el final del corredor; inmediatamente desplegó su habilidad y adoptó una postura defensiva. A una distancia media, las condiciones de batalla eran óptimas para la habilidad de Akutagawa. El juego de nuevo estaba a su favor.

O así parecía.

—Basta. No la lastimes.

Desde un costado, un puño golpeó a Akutagawa. Su cuerpo se dobló hacia adelante y sus pies se elevaron del suelo. Akutagawa voló a causa del golpe y rodó por el piso del corredor.

—¿Estás bien, Kyouka-chan?— de pie allí estaba la parca blanca de la Port Mafia, Nakajima Atsushi. —Vine a ayudarte.

—T-Tú…— desde el fondo del pasillo, Akutagawa gateó y se levantó. Respirando áspero, tosió varias veces.

Después de colocarse el enorme collar metálico que controlaba su habilidad, Atsushi observó se forma seca a Akutagawa.

—No te levantes… O te romperé la espalda.— Atsushi afiló la mirada. —Ya veo. Rodeas tu cuerpo con tela hecha con tu habilidad para amortiguar el impacto y lo usas para aumentar tu poder asesino. No es algo que se obtenga a través de entrenamiento o tecnología. Es algo que sólo podría lograr una bestia… Es extraordinario.

Atsushi se irguió en el pasillo tranquilamente, acortando el espacio. Con sólo estar de pie, el aire parecía a su alrededor parecía congelarse. Kyouka caminó tranquila hasta quedar junto a Atsushi.

—Es una premonición— dijo ella, tomándole la mano. —Si no elimino a este hombre, seguramente tú lo harás. Y en cualquier caso, será una pelea de vida o muerte… Lo siento.

—Está bien, Kyouka-chan— dijo Atsushi con gentileza, tomando su mano también. —Yo no voy a morir. Estaré a tu lado, nunca dejaré que te hundas en la oscuridad.

Los dedos pálidos y delicados de Kyouka se apretaron en la mano de Atsushi. Se sostenía de lo único que la mantenía a salvo en la superficie de hundirse en la oscuridad del abismo.

—No tengo miedo a la oscuridad.— dijo Kyouka en voz baja. —Si tú estás conmigo.

Akutagawa entornó los ojos y observó la apariencia de los dos. Era una pelea dos contra uno contra miembros de la mafia. Y también estaba en la base del enemigo, sin embargo la voz de Akutagawa no era más molesta que una brisa.

—Un asesino bondadoso que se encuentra en una organización oscura.— dijo Akutagawa, ligeramente burlón. —Una historia para llorar. Pero, para venir aquí también hice mi investigación. "La parca blanca de la Port Mafia" y "los 35 asesinados". Son popularmente desagradables. Con tales manos manchadas de sangre, no son capaces de entregarse calor el uno al otro.

—Puede ser— dijo Atsushi tranquilamente. —Si ese es el caso Gin-san y tú nunca volverán a reunirse.

El cabello de Akutagawa se erizó.

—... ¡Tú maldito…!— Akutagawa rechinó los caninos y estiró la tela de su abrigo como un nido de serpientes. —¡Si las manos de Gin están manchadas de sangre, es porque fue secuestrada…!

El abrigo de Akutagawa se transformó, tomando la forma del cráneo de un lobo. La bestia gruñía de ira.

Atsushi observó silencioso a esa bestia que emergía de la ropa de Akutagawa.

—No puedes ganar. Yo tengo a Kyouka-chan, y tú estás solo. No tienes aliados. Tu derrota se debe a tu soledad… Kyouka-chan.

Atsushi llamó a Kyouka con voz inexpresiva. Kyouka asintió levemente, y tomó su teléfono.

—Yasha Shirayuki. Derrota al enemigo y protégenos— exclamó Kyouka hacia el teléfono móvil.

Pero.

—...¿?

Yasha Shirayuki no sostuvo su arma. No se movió. Estaba justo detrás de Kyouka, flotando irreal.

—¿Yasha Shirayuki?

Kyouka vio a Yasha y luego a su celular. La pantalla estaba oscura… Se había apagado.

—¿Quién no tenía aliados?

De la nada, se escuchó una voz.

—De su lado, también está una de las organizaciones más poderosas de la ciudad.

El teléfono de Kyouka fue robado por una mano invisible. En el corredor, una nieve tenue comenzó a caer.

—¡Akutagawa-san! ¡Voy a dejarlo caer al suelo! ¡Corra!

Al mismo tiempo, una figura humana apareció detrás de Kyouka, y Akutagawa al reconocer a quién pertenecía, avanzó a ras de suelo gracias a la bestia que tenía como habilidad.

Innumerables destellos llenaron el suelo, fue un desastre.

* * *

La vibración envolvió todo el edificio de la Port Mafia.

Se activó el sistema de emergencia y sonó una alerta de advertencia que indicaba una anomalía en el edificio. El material base del corredor cayó, destruyendo muebles y provocó numerosas grietas en las paredes. Los miembros de la mafia se sorprendieron ante el repentino colapso y la alarma, y con pistola en una mano y radio en la otra, rodearon el edificio.

En medio de la confusión, Akutagawa los ocultó con su poder y caminaron suavemente por el borde del corredor; huyeron por el costado del edificio hasta llegar a la sala de herramientas de limpieza.

Después de confirmar que no había ningún dispositivo de monitoreo en la habitación y de bloquear la entrada, Tanizaki se sentó en el suelo. Se volvió hacia Akutagawa y le preguntó: —¿Estás bien?

—Sí— Akutagawa se apoyó contra la pared de la habitación y sostuvo su boca para toser un poco. —Es una lesión leve. También soy un asesino.

A los pies de Akutagawa y atrapada en la tela de su habilidad, se hallaba Kyouka en el suelo. Estaba inconsciente y con los ojos cerrados; Akutagawa la había llevado hasta allí gracias a su habilidad.

—¿Por qué ella?”

Akutagawa miró a Kyouka y no respondió a la pregunta, luego miró a Tanizaki y preguntó: —¿Y el teléfono móvil de la chica?

—Aquí está— Tanizaki sacó el teléfono de su bolsillo y se lo mostró. —Según lo que escuché de Ranpo-san, esta niña es la asesina de la Port Mafia Izumi Kyouka… Su poder “Yasha Shirayuki” sólo obedece a las órdenes a través del teléfono.

—Escuché el rumor— dijo Akutagawa con voz fría. —De ser así, esta niña puede sernos útil.

—¿Usarla?

—Antes que nada, contéstame esto— Akutagawa tosió y miró a Tanizaki. —Tanizaki-san, ¿por qué has venido? ¿Qué tienes en mente? Esta batalla es un trabajo personal y por mi propia voluntad. No fue un trabajo de la Agencia de Detectives. Y más aún, te colaste en las instalaciones de la Port Mafia, la razón por la que decidiste ayudarme… ¿Simpatía por el tonto que perdió a su hermana?

—No es eso. Es porque soy un detective de la Agencia.— Tanizaki sonrió avergonzado. —Tú y yo somos similares. Si hay una diferencia, está ahí. El personal de la Agencia no abandona al ser humano que intenta salvar a su hermana moribunda.

Akutagawa afiló la vista. —¿Hermana moribunda?

—Esta carta.— Tanizaki sacó una carta de su bolsillo. —La carta de la Port Mafia que recibió en la cafetería, contiene la fecha de ejecución de su hermana Gin-san.

—¡¿Qué?!

Akutagawa miró la carta que Tanizaki estaba sosteniendo.

—Es para la puesta de sol de hoy. No hay más tiempo.— Dijo Tanizaki con ojos severos. —El presidente leyó la carta y ordenó a todos los detectives congelar sus operaciones actuales y protegerle. En este momento estamos todos en una estrategia de rescate… Es decir…

La expresión de Tanizaki de repente se tornó oscura.

—La ejecución es en una hora más. El tiempo que tenemos para la operación es limitado…. Primero que todo, ¿por qué el líder de la Port Mafia envió un aviso de la ejecución de su hermana a la Agencia de Detectives? No entiendo la razón.

—Era para provocarme.— Akutagawa rompió la carta en mil trozos. —Me estoy emocionando. Llegar al último piso, salvar a mi hermana y darle una vida.

—¿Será una trampa…?— Dijo Tanizaki en tono serio. —¿Qué va a hacer ahora?

—Lo es. Voy a tomar la provocación. Pasar la trampa, destruir al enemigo y vencer al hombre de negro en el piso superior.

—Pero— Tanizaki miró a Akutagawa con rostro amargo —A partir de ahora, los aliados más fuertes de la mafia estarán en el camino. Será lo mismo que antes, o peor. Incluso si desaparezco con mi habilidad, no podría atravesar las mamparas de cada piso. Si abrimos un agujero con la habilidad su habilidad, la alarma sonaría y podrían detectar nuestra ubicación… Qué deberíamos hacer.

En ese momento, se escuchó una voz al otro lado de la puerta.

—No tienen que hacer nada. Están atrapados.

La puerta de entrada explotó. Material salpicó por las paredes, y los escombros golpearon dentro de la habitación. Al otro lado de la puerta, innumerables figuras.

—No fue suficiente esconderse en una habitación sin salida para escapar de mí.— dijo la voz del chico en la entrada.

—No… Puede ser. Está aquí.

Tanizaki miró atónito a la entrada. Había más de diez mafiosos armados. En el centro estaba el chico de cabello corto y blanco.

—Detectives, no se puede eliminar el olor incluso si desaparecen todos.— dijo Nakajima Atsushi, con voz inexpresiva. —Es por eso que seguí su olor con el poder del tigre. Es la especialidad de un carnívoro seguir el olor de una presa herida.

Desde el otro lado de la entrada, innumerables mirillas apuntaron a Akutagawa.

El instinto asesino se extendió.

—Ku, kuku… Kukuku

En la habitación, sonó una risa divertida. Fue Akutagawa.

—¿Un carnívoro? ¿Ves alguna debilidad en un carnívoro, tigre? Es que no estoy familiarizado con ser cazado— Akutagawa sonrió, con una llama negra en sus ojos. —Es inesperado que la presa a ser cazada estuviera esperando en el campo de caza.—

—¿Estabas esperando?— Atsushi frunció el ceño.

—Eso es...

Akutagawa colocó un teléfono en su oído. Era el celular que Tanizaki había robado a Kyouka.

—Yasha Shirayuki. Después de una hora, toma la vida de Kyouka.

—Qué…

Atsushi sorprendido, trató de saltar. Mientras lo retenía con cuchillas de tela, Akutagawa continuó dando órdenes al teléfono móvil.

—Deja de matar sólo cuando escuches mi voz. No respondas a la voz de nadie dentro de esa hora.

Yasha Shirayuki flotó en el espacio y se colocó junto a Akutagawa. Al igual que un asistente, esperó sus instrucciones. Atsushi fue el primero en comprender la situación.

—Ups.

Atsushi ensanchó los ojos y miró a Akutagawa.

Akutagawa encontró su mirada de forma fría. —Y bien, Tigre. ¿Comprendes la situación? Guíame hasta el último piso.

—¡Ku…!

Akutagawa dio un paso, y los miembros de la mafia apuntaron cautelosos sus armas.

—¡Todos, bajen sus armas!— aulló Atsushi.

Por la ira, las paredes temblaron internamente. Los mafiosos miraron desconcertados a Atsushi, quien continuó.

—¡Bajen las armas, ahora! ¿No lo entienden? ¡La Yasha Shirayuki de Kyouka-chan sólo obedece a la voz en el teléfono! ¡Incondicionalmente, no importa qué!

—Así es. Y después de una hora, Yasha matará a la niña. La única forma de evitarlo es con mi voz.

—¡Kyouka-chan es… Una rehén…!

—Exacto. ¿Cómo está eso, tigre? ¿Y si dejas morir a la niña y le muestras a la mafia el verdadero sentido de la violencia y la dominación?

Atsushi no respondió, sólo bajó la mirada y sostuvo su cabeza.

—Debo… Ayudarla…

Su voz tembló con ira. No.

—¿Qué?— preguntó Tanizaki. —¿Qué… Está pasando?

Atsushi tomó su cabeza con ambas manos. Sus articulaciones se volvieron blancas y las yemas de sus dedos se hundieron en su cuero cabelludo.

—No tiene caso… Debo protegerla… Debo protegerla… “Aquellos que no protegen a otros, no merecen vivir”... “Aquellos que no protegen”...

Tanizaki, Akutagawa y los miembros de la mafia, todos se quedaron viendo el estado de Atsushi. No era por ira que su voz temblaba. Los músculos de todo su cuerpo estaban en tensión, no por la voluntad de luchar.

Era miedo.

—Entiendo. Te voy a obedecer. Te guiaré hasta el piso superior… Pero, no lastimes a Kyouka-chan. Asegúrate de dejarla libre y segura.— dijo con mirada asustada. Sus dientes tiritaban de terror y sudor frío brotó por todo su rostro.

Akutagawa, después de mirar la expresión que tenía Atsushi dijo: —Lo prometo.

—Todos bajen sus armas. Es una orden. Mataré a quienes no obedezcan.— dijo Atsushi a los subordinados mientras caminaba por el corredor. —Eso es todo.

* * *

Desde la oficina principal se podía ver la puesta de sol de la ciudad. En el medio de la habitación, Dazai estaba sentado solo en el escritorio con los brazos cruzados. Tenía una delgada sonrisa en sus labios, y en su único ojo visible la ligera oscuridad del mundo.

—Este es el cuarto paso.— dijo Dazai con voz ronca y se levantó del escritorio.
—¿Vamos?

Dicho esto, Dazai emitió un pequeño rugido, cruzó la habitación, abrió la puerta y desapareció de la oficina.

* * *

Akutagawa y Atsushi se movieron dentro del edificio de la mafia. Aquella fue una caminata extraña. Todos los guardias de la mafia apuntaban sus armas a medida que los dos avanzaban… Sólo una vez. Ninguno se atrevía a seguir apuntando. Nadie tuvo el coraje. La “parca blanca de la Port Mafia” se mantuvo en silencio en todo el camino. Ni siquiera se tuvo que dar la orden de bajar las armas. No dio la instrucción de dañar a los intrusos. Atsushi estaba ahí y sólo caminaba tranquilamente. Pero los miembros de la mafia que lo vieron, los expertos en el camino que vivían en el mundo de la violencia y el control, lo entendieron en un instante. Ahora, si intentaban matar a Atsushi o a sus acompañantes, los mataría antes de disparar.

La “parca blanca de la Port Mafia” no era un apodo que le entregó el enemigo. Fue un nombre que sus propios compañeros de la Port Mafia le pusieron. La bestia del inframundo impulsada por una emoción no identificable. Algo sacudía a la parca blanca. Cuando “ese lado” de Atsushi aparecía, tanto aliados como enemigos eran iguales. Un dios de entendimiento terrenal inalcanzable… La Parca Blanca.

—Voy a bajar al primer piso por estas escaleras.— Cuando llegaron a las escaleras de emergencia, apareció Tanizaki, que había desaparecido hasta entonces. Tanizaki se puso a Kyouka en el hombro y dijo a Akutagawa con voz seria: —Akutagawa-san, tenga cuidado.

—Sí.— Akutagawa asintió. —Si me comunico contigo, libera a la niña. Escóndela para que nadie la pueda encontrar.

—Entendido.

Atsushi miró a Tanizaki con dureza, pero no dijo nada.

Al bajar por las escaleras, Tanizaki se volteó una vez y dijo: —Akutagawa-san

—¿Qué?

—Lo dije la última vez. La diferencia entre tú y yo no es que sea un detective o no.— Tanizaki dudó, pero miró a Akutagawa. —Pero eso no es preciso. Tú ya eres un detective. En la batalla en el piso superior, cuando te veas obligado a tomar la decisión definitiva, recuérdalo.

Después de mirar a Tanizaki por un momento, Akutagawa abrió la boca. —¿Por qué me dices eso ahora?

—Un aliado de la justicia salva a su hermana menor y regresan los dos. Así es como es.— Tanizaki sonrió un poco y luego volvió el rostro. —Un poco después de que me uní a la Agencia, lo noté. Eso me salvó mucho.

Akutagawa miró a Tanizaki. Buscó por alguna respuesta verdadera en su expresión.

—No. No importa el examen. Desde el momento en que crees firmemente que eres un empleado de detectives, que eres un empleado de detectives. Eso siempre te dará fuerza. Solo tienes que creerlo.

Akutagawa se quedó viendo a Tanizaki buscando sus verdaderas intenciones, pero asintió finalmente convencido. —Te creo… Cuidate, Tanizaki.

—Tú también, Akutagawa-kun.

Tanizaki se llevó a una niña y bajó las escaleras. En el camino, los dos desaparecieron bajo la nieve. Tanizaki se separó de ellos, Akutagawa y Atsushi continuaron avanzando.

Alrededor del piso 10, no había personas ni guardias alrededor. La instrucción de no acercarse al intruso se había extendido por toda la mafia. Los dos caminaron por el edificio, sus pasos resonaban en el lugar silencioso como una gran tumba.

—¿Cuántos pisos tienes autorizado subir?

Atsushi se volteó a ver a Akutagawa con los ojos afilados. —Hasta el último piso.

—Al parecer amenacé a la persona adecuada— dijo Akutagawa. —Con esa ropa de la mafia y callado te ves más viejo de lo que pareces. ¿Hace cuánto tiempo estás en la mafia?

Atsushi no respondió, y sólo miró a Akutagawa.

—Si no contestas también está bien— dijo Akutagawa con crueldad. —Pero no olvides que puedo llamar para que maten a la niña, dependiendo de mi estado de ánimo.

—¡Basta!— Atsushi se volteó y dijo con ojos asustados. —Entiendo. Cuatro años y medio. Hace cuatro años y medio me uní a la organización.

—¿Cuatro años y medio…?— los ojos de Akutagawa se estrecharon. —¿Por qué te uniste?

—Cierta persona me invitó. Cuando me expulsaron del orfanato y pasé tiempo vagando por el campo.— Atsushi apartó la vista y miró hacia un punto muerto. —Entré a la mafia. Y me dieron lo que quería.

—La persona que te invitó… ¿Era Dazai, el líder actual de la mafia?

—Es correcto.— dijo Atsushi. —¿Por qué lo sabes?

—Ya veo— dijo Akutagawa después de pensar por un momento. —Hace cuatro años y medio más o menos, un hombre de abrigo negro apareció ante mí. En ese momento, él te eligió a ti en vez que a mí como nuevo subordinado.

—¿Tú en la mafia?— Atsushi miró a Akutagawa —No me lo podría imaginar.

—Sí, no podría entrar a la mafia.— dijo Akutagawa. —La gente del bajo mundo me da náuseas. Porque, mataron a mis compañeros…

Habiendo dicho eso, Akutagawa cerró la boca. Reverberación del diálogo restante flotó por el aire. Ambos guardaron silencio por un momento. Cuando llegaron al piso 30, Atsushi volvió a abrir la boca.

—Si Dazai-san te hubiera invitado a ti en vez que a mí— dijo en una voz asesina —Todo podría haber cambiado, pero no fue así. Todo lo que está en su cabeza es inevitable. Es por eso que no puedes rescatar a tu hermana.

—¿Qué?— la mirada de Akutagawa cambió.

—"Es inevitable". ¿No lo entiendes? Hace un rato el detective dijo "un aliado de la justicia salva a su hermana menor y regresan los dos." Podría ser correcto en sí mismo. Pero ya no eres una buena persona, puedes verlo por ti mismo.

Akutagawa le apretó el cuello y rápidamente lo atrapó contra la pared.

—Retráctate— dijo Akutagawa en un rugido. Y apretó el cuello de Atsushi.

—Nada cambiaría si me retracto— dijo Atsushi con voz plana. —Si estás en este mundo, aprenderás más sobre el bien y el mal de los seres humanos. Tomaste a una niña como rehén y la usaste como amenaza, no veas tus propios deseos, tu propósito cambia con el tiempo a un deseo de destrucción. La prueba de ello es que vienes a este edificio y dices: "Por favor, saquen al líder", "Llévame al último piso", pero nunca dijiste "llévame con mi hermana". En efecto, eso es lo primero que deberías haber dicho. El propósito de tu deseo. Eres sólo un chico. Es por eso que tu hermana no tiene salvación, para siempre.

La tela sobrenatural se expandió, envolviendo a Atsushi por completo. Al mismo tiempo, el puño de Akutagawa arremetió contra el rostro de Atsushi.

—¡No!

Golpeaba, golpeaba, y golpeaba. Sus labios estaban rotos y la sangre se esparcía por la pared. Detrás de Akutagawa, la tela se estiró y tomó la forma de una lanza, que al igual que la cola de un escorpión, se apuntó hacia Atsushi.

—¡Muere…!

—Detente hermano

Una voz humilde y tranquila resonó en el edificio. Akutagawa detuvo su puño y al encontrar el origen de la voz no pudo creer a sus ojos. Un poco más allá, había una mujer de traje negro. Una mujer tranquila con el pelo largo y negro atado detrás del cuello. Tan tranquila, que incluso parecía con una presencia débil. Era más como una imagen tridimensional creada sobre la marcha que una persona viva.

—Gin— murmuró Akutagawa sorprendido.

—¿Qué haces aquí, hermano?— dijo Gin mientras resonaban sus zapatos al caminar. —Si me sacas de aquí, la mafia nos va a perseguir de por vida.

—No me importa— dijo Akutagawa. —No importa quién se interponga en el camino, no importa lo que suceda en el futuro, te traeré de regreso. Lo juré.

—Ah sí— dijo Gin con expresión triste. —Mi hermano es esa clase de persona.

Gin caminó hasta quedar frente a Akutagawa. Él abrió sus brazos, y Gin saltó hacia él.

—Fue mucho— dijo Akutagawa, abrazando a Gin a ojos cerrados. —Pero te recuperé. A ti. Cometí mi error hace cuatro años y medio.

—No, no voy a volver.— dijo Gin en los brazos de Akutagawa. —Aún no.

Inmediatamente después de aquello, la expresión de Akutagawa se distorsionó con dolor. Gin se alejó. Salió de allí con una patada y retrocedió en un salto como un pequeño animal. Akutagawa sostenía su costado. Una daga delgada, brillante como una estrella fugaz, estaba enterrada en su costado.

—Gin…— Akutagawa tenía una expresión de dolor —Por qué…

Gin se quedó en silencio y miró atentamente el rostro de su hermano. Negó con la cabeza y dijo: —Es exactamente lo que me dijo el líder. Su cabello negro recogido en su nuca se agitó e hizo un sonido extrañamente exagerado. —En este momento estabas tratando de asesinar a Atsushi-san. Tomé el procedimiento necesario para salvarlo.

—No, no es…

De la herida de la daga, la sangre brotaba y manchaba las ropas de Akutagawa.

—Mi hermano mayor ya no me importa.— Gin bajó la mirada, en una expresión entristecida. —No importa nadie más. Sólo me importo yo misma.

—No, yo… Te ayudaré

—No. Porque tal como ese día— la voz clara de Gin borró las palabras de Akutagawa. —Ese día, mi hermano fue presa de la ira y la venganza. Corrió al bosque para enterrar a los bandidos y desapareció. ¿Pero por qué? ¿Por qué me dejaste herida?

Eran ojos de consecución, ojos de juicio. Los ojos de Gin eran fríos, afilados e implacables.

—Eso…

—Si realmente querías venganza, deberías haber planeado el ataque a tus enemigos junto a tus aliados con antelación. Debiste curar tus heridas, haber investigado al oponente, haber esperado pacientemente por la oportunidad. Pero no lo hiciste. No hiciste ningún plan, te entregaste herido directo al bolsillo del enemigo. Como si estuvieras disfrutando la llama de la venganza.

—No, Gin, yo…— dijo Akutagawa al escupir.

—Si no es así, demuéstralo. Convénceme aquí de que fue un plan de largo alcance. La bestia no está satisfecha con destruir el mundo a su alcance.— los ojos de Gin estaban afilados y distorsionados. —Por favor, dime

—Es…

Akutagawa abrió la boca. Había una línea que era una perfecta persuación.

—Es…

Debería haber una línea perfecta para persuadirla.

—Es…

Se suponía que esa línea estaba en alguna parte. Con cinco o diez segundos, tendría una respuesta perfecta para persuadir a Gin. Incluso después de treinta segundos, Akutagawa seguía mirando el suelo. Ni una sola palabra salió de su boca. Gin bajó la mirada con desesperación y negó con la cabeza.

—Si regreso, el líder dijo que mi hermano me volvería a usar.— Gin le dio la espalda a Akutagawa. —Y como destruiste los alrededores, lo creo también. Así que no puedo ir contigo. — Echó un vistazo a Akutagawa y comenzó a caminar.

—¡No! ¡Espera, Gin! ¡El líder te va a ejecutar, no regreses!

—Lo sé— Gin se detuvo y murmuró. —A cambio de mi vida, perdonarán la tuya. Sólo mi hermano tiene que vivir… Adiós, hermano.

Entonces Gin se impulsó en el suelo y saltó.

—¡Detente! ¡Espera, Gin!

Akutagawa corrió tras Gin sosteniéndose el costado. Pero ella era tan rápida como un animal pequeño y desapareció rápidamente.

—¡¿Por qué?! ¡Sólo vine aquí para salvarte! ¡Sólo por eso!

Akutagawa corrió, siguiendo a Gin. Continuó intentando seguirla pero después de un momento no la logró alcanzar, por lo que pronto se detuvo. Se había emitido una señal desde el sistema de comunicación. Era el líder.

—Síguelo, Atsushi-kun— Atsushi escuchó la voz del líder Dazai desde el dispositivo en su oído. —Estoy al tanto de la situación. Ve tras él.

—Jefe… Dazai-san— Atsushi se inclinó a escuchar por el comunicador. —¿Nos está viendo desde la sala de seguridad?

—No. Estoy en otro lugar, pero conozco la situación. Podrías haber traicionado al enemigo y haberlo guiado para salvar a Kyouka-chan.

—¡Esa traición…! Pero, yo…

—También lo sé. Así que tomemos medidas.— La voz de Dazai sonaba seria pero también parecía entretenido. —Ya sabíamos la debilidad de Yasha Shirayuki, que sigue solo la voz de un teléfono celular; puede ser un arma enemiga dependiendo de cómo la uses. Así que su teléfono celular está diseñado para que todas las voces que se llamen sean grabadas.

—¿Grabadas— Atsushi frunció el ceño. —Qué

—Si editas una parte de la voz y la reproduces de nuevo, puedes cambiar el comando.

* * *

Tanizaki salió del edificio del cuartel general de la Mafia y se escondió en un portaaviones de la Agencia de Detectives que se había estacionado cerca.

—Treinta minutos hasta el acuerdo— dijo con ansiedad, viendo su reloj. —Akutagawa-kun, espero que estés bien…

De repente, el teléfono que Kyouka, quien estaba desmayada en el suelo, comenzó a sonar. La llamada se respondió sola, y un audio se pudo escuchar desde el teléfono móvil.

—Yasha Shirayuki— la voz sonaba sintética, pero era definitivamente la de Akutagawa. —Deja de matar.

—Qué…

Tanizaki se apresuró a recoger el teléfono, sin embargo no había respuesta aunque presionara cualquier botón. Alguien lo había apagado de forma remota. Por sobre Kyouka, Yasha Shirayuki asintió levemente y desapareció.

* * *

Dentro del edificio de la Port Mafia, Atsushi sostenía el radio sin poder creerlo.

—Edité una parte de la voz de Akutagawa-kun que se usó en el momento del comando y la envié desde mi móvil— La voz de Dazai era tranquila como siempre. —También apagué el teléfono, así que no puede dar otra orden de amenaza.

—Entonces, Kyouka-chan…

—Quiero decir que ahora está segura… Pero sólo queda una preocupación.— Dijo Dazai. —Kyouka-chan todavía está atrapada con el enemigo. En otras palabras, es

posible que Akutagawa sepa del cambio de situación y contacte directamente a sus compañeros para matar a Kyouka-chan. Por supuesto que la puedo rastrear, pero con el oponente con la habilidad ilusoria sería difícil de buscar. Sólo hay una forma de salvar a Kyouka-chan.

—Me va a ordenar que mate… A Akutagawa— Dijo Atsushi con una voz absurdamente plana. Sus dedos apretaron el radio.

—Salva a Kyouka-chan, Atsushi-kun.

Dicho aquello, la comunicación se perdió.

Sosteniendo la radio en silencio, Atsushi se volteó. Su espalda temblaba, era el miedo de no ir a ningún lado. Temblando, encontró una forma de salir. Y el temblor cesó.

“Aquellos que no salvan a otros… No merecen vivir.”

Atsushi volvió su mirada al frente. Sus ojos tenían llamas frías y azules.

#3

Mi nombre es Oda Sakunosuke. Soy miembro de la Agencia Armada de Detectives.

Si quieres saber sobre una persona, dicen que un atajo es saber a qué se dedica esa persona. Es una forma racional de pensar, pero para mí, esa ley no se aplica. Porque no tengo ni el espíritu adecuado ni el talento adecuado para una agencia de detectives.

Soy un hombre cansado de ser común. Como una colilla de cigarro que cae en la carretera, soy un detective barato.

Hace dos años, resolví el caso del "Rey Azul" y entré en la Agencia de Detectives. Recuerdo bien ese momento. Todo se inclinaba a la derecha, y luego a la izquierda. En un mal movimiento, se me atascó una mano y tuve que esperar a que el vaivén se calmara.

Sólo podría decir que resolví el caso gracias a un regalo inesperado. Aún resolví el examen, y me convertí en un miembro de la Agencia de Detectives.

Desde entonces, vivo resolviendo la correspondencia que llega a la Agencia. Alimento a los huérfanos, bebo café, apuesto un poco en fechas especiales y escribo una novela en la cocina por la noche. Esa es mi vida. Es por lejos una vida humilde, pequeña, lejos de la que alguien pudiera presumir.

Aun así, me gusta la vida que tengo ahora.

El trabajo de hoy en la Agencia ha sido un poco diferente. Iba caminando por una calle comercial para encontrarme en una reunión con un compañero. No faltaba mucho para el atardecer, las calles estaban sumergidas en el anaranjado del ocaso y la gente vagaba silenciosamente por las calles como criaturas de aguas profundas. Al final de los adoquines había un rastro de vómito que alguien había dejado la noche anterior. Un joven montando una bicicleta plateada me adelantó, y sus ruedas brillaban como partes de una nave espacial. El paisaje urbano es como un postre de café corrupto. Es una escena que no puedo odiar.

El trabajo de hoy es sobre los recién llegados de la Agencia. El recién llegado Akutagawa abordó la sede de la organización ilegal Port Mafia, que se encuentra en esta zona. Era, por decir lo menos, algo que sólo podría hacer alguien a quien se le ha

zafado un tornillo. Es más normal moler tus huesos con un martillo y darle de comer a los animales con ellos. Por cierto, fui yo quien reclutó a este recién llegado a la Agencia. Como siempre, trató de imitarme poniéndose en mis zapatos. Es una mala costumbre desesperada, así que sólo me queda aceptarlo.

Lo que más me preocupa ahora, es que el novato regrese con vida.

El recién llegado… Akutagawa, es un usuario de habilidad poderoso. Además, puede pasar por una pelea. Él podría tener la habilidad de repeler la defensa de la mafia y reunirse con su hermana. Pero, hay algo más allí arriba. Akutagawa nunca volverá a recuperar su vida cotidiana.

La Port Mafia es como la brisa nocturna que sopla en los lugares más oscuros de la ciudad. Desde los callejones hasta el Mizokawa, su respiración escrupulosa está presente. Incluso si Akutagawa recupera a su hermana y escapa del edificio, la Port Mafia seguramente los encontrará y colgará de cabeza en la carretera. Colgarían a hermano y hermana de la carótida en un gancho, y mostrarían a la gente cómo se esparce por las calles la sangre de los seres humanos que se enfrentaron que se enfrentaron a la mafia.

Así que el presidente dio una orden. Ayudar a Akutagawa, salvar la vida de su hermana y regresar a salvo a la Agencia.

Yo estoy a cargo del “después del escape”.

Es imposible para la mafia perdonar a Akutagawa y su hermana. Era un problema de honor. Si perdonaban a Akutagawa, que era un intruso, su imagen hacia el exterior se caería, y si permitían que su hermana se fuera, la imagen interna se iría por el suelo. Eso es algo que ni el agua ni el dinero podrían limpiar. Entonces, qué necesitaban.

Luego de pensar por un rato, llegué a una conclusión. La intimidación. Sólo queda eso. Amenazar con transmitir información de la mafia y entregarla a agencias gubernamentales. Luego, con la condición de regresar la información, que se retire la represalia contra Akutagawa.

Para ello es necesario un colaborador interno. Pero no sólo alguien que coopere. Alguien en el centro de la mafia… Especialmente en el corazón monetario de la mafia.

El dinero es la sangre de la mafia. Si la sangre está envenenada, no hay posibilidad de supervivencia.

Seguí a la gente de la sociedad oscura y llegué a esa persona. Es un tesorero encargado de la seguridad de la mafia, un hombre anciano con un depositario seguro que ha estado involucrado durante mucho tiempo en el lavado de fondos de la organización, sus pasatiempos son el bonsái y el shogi relleno.

La reunión acordada era en un bar antiguo en la zona posterior de un callejón.

Ese momento es al atardecer. Todavía estaba en frente de la tienda. Sin embargo, la puerta de madera se abrió gracias a la mano de su acompañamiento.
Pasó por la puerta y bajó las escaleras hasta el sótano; las escaleras hacia el subterráneo oscuro y seco parecían un camino hacia el pasado. Se escuchaba una música débil en la parte trasera de la tienda.

En la taberna, era tan estrecho y silencioso como el nido de un tejón. Encimeras, taburetes, botellas de licor de varias marcas estaban alineadas en la pared. No hay empleados en el recinto.

En un asiento al fondo del bar, su acompañamiento ya estaba sentado.

Miré mi vaso de licor con ojos melancólicos y deslicé un dedo por el borde del vaso. Mantuve mis ojos así.

—... Tú, ¿quién eres?

No era el viejo quien estaba ahí.

A mi voz, la persona levantó su rostro y se me quedó viendo a la distancia. Por el tiempo que duró eso, sonrió.

—Hola, Odasaku. Ha pasado tiempo.— dijo un joven con abrigo negro. —¿Es muy temprano para una copa?

* * *

Tengo miedo.

Tengo miedo, tengo miedo, tengo miedo, tengo miedo, tengo miedo.

Desde la oscuridad, me persigue.

Escapé con desesperación. No importa si se rompían los pulmones, o si se rasgan los muslos. Corrí desesperadamente. Escapé.

Pero no puedo escapar de ello. Porque es un monstruo que está en mi cabeza.

—Absolutamente… Es inútil, Atsushi-kun.

Una voz del pasado hace eco en mi cabeza. ¿Aquella voz? Es Dazai-san. Aquella maldita voz que me encadena por completo.

—Absolutamente… Es inútil, Atsushi-kun.

No puedo huir nunca. Lo sé. Seguirá por siempre. No tengo garganta para gritar. No tengo ojos para llorar. Sigo huyendo de mí mismo mientras todo mi cuerpo está aterrado. Pero, no puedo escapar de mí mismo. Quién en este mundo.

Atsushi corría dentro del edificio de la mafia. Corría inclinado hacia adelante, casi como una bestia pateó la pared y giró en el corredor en un ángulo recto. Subió las escaleras y corrió por el edificio en una trayectoria tridimensional. Atsushi debía alcanzar a Akutagawa. Sólo de esa forma, podría salvar a Kyouka. Todo lo demás se había borrado de su cabeza.

Al final del pasillo, vio a miembros de la mafia armados moviéndose. Eran alrededor de ocho personas, que le bloqueaban el camino.

—Retírense.— Con el rugido de una bestia, Atsushi se precipitó hacia el grupo.

Como un huracán pasó por el pasillo. Los miembros de la mafia que fueron golpeados por aquel huracán se golpearon contra la pared y se desmayaron casi sin tener idea de lo que estaba sucediendo. Un mafioso que notó el movimiento por un momento, apuntó su arma por efecto reflejo; sin embargo, el arma que tenía fue destrozada en

pedazos inmediatamente después de que Atsushi pasó por allí. Apenas se dio cuenta de ello, comenzó a brotar sangre de sus brazos y torso. Después de que Atsushi se convirtió en un tornado, no hubo miembro de la mafia que se mantuviera consciente. Atsushi casi ni se había dado cuenta de lo que había hecho. Pero, siguió adelante. Para escapar del miedo.

—Absolutamente… Es inútil, Atsushi-kun.

Delante de él, apareció Akutagawa en su campo de visión. Atsushi estaba aterrado, por lo que aceleró y continuó. Con voz siniestra, Akutagawa se volteó. Trató de cubrirse con la tela de su habilidad y crear un muro con el que defenderse, pero antes de eso Atsushi se impulsó desde el suelo y saltó. Con la tela dispersa, Akutagawa se lanzó.

—Absolutamente… Es inútil que vayas, Atsushi-kun.

Atsushi rugió.

—¡ROAAAAAAAAARR!

—Idiota…

En el rostro estupefacto de Akutagawa, Atsushi arremetió con un puño. El cuello de Akutagawa se extendió hasta su límite, y voló por el pasillo como si hubiera sido atropellado por un auto. Akutagawa se golpeó contra la pared y por un momento perdió la conciencia, y como una marioneta a la que le cortaron los hilos, cayó hacia adelante contra el suelo. Pero no cayó. Esto debido a que Atsushi a gran velocidad lo atrapó y se lo echó al hombro.

La bestia rugió.

Presionó sus hombros contra la pared, y Atsushi con un puño continuó golpeando sin parar el torso de Akutagawa. Puño, puño, puño, puño, puño. Una lluvia de puños se estrelló como el fuego de una ametralladora contra Akutagawa. Trituró su cuerpo y provocó grietas en la pared tras de él. El cuerpo de Akutagawa se balanceaba como un péndulo. Sus puños eran tan potentes como para romper una bala de cañón con sólo las manos, y sólo uno de ellos podría ser mortal contra el cuerpo humano. Y aquellos se vertían contra el cuerpo de Akutagawa una y otra vez. No importaba cuantos golpes

diera, Atsushi no se detenía. En sus ojos abiertos, el miedo presente estaba al máximo. Sus manos temblaban, sus dientes rechinaban y sudaba frío por todo el cuerpo.

Miedo, miedo, miedo, miedo, miedo.

—Absolutamente… Es inútil que vayas, Atsushi-kun.

Atsushi no podía dejar de atacar. No podía detenerse aunque quisiera hacerlo. Su cuerpo impulsado por el miedo rechazaba su voluntad. El alma rota de Atsushi gritaba, no podía parar. Su alma se seguía agrietando y así lo era desde hace un año.

—Lo… s…

El puño de Atsushi se detuvo.

Los labios de Akutagawa se movían formando pequeñas palabras.

—Entiendo...Tú… No tienes miedo

Un escalofrío atravesó el cuerpo de Atsushi. Su respiración se detuvo.

—Tú… Sientes… Culpa”

La vista de Atsushi se tiñó de blanco. Sus emociones más allá del límite quemaban sus neuronas.

“A…”

Se oyó una voz. La voz de su maestro.

“Es una orden de tu maestro” La voz del pasado. La cadena negra que lo ataba. “Absolutamente. No debes volver al orfanato, Atsushi-kun… ¿De acuerdo?”

………………………………….

Ese día, rompí la orden.

Una orden de la mafia. Una orden de Dazai-san. Una orden que debía ser obedecida estrictamente.

Ataqué el orfanato.

Hace un año, como miembro de la fuerza de asalto ya estaba en posición de mover un gran número de subordinados. Tenía el poder de filtrar información a colaboradores internos en la policía de la ciudad y de ocultar asaltos personales.

Utilicé ese poder sólo una vez. Para quemar mi pasado.

Cada persona tiene un niño en su cabeza.

Ese soy yo. Yo era un niño llorando en la oscuridad. No tenía a nadie que me entienda, no tenía a nadie en quien confiar, era sólo un niño. ¿Qué debe hacer el adulto para confortar al niño que llora?

Que inhumano.

En mi caso, fue quemar la prisión del pasado que lo hizo llorar y matar al demonio. De hecho, fue demasiado fácil. Usé a mis hombres para cerrar el área y atacar el orfanato. Después de cortar la línea telefónica y destruir todos los vehículos estacionados, me convertí en tigre y entré a los dormitorios.

Tenía miedo. Pero no era miedo a cometer un pecado. Era el miedo de no poder vencer al director. Es un miedo que de sólo verlo se esparce por todo el cuerpo a través de la sangre hasta perder la cabeza. Me tomó mucho tiempo superar ese miedo. Fue un plan frustrado una y otra vez. Pero ese día, le gané a ese miedo.

Hay varias razones para tener ese coraje. Una de ellas, es porque es inconveniente desde la perspectiva de los demás. Ese día fue mi cumpleaños. Es por eso que yo, quería darle un nuevo nacimiento a mi cumpleaños.

El orfanato que visité después de tres años y medio se veía pequeño y en muy mal estado. Las paredes estaban agrietadas, el camino no estaba pavimentado y el suelo expuesto; el pozo de agua estaba seco. Parecía un hueso roído esperando secarse.

Sin embargo, cada vez que me acercaba a ese lugar, la memoria en mi piel me hervía la sangre. El patio donde me golpeaban hasta romperme los dientes, la habitación de castigo donde las paredes están rayadas por uñas que las rasguñaron, el almacén de comida del que robaba aun cuando el miedo de la reprimenda era más grande.

El niño en mi memoria no dejará de llorar a menos que queme esto. Era fácil de entender para cualquiera. Ese día era mi cumpleaños. Ese día quemé mi prisión para nacer de nuevo.

Corrí a través del orfanato que conocía de memoria y llegué a la oficina del director, el rey demonio que controlaba esa tierra.

Abrí la puerta de golpe.

Inmediatamente después, mi corazón se congeló.

El director me estaba mirando directamente. De brazos cruzados al fondo de la habitación.

—Es tarde, número setenta y ocho.— dijo el director.

Era una emboscada.

No había miedo ni sorpresa en la mirada del director, sólo su mirada habitual: esa mirada de hielo con la que controlaba a sus pupilos.

—No soy setenta y ocho— le dije. Lo más fuerte que pude.

—Parece que estás a tiempo para tu graduación— dijo el director, atravesándome con la mirada.

—¿Graduación?

En ese momento, la puerta detrás de mí se cerró. La robusta puerta de acero se cerró automáticamente, haciendo un estruendo. No lo sabía en ese momento, pero la oficina del director se cerraba con llave automáticamente. Yo la había abierto porque él la había desbloqueado con antelación.

En ese momento, sonó una sirena.

Era la sirena que informaba de la limpieza después de la hora de comer. Por un momento, la fuerza de voluntad que tenía sobre mi cuerpo estuvo a punto de comenzar a limpiar automáticamente.

—¿Lo echabas de menos?— dijo el director mirándome. —El sonido de una orden. Es el sonido que te informa que estás bajo regulación.

—Eso parece.— Odiaba al director. —No hay reloj en este lugar. Así que sólo teníamos esa pista para decidir qué hacer. Es un sonido que nos ata. Y el único que nos ató a ese reloj en este hogar… Fuiste tú.

Levanté la vista y miré el reloj de la pared. Era un reloj antiguo de péndulo color escarlata. No había cambiado, el segundero parecía tallado por los dioses.

—“La posesión de un reloj es la prueba de que se posee humanidad”— recitó el director como cientos de veces. —“Por lo tanto”…

—“Por lo tanto, no necesitas un reloj para ti que vives para ser gobernado y educado.”— Recité el resto de la línea. —Dicho esto, usted prohibió poseer un reloj. Hubo un estudiante de excelencia que intentó comprar un reloj con su propio dinero. Fue expulsado. Después de ser golpeado hasta casi matarlo.

—Es correcto. Pero tú no cometiste semejante estupidez, número setenta y ocho. Tú eras obediente.— Dicho aquello, el director recogió una caja de madera que estaba sobre el escritorio.

Era una caja blanca que no recordaba. Un poco más grande que la palma de la mano, sin decoración.

—Qué es esa caja— mi voz temblaba.

—Míralo.— dijo el director con voz plana. —Es por la graduación.

Una emboscada. La caja. Un mal presentimiento me subía por la garganta.

—¿Graduación? Qué graduación. ¡Qué es esa caja! ¡Qué hay dentro, qué quieres de mí!

Sosteniendo la caja, el director se acercó. Todo mi cuerpo sudaba frío. Podría ser un arma en la caja. Pero mi cuerpo no se movía.

Mantén la calma. Me lo dije con desesperación. Si peleo a corta distancia, ganaré. Incluso si el contenido de la caja son armas, una pistola pequeña no hará una herida fatal. Pero, el director sabía de mi llegada. También sabía que tengo el poder de un tigre. Entonces…

¿Es una bomba?

Si la bomba estalla en esta habitación cerrada, la explosión hará eco y el poder destructivo aumentará varias veces. Si es un explosivo de alto rendimiento, aplastará mi cabeza antes de que se produzca la capacidad de regeneración del tigre. Activé el poder auditivo del tigre como ofensiva, mi cuerpo se estaba helando. Al amplificar la capacidad auditiva, escuché varias veces un tictac dentro de la caja de madera… Tic, tic, fue lo que escuché.

Esto es malo.

—¿Recuerdas mis enseñanzas?— Se acercó el director. —Aquellos que no protegen a otros, no merecen vivir.

—Basta— dije con voz temblorosa. —No te acerques.

El director se detuvo frente a mí y extendiendo ambas manos. Gran control.

Avanzó un paso.

Es el destino. Un destino que esta persona no puede resistir.

No, no, no, no.

Resiste, resiste, resiste, resiste. Resiste Atsushi. Morirás si no lo haces.

Mi cuerpo en totalidad temblaba. El corazón daba grandes latidos.

Miedo. Grabado en el alma, como una orden absoluta.

—El día de hoy, mi instrucción está completa.

—¡Basta!

Resiste, resiste, resiste, resiste.

¡Resiste!

Todas las células de mi cuerpo gritaban.

—¡Uwaaaah!

Sonó algo húmedo.

Mis brazos lo habían atravesado. El pecho del director. Lo atravesé hasta que mis dedos llegaron a su espalda.

“—”

El director dijo algo.

El contenido llegó a mis oídos pero no a mi cabeza.

En mi mente, junto a una alerta roja brillante la palabra “resiste” seguía haciendo eco.

—¡AAAAAAAAH!

Alejé el cuerpo del director, que cayó al suelo al otro lado de la habitación. Golpear, golpear, golpeé. Había mucha sangre salpicada en el suelo. No pude detener mi puño, incluso si mi sensación de frustración se veía reflejada a mi puño.

Después de un rato de golpear el cuerpo inerte, me detuve cuando pude sentir mi puño golpear contra la firmeza del suelo.

De repente, la caja de madera cayó al suelo y entró en una esquina de mi campo de visión. La tapa de la caja se desprendió y el contenido rodó por el suelo. Lo vi.

Era un reloj.

Un pedazo de papel cayó a su lado.

“Feliz cumpleaños”

¿Qué?

¿Qué es… Esto?

Por qué están esas letras escritas. Por qué había un reloj incluído.

“Poseer un reloj es prueba de que eres una persona bien establecida con una voluntad propia.”

Un reloj nuevo. Bajo las condiciones de este orfanato, comprar un reloj de tan buena calidad debe haber sido un gasto considerable.

“Para la graduación de aquí.”

En ese momento, las últimas palabras del director llegaron a mi cabeza.

—Ya veo… Está bien.

En ese momento en que el director extendió sus brazos hacia mí. Era el abrazo… De un padre.

La verdad estaba clara. Pero no importaba qué tan rápido la verdad perforó mi corazón, mi cabeza trató de no entender nada.

El director estaba muerto en el suelo.

No dirá nada. Nunca más.

Por alguna razón, de repente me di cuenta de algo. Si tuviera que crecer y volverme más fuerte, no importa cuánto me jactara, no lo diría una segunda vez.

Bien hecho y… No está mal.

Había una posibilidad. Mientras viva, algún día.

Pero ya no diría nada.

Las palabras que más buscaba en el mundo no estarán ahí una segunda vez.

Porque lo maté.

—¡AAAAAAAAH!

* * *

Recordándolo, ocurrieron una serie de cosas sobrenaturales.

Nunca supe que era un tigre come-hombres.

El director general y todos en el orfanato también me mantuvieron en secreto acerca de la verdadera identidad del tigre come-hombres. Un feroz tigre blanco que había arruinado un orfanato y herido a algunas personas. La frecuencia con la que el tigre se movía en libertad no era en absoluto pequeña. Así que al menos nuestros maestros debían haber estado al tanto de su identidad. Pero nadie me lo aclaró.

Lo reflexioné más tarde y encontré la razón.

El tigre mató a un investigador que había venido al orfanato para descubrirlo en secreto. Era un investigador con el cabello largo y brumoso de color blanco y ojos rojos como la manzana. Si la muerte se hacía pública y la policía se involucraba, el caso se habría designado como un siniestro provocado por una bestia con forma de tigre y por ese error me habrían condenado a la horca.

El director encubrió ese incidente.

El cadáver del investigador fue arrojado al río y sus pertenencias fueron quemadas. Y como nadie visitaba el orfanato para investigar, hizo que todos en el orfanato se sintieran como en casa.

Y cuando confirmé que no tenía memoria de la transformación, decidí mantenerme en el sótano bajo tierra. Después de eso, cada vez que el tigre se volvía loco, el director hacía el post-tratamiento. Me escondía en el sótano para no lastimar a nadie y así podría dañar mi entorno. Así que seguí creyendo que el tigre era una bestia que venía de algún lugar lejano.

El director me conocía mejor que nadie.

Si me conociera a mí mismo como tigre, no podría soportarlo.

Debo seguir manteniéndome encerrado por protección, hasta ser lo suficientemente mayor para controlar y aceptar a mi tigre…

* * *

—Tú, eres… El culpable.— Akutagawa, quien había sido crucificado contra la pared, dijo con voz sibilante.

—A…— Los ojos de Atsushi se desorbitaron. —Uwa… Aa… Aaa… ¡Aaaaaaaah!

Atsushi gritó y lanzó el cuerpo de Akutagawa, el cual voló como una parábola en el aire y cayó de forma poco natural, rebotó, y rodó cerca de la ventana a un extremo del edificio. El cuerpo de Akutagawa cayó de espaldas, y Atsushi saltó sobre él. Atsushi se posicionó como si estuviera cabalgando y lo golpeó con ambos puños como meteoros. Bajo la espalda de Akutagawa, el piso se comenzó a romper de forma radial y el material se dispersó. El abrigo de Akutagawa ya no funcionaba más ni siquiera como defensa. Fue una destrucción abrumadora, igual a la continua caída de meteoritos, más allá del reino humano.

—¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!— gritó Atsushi sin dejar de golpear. —¡No! ¡Yo no lo sabía! ¡No tuve otra opción!

—Esa es una autodefensa a la que recurren los débiles— rugió Akutagawa de repente.

Un sonido sordo.

El brazo de Atsushi fue cortado a la altura del codo y rodó por el suelo en un camino de sangre.

—¿Ah…?

Alrededor de Akutagawa, había una hoja de tela que se retorcía como si estuviera viva. Poco después, la hoja convertida en una lanza perforó los hombros, el vientre, la garganta y los muslos de Atsushi y lo enterró contra la pared tras él.

—Tch…

Akutagawa se levantó lento como un fantasma.

Todo su cuerpo sangraba, pero avanzaba a paso seguro.

—Por… Qué…— Dijo Atsushi con voz ensangrentada. —Los ataques… Que recibiste…

—Justo antes de que me atacaras, separé en pedazos mi habilidad bajo mi piel. Así creé una ruptura del espacio que impidió que los golpes penetraran la carne y los huesos.— Dijo Akutagawa mientras se acariciaba la piel. —Es mi carta trampa, como última defensa. No esperaba tener que usarla tan pronto.

Un grupo de cuchillas de tela apuñalaron a Atsushi, se retorcieron y expandieron, consiguiendo que Atsushi gritara de dolor al sentir su carne enrollarse.

—Una habilidad que es alimentada por el miedo y la expiación— dijo Akutagawa mientras caminaba hacia Atsushi. —Tu miedo, lo desconozco. Si hay algo erróneo en este mundo, es el arrepentimiento. Es un infierno vivir pensando en “qué pasaría si”

En respuesta a sus palabras, la expresión de Atsushi se fue llenando de terror. Akutagawa se acercó a Atsushi, con la luz que brilla en el filo de una navaja en sus ojos.

—Pero, en este momento sólo eres una barrera en el camino hacia mi hermana. Nunca me voy a arrepentir. Por ese motivo, te cortaré en mil pedazos y continuaré mi camino.

La cuchilla de tela de Akutagawa se convirtió en una gran guillotina que se levantó frente a Atsushi.

* * *

Edificio de la mafia piso 35, sala de vigilancia de control central.

La puerta de la oscura habitación se abrió y Gin entró sin aliento.

Gin caminó pesadamente, y cuando llegó a una pared cerca del tablero de control supervisor, perdió la fuerza de sus rodillas y se sentó débilmente en el suelo.

—Hermano…— Gin se apoyó en la pared abrazando sus rodillas, como un ser humano abandonado en una montaña nevada.

La habitación no estaba vigilada, ni tenía mucha iluminación. Sólo un video de vigilancia del edificio, que se proyectaba en la pared, arrojaba una luz fría a la habitación. Una de las imágenes mostraba a Akutagawa y Atsushi. Akutagawa, quien tenía a Atsushi crucificado contra la pared, estaba listo para tomar su vida con su habilidad.

—Hermano… No más, detente.— Con voz débil, habló a la imagen de su hermano mayor. —Si continúas matando, no tendrás vuelta atrás…

Gin temblaba. Pero, no era de frío. Con torpeza se levantó y caminó hasta el panel de control de la sala de monitoreo

—Incluso si eres humano— Gin giró suavemente las teclas de control del tablero y movió las perillas numeradas. —Si tu vives, yo estaré bien.

Entonces colocó la terminal de llamadas en el escritorio.

—Detente, hermano— dijo Gin en la terminal de comunicación. —Sólo regresa a casa

* * *

—Detente, hermano— la voz de Gin resonó en el pasillo donde estaban Akutagawa y Atsushi —Sólo regresa a casa

—Gin— Akutagawa se dio la vuelta, buscando la fuente del sonido. —Gin, dónde estás

—Date por vencido conmigo, vete a casa— la voz de Gin se rehusaba a expresar emociones y era plana hasta matar. —¿No lo entiendes? Me preguntaba si alguna vez volvería a verte. No fui secuestrada hace cuatro años, pero en mi soledad estuve dispuesta a tomar la invitación del líder. La razón por la que no apareciste es porque no debía ser una persona importante para ti.

—¿Qué?— Akutagawa estaba confundido, buscando por la voz de Gin que parecía aparecer de la nada. —¿Qué quieres decir?

—Tu forma de destrucción es diferente a la de la mafia. La destrucción de la mafia es intencional y racional. Pero la tuya no lo es. Tu violencia involucra a tus seres queridos y lo destruye todo. Incluso a mí. Es porque mi hermano es…— Las palabras de Gin se vieron interrumpidas. Inhaló en silencio un momento, tomó valor y volvió a hablar. —Es porque mi hermano es un ser nacido en el lado del mal.

Las manos de Akutagawa cayeron inertes. Su rostro tenía una expresión desconcertante, como la de un niño que ha sido separado de sus padres.

—¿Soy… Malvado? ¿Por qué no vuelves?— dijo Akutagawa con voz perpleja. —No entiendo, Gin. No entiendo nada. No entiendo lo que quieres decir.

La voz no respondió.

—¡Gin, responde! ¿Qué está mal conmigo? ¿Cómo puedo recuperarte?

La voz siguió sin responder. Porque la comunicación había sido cortada.

—¡No lo entiendo… Gin! ¡Responde! ¡Te lo ruego, Gin!

De repente, la pared se rompió y los escombros salpicaron.

Tan rápido Akutagawa se volteó, la tela de Rashomon se rompió. La bestia rugió. El que estaba ahí no era Atsushi. Ni siquiera era un ser humano.

—Qué…— Akutagawa abrió los ojos con sorpresa. —¡¿Un tigre blanco?!

El cuerpo enorme comparado a un auto pequeño golpeó el cuerpo de Akutagawa. Tanto hombre como animal chocaron contra el vidrio de la ventana y lo rompieron. Delante de ellos no había nada más que… Sólo aire. Akutagawa y el tigre blanco salieron catapultados fuera del edificio de la mafia.

* * *

—Ha pasado tiempo, dijiste. — pregunté al hombre mientras caminaba hacia él. —¿Alguna vez nos conocimos?

El hombre que estaba esperando en el bar tenía una sonrisa suave que parecía haber estado usando desde que nació.

—No. Es la primera vez.— dijo, apretando el vaso con hielo. —Es la primera vez que vengo a este bar, la primera vez que tomo una bebida aquí y la primera vez que me encuentro contigo aquí, Odasaku.

Miré alrededor del bar de nuevo. Las paredes ahumadas del cigarrillo, los pilares que se volvieron casi negros con el tiempo, las paredes y la iluminación, tenían un bautismo de mucho tiempo. El bar es pequeño y en los pasillos apenas pueden pasar los clientes. Todos los elementos que conforman el espacio en el bar son tranquilos e íntimos. Es un espacio creado para pasar tiempo secreto con alguien.La música de jazz que resuena en el bar está cantando una canción sobre una triste despedida. No es un mal lugar. Sin embargo, es difícil decir que es un recinto adecuado para el proceso de traición con información privilegiada de Mafia.

—Quiero preguntarte una cosa— le pregunté para saber. —Ese Odasaku, ¿es un apodo mío?

—Lo es— el joven sonrió un poco avergonzado. —¿Alguna vez has sido llamado por ese nombre?

—No.— Le contesté directamente. La mayoría de la gente me llama Oda. No olvidaría si alguien me hubiera llamado de esa forma tan extraña.

El hombre me miró y sonrió inclinando la cabeza. No fue una sonrisa para mí, sino que una para sí mismo. Además, parecía sonreír porque no sabía qué otras expresiones poner.

Es un hombre extraño.

—De todas formas, toma asiento Odasaku.— el hombre señaló el asiento junto a él. —¿Qué bebes?

—Gimlet. No amargo.

Entonces, me senté en el asiento contrario al designado, junto al hombre. Sólo por si acaso. Él comenzó a pensar en algo y miró el espacio vacío junto a él, luego pasó al otro lado del mostrador para servirse sake. Entonces, se presentó a sí mismo como Dazai. El joven llamado Dazai regresó a su asiento y levantó su vaso para hacer un brindis. Sin embargo, yo no respondí con mi vaso, porque no sé si él es de confiar.

Por un rato, Dazai bebió en silencio. Sólo el sonido del hielo girando en su vaso era el sustituto del diálogo.

—Odasaku, ¿tienes alguna historia interesante que contar?— me dijo de repente el joven.

—¿Qué?

—Antes, recibí una munición que no explotó. Al final.

Observé la cara del joven. Los ojos del joven lucían serios. Su mirada era intensa y dirigida hacia mí.

—El sueño se hizo realidad. ¡Recibí sin querer una bala sin explotar! Pensé que podría contártelo.

Yo dije, “sí”. Mi respuesta fue estúpida. Sin embargo, no podía imaginar de dónde salió esa conversación ni hacia dónde iba a llegar.

—Una cosa más. Mejoré el tofu duro que quería darte de comer. ¡El sabor y la firmeza subieron un treinta por ciento! Intenté que mis hombres lo degustaran, pero perdieron algunos dientes, ¡así que también debes tener cuidado cuando lo pruebes!

—¿Es tan duro?— le dije. —¿Y cómo podrías comerlo?

—De hecho, ¡no lo sé!— dijo el joven y rió. Parecía muy feliz.

Cuando reía se veía muy diferente a como era antes. Incluso podría pasar por un niño. Era como un niño perdido que finalmente encontró su hogar.

—Cierto, estaba a punto de olvidar una historia importante… Odasaku, ¿escuché que fuiste a la premiación de nuevos novelistas?

Estaba abrumado por esto. —¿Dónde conseguiste esa información?

—No hay nada que yo no pueda descubrir— el joven sonrió misteriosamente.

Yo dije después de rascar mi cabeza —Esa información es un poco diferente. El guión de la novela que se filtró llegó a los ojos de una editorial específica. Así que me pidieron que escribiera una novela ligera. Pero para ser honesto, no estoy del todo seguro.

—¿Por qué?

—Sólo hay una historia que quiero escribir. Está aquí— golpeé un poco mi cabeza con los dedos. —Pero no tengo las herramientas o la tecnología necesarias para proyectarlo en el mundo real. Es como si un pequeño escalador tratara de llegar a la cima más alta del mundo sólo con un hacha de hielo.

—Ya tienes las herramientas.— dijo con transparencia. —Si no puedes escribir para ti, no puedes escribir para nadie. Te lo aseguro. Ten confianza.

—Gracias. Pero no es lo suficientemente persuasivo si me lo dice alguien que apenas conozco.— Fueron las únicas palabras que se me vinieron a la mente.

El vaso del joven sonó. Mirándolo, el joven sostenía el vaso con firmeza. Incluso con una mano con un vaso, con una apariencia infantil, incluso detuvo la respiración como si se congelara. Por un momento, me imaginé algo imposible. Sentí que un joven delante de mí lloraría. Pero ese no debería ser el caso. Tuve esa sensación.

—Tienes razón— Entonces el joven volvió a su expresión original. —Sólo me lo preguntaba. Olvídalo.

Del rostro del chico, toda señal de infancia había desaparecido. Después de pensarlo un poco, decidí ir al grano del tema principal.

—Mi subordinado está en una crisis— dije —Creo que ya has escuchado lo principal, pero está causando un pequeño problema en el edificio de la sede de la Mafia. Sería un milagro si logra salir vivo y entero. Pero incluso si vuelve con vida, la mafia buscaría constantemente quitarle la vida. Estoy aquí para evitarlo. Con la esperanza de que puedas hacer algo útil conmigo.

Me miró fijamente. Parecía haber sido enviado desde mil años en el futuro.

Entonces dijo en voz baja: —Akutagawa-kun parece haber conocido a un buen mentor.

—¿Qué?

—No te preocupes por Akutagawa. Me encargaré de que ningún mafioso intente lastimarlo a partir de mañana. Será una paz perfecta, sin excepciones ni reservas… Quiero decir, así sería desde el principio. Si es sobrevive y logra salir del edificio.

Quieto, miré al hombre joven. Dijo que iba a hacer eso desde el principio. Al escuchar esas palabras un pensamiento vino a mí. Era una idea bastante extraña. Pero todas las piezas encajaban.

Así que decidí ser más atrevido. —¿Por qué invitaste a Akutagawa al edificio de la mafia, Dazai?

Con aquella pregunta, una ligera grieta se dibujó en la cara del joven. Sólo por un momento, la sorpresa que atacó su corazón se vio reflejada en su rostro. Pero fue sólo un momento. Pronto, volvió a la sonrisa que parecía haber tenido por dos mil años.

—Te diste cuenta— dijo el joven.

—Sólo lo adiviné.— dije. —Sin embargo hay una base constante. Sabes el nombre de Akutagawa. Creo que aún no he hablado sobre la negociación sobre Akutagawa, y tu dijiste que no estabas dispuesto a tomar represalias desde el principio, por lo que sabías de antemano que Akutagawa entraría al Edificio de la Mafia. Sólo una persona podría haber sabido eso. Es el líder de la mafia quien envió la carta y la foto a la Agencia de Detectives.

Puse el vaso sobre el mesón. Y junto a él, un estuche. La mirada de Dazai se vertió en él.

—¿Qué es eso?

Era una pistola. Apuntaba a Dazai.

—Es el anuncio del final de la negociación.— dije en voz baja. —Es una forma incómoda de apuntar a un enemigo, pero es la única forma de tenerlo a mano.

Era un arma vieja pero bien guardada. La he usado por tanto tiempo que la considero una compañera. Con esa pistola, si cierro los ojos y disparo, alcanzaré el objetivo. Al joven parecía no gustarle el arma. La miraba impaciente.

—Quita tu arma.

—Eso no está en negociación. Mi oponente es malvado.— dije, con un dedo ligeramente en el gatillo. —Quien me acompaña es la encarnación de la noche de esta ciudad, el líder de la Port Mafia. Sería mucho más serio si esta reunión en sí misma era una trampa de la mafia.

—No quería convertirme en líder— los ojos del joven me atravesaron. —Es verdad.

Sus ojos estaban tan serios que se convirtieron en reflejo de sus palabras. Pero, si era el legendario líder de la Port Mafia, sería más fácil engañar a un detective barato como yo en un respiro. Tomé mi arma.

—Parece que para ayudar a Akutagawa, tengo que torcer mi otra mano— dije. —Si puedo salir con vida de este bar, ya lo veremos.

—Nunca pensé en ponerte una trampa.— dijo el joven.

Sonaba sincero. Francamente, si fuera un poco más observador. Si le cierro los ojos no habrá más opciones de negociar.

—Odasaku. Me preguntaste por qué lo invité al edificio de la mafia— dijo. —Es para proteger este mundo.

—¿Este mundo?

—Este es uno de innumerables mundos.— dijo, mirándome a los ojos. —En otro mundo... El real, tú y yo éramos amigos. Bebíamos y platicábamos en este bar.

Pensé en esa posibilidad. —Incluso si es así— le dije, —no significa que no exista lo que le has hecho a Akutagawa aquí.

El joven trató de decir algo, y mientras se trababa en hacerlo, dijo —Odasaku, escucha, yo…

—No me llames Odasaku.— mi voz sonó sorpresivamente filosa. —No hay motivo para que un enemigo me llame así.

El joven de repente pareció tener dificultad para respirar. Su expresión estaba distorsionada y su línea de visión dibujaba figuras sin sentido en el aire. Abría y cerraba la boca. Luchaba contra algo invisible.

—Fue duro.— Dijo el joven. —Fue realmente difícil. Luchaste contra la organización Mimic, para conseguir el éxito de Mori-san, y que expandiera la organización hasta doblegar a los enemigos. Todo en este mundo…

Las palabras de Dazai desaparecieron en el aire con su respiración entrecortada. Remanentes de sus emociones flotaron en el aire. Por un momento, ninguno de los dos dijo nada. Se hizo silencio. La música del bar estaba tocando una canción de despedida en sintonía con la melodía triste de un piano.

—Te invité una última vez para decirte adiós.— Dijo el joven después de mucho tiempo. —Una vida con un compañero al que decirle adiós es una buena vida. Si la

despedida a ese compañero es muy dolorosa, no hay nada más que decir. ¿O me equivoco?

Después de pensar por un tiempo, dije que era correcto.

Dazai se levantó con una leve expresión de alivio.

—Ya me voy.— Dazai miró el silencio la punta del arma y luego a mí. —Si me quieres disparar, dispara, pero si me permites un último deseo, no lo hagas aquí. Hazlo en cualquier otro lugar, puedes dispararme en cualquier otro lugar.

Miré a Dazai. No sabía por qué, pero estaba de humor para aceptar su solicitud. Dejé mi arma a un lado.

—Gracias.— Dazai sonrió, se dio la vuelta y comenzó a caminar. —Adiós, Odasaku.

Dazai nunca miró hacia atrás, subió las escaleras del bar y finalmente desapareció de la vista. El sonido de cerrar la puerta resonó silenciosamente dentro del lugar.

* * *

Akutagawa y el tigre caían al vacío.

—Tch…

Akutagawa amplió la tela de Rashomon. Estaban a la altura del piso treinta. Si caía bien, no se estrellaría con todo su cuerpo. Las cuchillas de tela se podían enterrar en la pared y soportar todo su peso. Sin embargo, la distancia a la pared era de varios metros debido a que fue expulsado con una fuerza considerable. Akutagawa desplegó todas las cuchillas de tela contra la pared.

La punta de la tela trató de alcanzar la superficie de la pared… Un poco más.

El tigre se sostuvo con el cuerpo de la pared y se estancó ahí.

—¡Gah~!

Akutagawa vomitó sangre. Los huesos de todo su cuerpo crujieron. El cuerpo de Akutagawa se separó más de la pared en respuesta al golpe de un tigre blanco que pesaba diez veces más que él. El edificio ya se había alejado más. De un lado a otro, de derecha a izquierda, no cabía duda de que adonde mirara a su alrededor, estaban en medio de un cielo perfecto.

Era muy tarde. Akutagawa cayó hacia el flameante atardecer. Aunque Rashomon en sí mismo era poderoso, pudiendo deformar su propia ropa, tenía una limitación de rango. Incluso si se extendía a todo su alcance, no sabía si lo lograría. Es por ello, que no había nada más que hacer. Trató de hacerlo, pero el tigre se lo impidió. Los colmillos del tigre atravesaron los hombros de Akutagawa de arriba a abajo.

—¡Aaaagh~!

Su enorme mandíbula le estaba devorando los hombros. La sangre se esparcía. En la mandíbula del tigre, sonaba como los huesos se rompían.

Fractura. Daño vascular crítico.

Si el tigre sacudía ligeramente el cuello, su hombro se desgarraría fácilmente. Akutagawa deslizó la tela debajo de la piel del hombro y lo convirtió en un capullo instantáneo. La fuerza muscular de la mordida del tigre y la capacidad de romper el espacio de Akutagawa se antagonizan, creando un crujido. Mientras tanto, los dos cuerpos siguen cayendo libremente. La altitud ya ha caído por debajo del piso 20.

—¡Mierda…!

Akutagawa estaba jodido. Incluso si se estrellaba contra el suelo, el tigre, Atsushi, sobreviviría. Tenía un cuerpo fuerte y la habilidad de regenerarse, pero él definitivamente moriría. Con la discontinuidad espacial, el choque en sí mismo contra el suelo se puede cortar. Pero incluso entonces, la rapidez de la caída del cuerpo de uno y la detención repentina en el momento del choque, no se pueden cambiar. Si dichos cambios de velocidad se aplican al cuerpo en un instante, el cerebro y los órganos internos se colapsarán sin poder soportar la carga. Incluso si estuviera protegido dentro de una caja, la teoría del impacto sería la misma. De ser así, ¿y si estiraba la tela hacia la pared ante de eso? También era imposible. Aunque era una solución momentánea, se desgarraría el hombro en el proceso. Moriría antes de caer en ese caso.

En conclusión. No había otro final que la muerte.

—... Suéltame— dijo Akutagawa en voz ensangrentada. —¡Suéltame, suéltame, suéltame! ¡No voy a morir! ¡Viviré por mi hermana!

“La razón por la que no apareciste es porque no debía ser una persona importante para ti.”

La voz de Akutagawa se detuvo.

“Yo, hermana”

“No puedes ser buena gente. Se puede observar.”

“No es cierto”

“Tomaste a una niña como rehén y la usaste como amenaza, no veas tus propios deseos, tu propósito cambia con el tiempo a un deseo de destrucción.”

“¡No! ¡No, no, no!”

“¿Se trata de una venganza? ¿Está bien morir por esa razón? Después de tu muerte… Qué clase de experiencia tendrá la hermana menor que dejarás atrás en la ciudad. ¿Puedes imaginarlo?”

“Eso…”

“Es porque mi hermano es un ser nacido en el lado del mal.”

Un rugido salió de la boca de Akutagawa.

“Eso…”

Ah.
Ahora lo entiendo.
Eso es lo que decía Gin.
Es por eso que no puedes volver conmigo.

De la expresión de Akutagawa, la tensión se había ido. Agarró con fuerza entre sus dedos el vello del tigre. El uno y el otro seguían cayendo. Hacia el abismo. Una ráfaga de viento interrumpió el silencio. Justo a un costado de Akutagawa, un agregado de acero arquitectónico voló y se atascó en el edificio de la mafia.

—Que…

Sorprendido, Akutagawa vio un marco de acero. Era un marco para nada inusual, sin embargo de no haberlo visto el marco de acero habría volado hasta el otro lado de la ciudad. El origen de semejantes cosas voladoras era, al otro lado...

...nada.

Al otro lado de la calle, había un edificio de gran altura en construcción. Alguien estaba en el medio de los pisos. Tenía un marco de acero bajo el brazo.

—¡Esto! ¡Atrápalo!

Quien gritaba era Kenji Miyazawa, un detective. Kenji levantó el marco de acero y se lo puso en el hombro como un lanzador de jabalina. Y corrió como uno.

—¡Por ningún motivo!— Akutagawa abrió los ojos —¿Desde esa distancia?

—¡Hoooooop~!— Kenji lanzó el marco de acero.

Un marco de acero que es dos veces más alto que la altura de un adulto ha dividido el cielo y voló desde el otro lado de la calle. En una trayectoria como una bala de cañón, un marco de acero se deslizó justo debajo de los pies del Akutagawa y perforó la pared exterior del Edificio de la Mafia. La pared se rompió y todo el edificio vibró.

Lo… Alcanzó.

Akutagawa concentró su conciencia aturdida y extendió la tela de su habilidad hacia el marco de acerco. Al movilizar la tela de mano, de alguna manera llegó a la punta de la estructura de acero. Dobló la tela como una garra y la enganchó fijamente. Akutagawa sintió fuerza aplicada al lateral a su cuerpo, tiró la tela y se acercó a la pared. El tigre

se acercó. Esta vez su mandíbula atrapó a Akutagawa por el cuello, impidiéndole escapar.

—Rashomon… “Toge”

La habilidad de Akutagawa, que había utilizado a modo defensiva, cambió a una miríada de agujas en el hocico del tigre. Creció explosivamente y le perforó la cara desde el interior de la barbilla. Un tigre perforado a través de su hocico desprotegido gritó. Akutagawa se reunió en el marco de acero, se movió como un péndulo y aterrizó horizontalmente en la pared. Mientras usó la tela como material de amortiguación para matar el impacto, perforando la pared con la cuchilla de tela para sujetar su cuerpo. Akutagawa quien evitó la crisis de desesperación en el último momento, respiró un poco. Si el tigre caía de esa manera, se puede ganar una cantidad considerable de tiempo. Habría tiempo suficiente para sacar a su hermana del edificio.

Akutagawa se volteó para confirmar la presencia del tigre. El tigre no estaba. En ninguna parte del aire.

—Qué…

Al momento siguiente, Akutagawa fue jalado con fuerza desde la misma dirección de su cuerpo. Cuando se volteó a ver la tela de la que se sostenía a la pared, una figura estaba sosteniendo el aquel extremo de la tela.

—No perderé— era Atsushi. Regresó a su forma humana y estaba atacando a Akutagawa por detrás. —No voy a escapar Akutagawa. Sólo tú.

La tela fue tirada con fuerza. El peso de Atsushi estaba en todo el cuerpo de Akutagawa, pero él no podía hacer más que soportar. Atsushi también aterrizó en la pared mientras hacía un movimiento de péndulo. Convirtió los dedos de manos y pies en garras de tigre, fijando su propio cuerpo. En la pared del edificio de la mafia, dos usuarios de habilidad se enfrentaron. Atsushi se sujetó de la pared con manos y pies, como un animal en cuatro patas. Akutagawa se paró en diagonal en la pared, sujetado por la tela de su habilidad que la perforaba.

—No te puedo dejar vivir ni un segundo— Atsushi miró a Akutagawa. Había miedo en sus ojos. —Porque debo mantener la promesa con el director.

El brazo que le había cortado se regeneró en un momento, y regresó intacto a su estado original. Era la súper regeneración gracias al poder del tigre.

—Incluso si te apuñalo muchas veces, vuelves a estar como antes.— Akutagawa contuvo el aliento, sosteniéndose el hombro. —Esa es la parca blanca de la Port Mafia…

A las heridas de su hombro y cuello hechas por los colmillos del tigre, les hizo un tratamiento de emergencia con la tela de su habilidad. Sin embargo, eso no significaba que recuperaría la sangre perdida, o que sus huesos rotos sanaran. El cuerpo de Akutagawa en sí mismo era el de una persona común y vulnerable. Si continuaba luchando contra Atsushi y su regeneración infinita, en ese estado acabaría perdiendo la concentración por la pérdida de sangre y eventualmente moriría.

Fuerte.

La fortaleza de Atsushi estaba en su espina. Tiene una habilidad fuerte para todo propósito, y una carrera en la que ha acumulado experiencia por cuatro años y medio, y sobre todo, una motivación para luchar. Una llamada del pasado que es como una maldición. Un intenso arrepentimiento.

¿Y qué tal él?

Él quería salvar a su hermana. Eso suponía. Era un juramento sin dudas, fuerte, y era un juramento que por sí mismo se habría roto.

Pero.

—Tigre. Tú eres el enemigo. Quiero matarte.— dijo Akutagawa con una expresión de dolor. —Pero, si sólo matar al enemigo frente a mí es mi verdadera naturaleza, es lo que mi hermana dice que es “malvado”. ¿Qué debo hacer? Por mí, ¿Qué debería hacer?

“No persigas a la bestia que eres.”

Oda le dijo eso.

Él lo sabía. Una bestia enorme acechando en él. Ese día, hace cuatro años y medio una bestia malvada nació cuando el "perro sin corazón" tuvo sentimientos. Abandonó a su hermana, se invitó a morir y destruyó todo.

Entonces, el "hombre de negro" no lo escogió.

—¡Uwaaaaaah!— Akutagawa gritó, y se lanzó hacia adelante. Como respuesta Atsushi se impulsó sobre la pared.

Centró las cuchillas en las plantas de sus zapatos mientras corría verticalmente a través de la pared, chocando en el centro con Atsushi que contraatacó con el galope de una bestia.

La ropa de Akutagawa cambió.

—¡Rashomon… "Ginrōkō!"

Desde el codo apareció la cabeza de un lobo, y con ella golpeó un puñetazo oscilante. Atsushi alzó ambos brazos para protegerse de la mandíbula superior e inferior. Los colmillos de plata le penetraron los brazos.

—Ugh— Atsushi soltó un chillido de dolor.

El lobo se sacudió e hizo enorme.

Si Akutagawa seguía luchando, perdería más sangre hasta morir, y sólo tenía una oportunidad para ganar. Se atrevió a saltar hacia su oponente y con fuerza demencial atacó a corta distancia. Sólo le quedaba eso.

—¡Ugh…!

—¡Ngh…!

La hemostasia se afloja por exceder el uso de su habilidad, y Akutagawa comenzó a sangrar por todo el cuerpo. Aún así, no dejó de mantener su ataque. El lobo se volvió enorme y con más corridas de dientes. El hocico del lobo gruñó.

—Qué

La boca del lobo se comenzó a abrir. Atsushi desde el interior comenzó a hacer palanca con ambos brazos.

—Quítate de mi camino— Los ojos de Atsushi se tornaron de un amarillo brillante —El lobo es un obstáculo… Yo… La promesa al director… Proteger… Ro… ROAAAAAWR!

Los brazos de Atsushi se separaron. La mandíbula del lobo se rompió y la habilidad desapareció.

—¡Oh no—!

—¡Quítate de mi caminoooooo!

Desde una corta distancia, Atsushi dio un puñetazo.

¡No es momento para dejar espacios!

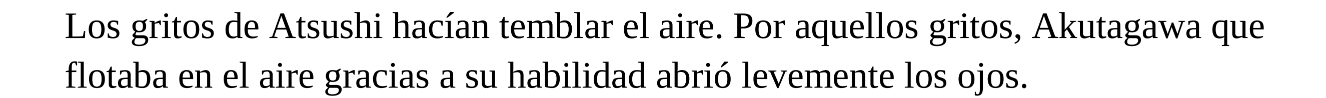
Golpeando a través de las ropas que habían desarrollado al triple de su rendimiento, Atsushi hizo volar a Akutagawa. Su cuerpo voló verticalmente, rompiendo los cimientos del edificio y quebrando los vidrios en mil pedazos. Perdió la consciencia por el impacto, la recuperaba por el dolor intenso al golpear contra la pared, perdía la consciencia por el dolor de cortar la pared y la volvía a recuperar por el dolor. Akutagawa voló casi diez pisos en un sólo viaje, hasta que su silueta casi se perdió de vista. Atsushi voló verticalmente por las paredes del edificio, siguiendo a su presa.

La parca blanca rugía.

—¡Te… Derrotaré!

Atsushi sacudió su puño. Justo en el momento en que el impacto iba a darse… La ropa de Akutagawa reaccionó. En respuesta a la perforación que la tela de su habilidad hizo en la superficie de la pared, el cuerpo de Akutagawa se impulsó para alejarse. El puño de Atsushi que se suponía iba a impactar en Akutagawa chocó contra la pared; el material de la pared se esparció en mil escombros.

—¡Yo… Prometí…— Atsushi gritó. —Que protegería… A la gente de morir…!


Los gritos de Atsushi hacían temblar el aire. Por aquellos gritos, Akutagawa que flotaba en el aire gracias a su habilidad abrió levemente los ojos.

—Rashomon…— con sus ojos casi cerrados, alzó un brazo y dijo en voz alta.
—“Kirisame”

De todo el cuerpo de Akutagawa, se expulsaron innumerables cuchillas delgadas como hilos. Agujas delgadas con una fuerza que rasga el espacio, incluso en un espacio delgado, atacan a Atsushi como un grupo. Los pies de Atsushi a gran velocidad esquivaron la llovizna repentina de agujas. El material de las paredes se destruía como si golpeara la superficie del agua. Atsushi odiaba esquivar la lluvia de agujas. Akutagawa cuyo peso es soportado por hilos de su habilidad, seguía a Atsushi como si flotara en el aire. Sus ojos estaban casi cerrados, como con una ligera expresión de sueño.

Los cuerpos de ambos finalmente llegaron a la parte superior del edificio. El techo era plano para el aterrizaje de helicópteros. No había fuselaje de helicóptero. Lo que sí había era una guía para aterrizajes perfectos pintado en color rojo. Atsushi llegó a la orilla del techo, y giró en él. Después de eso, Akutagawa apareció por debajo. Perforando con innumerables hilos en el edificio flotó con gracia; su rostro estaba inexpresivo como si estuviera dormido. Los hilos de su habilidad lo tenían rodeado y se arrastraban como una melena grotesca. Por la espalda, el rojo del atardecer lo quemaba. Akutagawa con el cielo rojo a sus espaldas parecía un rey demonio que venía a anunciar el fin del mundo.

—Akutagawa...— Atsushi miró al rey demonio. —¡Voy a matarte!

Atsushi saltó. En una diagonal ascendente hacia Akutagawa, y a una velocidad increíble, su golpeó su rostro. Justo antes de que su rostro fuera aplastado, el puño de Atsushi fue bloqueado por una ruptura espacial. El espacio roto bloqueaba todo, ningún ataque podía avanzar más allá de la ruptura.

Pero.

—¡Waaaaaaaa~!

En la superficie de la ruptura… Había una grieta.

Todos los músculos del cuerpo de Atsushi se hincharon. Concentró todo su poder en el puño, y se apresuró a acabar con aquel insano fenómeno de ruptura.

—¡Roaaaaaaaawr!

En la fuerza del impacto, dos prendas aletearon. El abrigo de Atsushi explotó, y la radio inalámbrica cayó desde su interior. La grieta se extendió. La ruptura iba a desmoronarse.

—Waaaa…. E… Eso es…

Atsushi en ese momento vio algo increíble. Akutagawa de forma inminente había cerrado los ojos. Su respiración era muy superficial y todo el cuerpo estaba débil. No hay tensión en la batalla. Akutagawa se había desmayado. Había perdido su fuerza de batalla por sobrepasar el límite, y la batalla ahora no era más que el residuo impulsado por su habilidad.

—Tú… Llegaste… A tal extremo…— los ojos de Atsushi se abrieron con asombro. Pero al momento siguiente, la llama del espíritu de lucha volvió a sus ojos. —Si es así, ah… ¡Terminemos con esto!— Sus músculos otra vez se retorcieron como gusanos. —¡Uwaaaaaah!

Un sonido estridente y un destello de luz estallaron, rompiendo el espacio. Finalmente el puño alcanzó el rostro del otro. Akutagawa fue arrastrado por un impacto tal como la caída de un meteorito. Cayó al suelo y rodó esparciendo escombros; rodó hasta el borde del techo y allí se detuvo. Fue un golpe completo. El daño a Akutagawa fue mayor que cualquier ataque anterior. Atsushi caminó en silencio hacia Akutagawa. Él había perdido la conciencia en la caída. La defensa autónoma de su habilidad ya había excedido su límite y si intentaba formar una cuchilla de tela, se autodestruía al no tener fuerza suficiente.

—Terminó.

Atsushi de sus propios dedos extendió las uñas de tigre. El cielo llegaba hasta más allá el suelo justo al lado del caído Akutagawa. Ya no había una expresión dura en el rostro de Akutagawa.

—¡Kunikida-san! ¿Puedo lanzar otro?

—¡Espera, Kenji! ¡Akutagawa está demasiado alto! ¡Incluso si apuntas desde esa altura, podrías golpear a Akutagawa!

Kenji y Kunikida gritaron en el nivel medio del edificio en construcción, frente al edificio de la sede de la Mafia. Kunikida usó los binoculares para verificar la ubicación de Akutagawa. Kenji sostenía el marco de acero y estaba esperando la siguiente instrucción.

—Mierda… ¡Akutagawa muévete! Pero sólo con esta distancia, tratar de proteger…

Kunikida, quien recibió el comando del presidente, vino aquí por Akutagawa. Sin embargo, es imposible brindar una protección precisa a Akutagawa en el techo, incluso si intentaba protegerlo lanzando un marco de acero como antes.

Kunikida gruñía entre dientes.

—¡No hay… Más que hacer…!

Akutagawa tenía los ojos cerrados. No había dolor ni sufrimiento. La batalla fue un evento lejano a través de una película gruesa, y en la oscuridad de la conciencia no hubo un pequeño aleteo de luz.

Él piensa. Moriré pronto. Pero no pienso nada. No siento nada.

Akutagawa le dijo una vez a Oda, que había dos personas a las que quería matar. Una es el hombre de negro. El hombre a quien odiaba por haber raptado a su hermana y haberla aislado por mucho tiempo.

Entonces, la otra persona,
El nombre de ese hombre es Ryunosuke Akutagawa.

El hombre que perdió a su hermana por no vigilar lo suficiente. El peor hombre que pasó su vida en vano por el placer de la matanza al decir que mataría a sus enemigos y los compañeros de éstos. Un rival maldito. Una bestia que nació al mismo tiempo que las primeras emociones en ese perro sin corazón, esa noche hace cuatro años y medio.

Akutagawa piensa. Como dijo Oda. No sigas a la bestia que eres. Porque no puedes ganar. No hay quien pueda vencerse a sí mismo.

Pero, puedes conseguir un empate.

Si no abres los ojos, las garras del tigre te cortarán el cuello.
Así que la venganza ha terminado.
Sólo así, podré dormir sin corazón.

Creció en las profundidades, nadie confió en él, nadie lo respetó y no tuvo más remedio que salir con desesperación y resentimiento.

Finalmente es salvado.
Finalmente puedes ir al mismo lugar que tus amigos.

Si es así, ya…

En ese momento, se escuchó una voz.

—Detective de la Agencia Armada. De pie, Akutagawa.

Cuando abrió los ojos, una radio había caído frente a él. Era la radio que se le había caído a Atsushi durante la pelea. Podía escuchar la voz desde ahí.

—Corrí directamente a la oficina de seguridad del edificio de la mafia con una pistola de cables. Me estoy comunicando desde ahí.— Se podía escuchar la voz de Kenji, estruendos y disparos. —Arriba Akutagawa. No te lo diría si no lo supiera. Cuando hay alguien que rescatar, los detectives de la Agencia son los más fuertes del mundo.

No soy un detective de la Agencia.
Intento decirlo, pero no tengo voz.
Un yo que es esencialmente "malo" no es apto para ser un detective.

—No eres malvado— dijo Kunikida, quien pudo ver dentro de Akutagawa. —No lo eres todavía. Ponte del lado bueno, con nosotros. Estás oficialmente aprobado. A partir de este momento, eres un detective de la agencia.

Akutagawa abrió los ojos. Delante de él, había una garra que estaba a punto de ser lanzada hacia abajo. Una garra de tigre blanca y brillante como la nieve que cae suavemente.

“Eres un detective desde el momento en que crees firmemente que eres un detective. Eso siempre te dará fuerza. Solo necesitas creer en ello.”

—... A…. A… Aah

Akutagawa abrió los ojos. Un gruñido escapó desde su garganta.

—¡Uwaaaaaaaaah!

La tela de su cuerpo se estiró explosivamente y se enredó en el brazo derecho de Akutagawa. Al levantarse, sacudió su brazo aún con el puño de Atsushi bajando hacia él. El puño de Akutagawa se levantó.

—Rashomon… “¡Ryūsen sō!”

Ambos puños se estrellaron. El flujo de ambas fuerzas chocó por el frente y corrieron alrededor del espacio, devorándolo todo. El piso de la azotea se hundió y comenzó a explotar de forma radial.

—¡Ugh…!— Atsushi gruñó, usando su habilidad a todo lo que podía. —Es… Imposible… ¡¿Otra vez…?!

El grupo de cuchillas reunidas en el puño de Akutagawa se ampliaron y cambiaron aún más.

—Rashomon— El puño de Akutagawa brilló blanquecino. La fase de transición de su habilidad comenzaba a interferir con las constantes físicas del espacio circundante. Una gran onda de choque se concentró en un punto. —“¡Gin zetsu wa tō!”

Akutagawa sacudió su puño. Al mismo tiempo, ¡el torrente plateado de su abrigo envolvió el puño de Atsushi y lo drenó lejos!

—¡Uwaaaaah!

El collar de Atsushi se rompió, envuelto en el impacto del torrente. El techo fue envuelto en una luz plateada. Las vibraciones viajaron a través del edificio, sacudiendo los muebles al interior como si fuera un terremoto. El ruido del impacto y el brillo como si se hubiera estrellado un meteorito fue tan espectacular que se podía sentir en cualquier lugar de Yokohama. Cuando el impacto ocurrió y los escombros dispersos dejaron de rodar, no quedaba nada en el techo que se estuviera moviendo o estuviera envuelto en polvo y escombros.

Atsushi había caído. Las cuchillas le destruyeron el brazo y no tenía más poder para levantarse. La destrucción del collar que controlaba al tigre había reducido severamente su capacidad de regeneración. Sólo podía mantener su pulso. Akutagawa estaba de pie. El sangrado superaba el límite, y el uso continuo de su habilidad lo tenía apenas de pie. Pero no había perdido la cabeza. Con su cuerpo herido, se acercó a rastras a Atsushi.

—Mátame...— dijo Atsushi, con un silbido repetitivo en el pecho. —Ya no puedo cumplir mi promesa con el director… Al menos, con mi vida, lo compensaré.

La expresión de Atsushi estaba distorsionada entre distintas formas de dolor. Su resistencia se había quedado atrás. Era fácil de matar ahora. Akutagawa se paró a su lado, y lo miró con ojos crueles.

—Bien.— Akutagawa pisó el cuello de Atsushi, aplicando presión.

—Ugh…

Los vasos sanguíneos y las vías respiratorias se comprimen, y la cara de Atsushi se distorsiona. Sin embargo, no quedaba fuerza para levantar la mano y resistir. Si continuaba aumentando de peso, el bloqueo del flujo sanguíneo y la deficiencia de oxígeno conducirían fácilmente a la muerte.

—Di...rector…— una lágrima cayó por el costado del ojo de Atsushi. —Lo siento, director… No soy… Un pupilo… De admirar…

“...”

Akutagawa lo miró en silencio. Su línea de visión se sacudió ligeramente.

—No.— Akutagawa quitó la suela de su zapato.

Atsushi tosió, y observó a Akutagawa con expresión perpleja.

—Por… Qué

—El trabajo de la Agencia de Detectives no incluye la asistencia para morir. —Habiendo dicho ello, Akutagawa comenzó a caminar hacia la salida. Atsushi lo siguió con la mirada.

—Es una lucha por huir del pasado y seguir llorando para ti mismo… Derrama sangre, tigre. Continúa escupiendo sangre. Si te acobardas al final y eres vencido, vendré por ti y me reiré… Ese día.

De repente, se escuchó el sonido de un aplauso seco.

—Felicidades

Un aplauso escueto hizo eco en el techo del edificio. Akutagawa y Atsushi pronto encontraron el origen de la voz.

—Felicitaciones a los dos. Fue maravilloso. Superó a cualquier batalla de renombre.

Una figura alta con un abrigo negro. El gobernante de la sociedad oscura que envuelve el aire como si el espacio allí fuera cortado.

—Dazai-san

—¡El hombre de negro…!

El líder de la Port Mafia, Dazai Osamu, caminaba tranquilamente hacia los dos.

—¿Akutagawa-kun, quien mantuvo su ira por cuatro años y medio fue el ganador?— Dazai caminaba con una sonrisa invisible. —Pero si te derroté, ¿quién te ha estado entrenando estos cuatro años y medio?... ¿O es el poder de la Agencia de Detectives? Honestamente, es un gran predicamento.

Dazai se acercó a Atsushi, y dijo inexpresivo: —Atsushi-kun. Estás despedido.

Atsushi abrió los ojos con sorpresa, y los volvió a cerrar. —... Sí.

—En cambio, vive en el exterior. Tengo a alguien preparado para que cuide de ti. Ve al mundo de la luz.

—¡¿Uh?!— Atsushi alzó el cuello por la sorpresa.

—Cuáles son tus intenciones, hombre de negro— Akutagawa se erizó, preparado para pelear. —¿Tú me guiaste hasta aquí? Usar esa carta, a Gin como cebo… Pero, si sólo querías matarme había caminos más fáciles. ¿Cuál es tu objetivo? ¿Qué es lo que querías ver después de esta batalla?

—¿La batalla de hoy? Te equivocas, Akutagawa-kun.— Dazai siguió caminando. —No fue algo de hoy. Hace aproximadamente cuatro años y medio, cuando alejé a tu hermana de ti, todos los elementos fueron diseñados para este día. Todos.

—¿Qué?— Akutagawa estaba asombrado.

—¿Conocen "el libro"?— Dazai entonces los miró a ambos y preguntó. —No es sólo un libro. Es el único "libro" de su tipo. Es un libro literario en blanco que se dice que lo que has escrito en él se hará realidad.

—¿Lo que se escribe… Se hará realidad?

Dazai sonaba feliz.

—Sí. Pero, lo que escribes será real, pero en un sentido estrictamente diferente. El "libro" está cerca de la raíz de este mundo. En él, las posibilidades de mundos son infinitas, todas las posibilidades de un mundo se ramifican infinitamente con todas las opciones y condiciones cambiantes, todas apiladas e inherentes. Entonces, cuando alguien escribe en el "libro", el contenido asociado a ese mundo se "convierte". El mundo real es reemplazado por el mundo posible creado en el libro.

Tanto Akutagawa como Atsushi fueron incapaces de reaccionar. La escala de aquella repentina situación era demasiado grande para que pudieran alcanzar a entenderla. Por ahora, había sólo una cosa que ambos entendían en realidad. Dazai no podía estar mintiendo en una situación como esa.

—Es decir, el “mundo” es la realidad física del “mundo afuera del libro”, y los innumerables mundos posibles apilados en el libro son “el mundo del libro”. Se puede elegir infinidad. Es por ello que…— Dazai dijo con naturalidad y sin ningún énfasis en especial. —Este mundo es un mundo posible, es decir, sólo uno de los infinitos del “libro”.

Atsushi y Akutagawa estaban paralizados, como si no pudieran moverse. En los ojos de Dazai resplandecía una dura seriedad e inteligencia. No estaba mintiendo. Ambos parecían entenderlo en el fondo, al menos en teoría.

—De hecho, la realidad es la realidad. Este mundo tiene la misma fuerza que el mundo ‘exterior’. Hay evidencias de que el “libro” está relacionado a la raíz del mundo. Sin embargo, el “libro” de este mundo es como un canal, por así decirlo. El libro reescribe o destruye el mundo en sí mismo en respuesta a órdenes que se le da desde el mundo exterior… Y pronto, organizaciones poderosas del extranjero comenzarán a invadir Yokohama con el objetivo de obtener el “libro”.

Akutagawa preguntó de forma instintiva. —¿Por qué lo sabes?

—Lo sé, porque tengo la habilidad de anular todas las otras habilidades. Al hacer uso de esa peculiaridad de mi habilidad, se generó un punto distintivo de conexión por la fuerza de la división de ambos mundos. Y yo mismo fuera del “libro”... Logré leer mi propia memoria, por así decirlo.

—Qué

¿Leyó su memoria?
Una aparte… ¿De su yo original?
Era demasiado para procesar en la cabeza.

—Desde ahora asociaciones, las ratas, y poderosas organizaciones estarán tras el “libro”. Ustedes deben eliminar a todos los enemigos y proteger el “libro”. Si escriben algo, este mundo desaparecerá y se sobrescribirá.

—No lo sé— dijo Akutagawa, confundido. —Si tu historia es cierta, entonces… ¿Por qué me arrebataste a mi hermana? Eso no tiene sentido.

—Porque necesitaba el poder de ustedes dos.— afirmó Dazai. —La singularidad que se produce cuando ustedes dos se unen, y la unión de sus almas es algo que supera las fuerzas… Necesitaba hacerte luchar por eso. Era necesario que estuvieras frente a la muerte y que entendieran quien era el otro.

Dazai camino al borde del edificio. No había cerca ni pared que pudiera evitar una caída. Al otro lado sólo había vacío. Si caía al suelo, nada lo podría bloquear.

—Dazai-san— dijo Atsushi con voz temblorosa. —Es peligroso. Por favor vuelva aquí.

—Voy a darles un consejo. No le digan a nadie lo que les hablé aquí. Sólo ustedes dos lo sabrán. Si lo saben tres o más personas al mismo tiempo el mundo se volverá inestable y la posibilidad de que el mundo desaparezca por el "libro" aumentaría. Así que… Los dejo.

Dazai dio un paso atrás. El talón atravesó el borde, hacia el vacío.

—Más de tres personas…" después de contar el número de personas en su cabeza, Atsushi miró a Dazai. —Dazai-san, por favor espere, de ninguna manera.

—Finalmente está aquí.— bañado por el viento contra su espalda, Dazai sonrió relajado. —La quinta etapa, la etapa final del plan. Me siento extraño. Se siente como el día antes de regresar a casa.

—Hombre de negro— Akutagawa entrecerró los ojos y preguntó. —Dime una cosa. ¿Por qué lo haces? ¿Por qué atenerse a esto para detener la extinción de este mundo?

—Es cierto… No estoy particularmente interesado en este mundo. No es algo que sabía que estaba por desaparecer. El yo de otro posible mundo seguro diría eso. Pero verás

Dazai cerró los ojos y sonrió con nostalgia.

—Este es el único mundo en el que él vive y escribe novelas. No puedo dejar que ese mundo desaparezca.

El viento sopló con fuerza.

El cuerpo de Dazai se inclinó hacia atrás.

—Ah, ah, ah— Dazai cerró los ojos y dijo con una sonrisa soñadora. —Finalmente está aquí. El momento por el que había esperado. Estoy complacido, realmente estoy complacido… Pero, me arrepiento de algo. No podré leer la novela cuando la termines.

El cuerpo de Dazai cruzó el borde.
Una larga distancia, desde el techo, atraído por la gravedad.
Una larga distancia, a través del tiempo.

No se pudo escuchar el sonido de la colisión desde el techo.

Akutagawa se acercó a paso inseguro y miró al suelo desde el borde del techo.

“...”

El viento soplaba con fuerza.
La roja puesta de sol.

Adoquines rojos.

El hombre que controlaba a la Port Mafia y la oscuridad de Yokohama.
Un hombre que armó un plan de gran alcance y se apoderó y controló el destino de todos.

El sol se puso.

Fue al lugar que quería.
El hombre que estaba más lejos, más lejos de donde los seres humanos podían estar de pie, eventualmente fue más allá de la vida para llegar a un lado que no podía alcanzar nadie.

Akutagawa no podía juzgar si realmente valía la pena. Sólo el viento, sólo el viento limpio que pasaba a través de Yokohama lo sabía todo y lo observaba.

#4

El tiempo fluye.
El tiempo fluye.
El tiempo simplemente fluye.

El detective Kenji Miyazawa dijo. Llegó la noche, la mañana viene. Se acerca la primavera, se acerca el otoño. Todo es mitad a mitad y es la esencia de la naturaleza que es una estructura tridimensional que une lo malo y lo bueno, la parte delantera y trasera, lo bueno y lo malo, esos aspectos ... Y eso está bien. No hay nada en este mundo que no lo haga.

Incluso si es posible en el mundo de un libro.

—Hahaha, vamos Akutagawa-kun ¡Una hamaca hecha con tu habilidad!

En la oficina de la Agencia de Detectives, Ranpo reía alegremente.

—Ranpo-san, es para que pueda dormir en una siesta en la oficina…

—No me importa. Después de cuidar huérfanos, también descubrí que tu habilidad es útil como campo de juegos. Ahora vamos a proveer el mejor balanceo de dos minutos para un sueño perfecto de Ranpo-san.

—Akutagawa-kun… Desde que te uniste a la Agencia tus habilidades no relacionadas con la batalla han aumentado…

—Sí. Lo ves, Ranpo-san ya se quedó dormido. Es todo un trabajo arrullar niños, déjamelo a mí.

—Uhm… Pero Ranpo-san no es un niño…

Ya no hay perros callejeros que no tengan a donde ir. Akutagawa fue a ayudar a Kenji al campo en uno de sus días libres. Cada vez que los dos se encontraban, “la proporción de pesticida...”, "Un pesticida neonicotinoide afecta la biota..." "Sí, sí es un agente piretroide ...", “pero, en ese caso…”, hablaban durante horas en términos técnicos que eran totalmente incomprensibles para los humanos.

Akutagawa vivía de esa manera.

Kunikida ya no le imponía papeleo a Akutagawa y lo designó como “embajador del triturador y ex comité de moral pública”. Le entregó a Akutagawa todos los documentos que necesitaban pasar por la trituradora a diario. Akutagawa rompía los documentos en pedazos y gritaba “¡descartado!”, con más alegría de lo normal.

Akutagawa vivía de esa manera.

El tiempo pasaba.
La gente moría, y vivía.

El chico llamado la Parca Blanca de la Port Mafia se despertó en la cama de la oficina del doctor.

—Oh, ¿estás despierto?

Miró a su alrededor con la vista borrosa. No sabía nada. ¿Dónde estaba ahora, por qué estaba durmiendo? En su brazo había un tubo de goteo inyectado y junto a él, una mujer extraña estaba de pie.

—Santo cielo, si pasaba un poco más de tiempo habrías muerto.— dijo la mujer extraña. Era una chica hermosa de bata blanca. Parecía de alrededor de veinte años, rubia y de ojos azules… Parecía europea. La mujer parecía estar extrayendo sangre.

—¿Dónde estoy?— preguntó Atsushi.

—Uh, te rehusaste a comer y colapsaste hasta casi morir de inanición, el director se hizo cargo de ti— dijo la enfermera rubia de ojos azules. —¿No lo sabes? La inanición, un ser humano no puede sobrevivir con ello. No puedes hacerlo. Es imposible para ti.

—¿Inanición?

Ciertamente, después de la muerte de Dazai Atsushi no supo qué hacer. Dejó de comer, abandonó Yokohama y vagó sin rumbo. No entendía muy bien la razón. Pero… No podía evitarlo.

—No quieres morir y simplemente no quieres vivir. Son cosas completamente diferentes…

—Es suficiente, Elise-san— Desde el otro lado de la habitación, una persona escondida en una sombra dijo en voz baja.

—Aun así, Rintarou— la belleza rubia estaba irritada.

—Él sabe bien lo que dijiste— dijo la persona como reprimenda. La sombra del hombre sentado en una silla parecía ser la de un hombre alto, pero lo cubría una tela y sólo podía verse su silueta negra.

—Chico, ¿sabes dónde estás?— preguntó el hombre, y Atsushi miró hacia la habitación.

Finalmente se dio cuenta de que estaba en un hospital. El techo y las paredes viejas le resultaron familiares. Estaba en la enfermería del orfanato. Su corazón comenzó a saltar. ¿Qué diablos estaba pasando?

—Soy el nuevo director aquí.— dijo el hombre, mirando a Atsushi. —Como última petición de Dazai-kun. Administro este lugar para vivir mi retiro fingiendo que estoy muerto. Y cuidar de ti como un niño otra vez aquí. Era una deuda por haberle salvado la vida hace cuatro años. No lo podía rechazar.

¿La última petición de Dazai-san?
¿Nuevo director?

Entonces… ¿El orfanato sigue funcionando?

Atsushi miró otra vez la habitación. Mirándola bien, la enfermería había cambiado mucho desde la época en que Atsushi estuvo ahí. Tanto la rejilla de la ventana como la cadena de pared que sujetaba a los pacientes fueron removidas. En su lugar, se colocaron instrumentos médicos y estanterías. La pared estaba adornada con paisajes feos que un niño había pintado.

La luz proveniente de las ventanas del techo creaba una piscina cuadrada y cálida en el piso. Me di cuenta de las risas de los niños que parecían estar jugando en el exterior. Eran voces que no podían ser escuchadas. Al menos en el antiguo orfanato.

—Regresarás como pupilo de este orfanato. Al menos hasta que logres ser independiente. Dazai-kun estaba preocupado por ti antes de mí. Pero, él cometió un error.— dijo el hombre con claridad. —Tengo una política educativa diferente a la de suya, así que te dejaré hacerlo a mi manera.

Cuando la sombra lo dijo, la mujer rubia sacó de su ropa un reloj y lo colocó en el regazo de Atsushi.

—Esto es…

No podía ser un error. El reloj que el director le dejó como último regalo.

—Destruye ese reloj.— dijo fríamente la voz del hombre en las sombras.

Atsushi miraba de forma alternada la figura en la sombra y el reloj. El corazón le sonaba como una campana.

—No puedo hacerlo— dijo Atsushi con el rostro pálido. No había nada que pudiera hacer.

Porque, ese reloj era lo último de esa persona…

—Bien. No se me permitirá dejar este orfanato hasta que lo rompas— dijo el nuevo proclamado director con voz fría. —Tú no eras necesariamente un pupilo destacado. El director anterior se equivocó. La única manera de convencerte y avanzar es romper el reloj.

—No es así.— dijo Atsushi como reflejo. —No quiero seguir adelante. Sólo quiero regresar en el tiempo. Aquel día, con ese director. Sólo quiero volver a empezar. En ese momento, el regalo del director…

No dijo más que eso.

El hombre suspiró, se puso de pie y movió la cortina. Así que la figura de aquel hombre se volvió visible.

Atsushi estaba sorprendido.

No había nadie de la mafia que no lo conociera.

—Usted es…

El anterior líder de la mafia, Ougai Mori.
El predecesor que debería haber muerto hace cuatro años. El hombre que crió a Dazai.

—Escucha bien, muchacho.— dijo Mori en voz baja. —La autoridad basada en la violencia, la dominación por miedo, ser eficiente y versátil, ser mejor que nadie. Esas afirmaciones. Yo no uso esa clase de cosas para la educación. Es la peor brutalidad de los adultos. La verdad, tú no entiendes tu lugar. Porque eres una persona que recibió la violencia. Y la maldición de ese reloj está empañando tus ojos.

Su mirada estaba seria.
Eran los ojos de un adulto racional que considera a los otros.

“...”

En el pecho de Atsushi, varias emociones se arremolinaban como una tormenta.
¿Qué está bien, qué está mal? ¿A quién debe creer, de quién debe dudar?
Cuando estaba en la mafia, no existía tal práctica. Porque lo que necesitaba la mafia era seguir el orden.

—Dime por favor— Atsushi dijo con voz temblorosa. —¿Cuál es la razón? ¿Por qué estás tratando de cambiarme?

—Está decidido— dijo Mori en una voz llena de sombras. —Cuando hay un chico que quiere morir frente a ti. Si puedes salvarlo de eso, no quieres que vuelva a ocurrir una segunda vez.

Algo que no podía ser explicado por él mismo, encendió un interruptor en la cabeza de Atsushi.

—No lo voy a romper— dijo Atsushi, atrapando el reloj entre sus manos. —Esta es una prueba de que soy yo. Ese hombre lo dijo, pero…

“Derrama sangre, Tigre. Continúa escupiendo sangre.”

Las palabras de Akutagawa se le vinieron a la mente. En ese momento, Akutagawa no lo mató. Por alguna razón, Atsushi de alguna manera entendió la razón. Ese es un desafío de Akutagawa. Así que no podía perderlo.

—Yo… Viviré. Entonces, un día…— dijo Atsushi tratando de ir más allá. Pero no pudo hablar bien.

Una mano se posó sobre la que tenía el reloj.

—Ahora estás bien— dijo Mori con tranquilidad, siendo eco profundo de la prudencia. —Si estás aquí y encuentras otra prueba de que quien eres, deberás salir. Hasta entonces, eres un pupilo… No, un hijo.

Atsushi bajó la cabeza.
Una emoción extraña se apretó en su pecho.
No es posible nombrar esta emoción.

* * *

El viento seco soplaba sobre Yokohama.
El viento de la mañana agitaba el abrigo de Akutagawa.

—Akutagawa, estabas aquí. ¿No tienes frío?— Oda subió al techo de los dormitorios de la Agencia. —Tengo una solicitud de trabajo. Es para nosotros. Es el arresto de ladrones armados de bancos.

Akutagawa que estaba en el borde del techo respondió sin darse la vuelta. —¿Cuál es el número de delincuentes?

—Ciento ochenta personas.

—¿Ciento ochenta?— Akutagawa se volteó involuntariamente. —Eso sería una ocupación armada en lugar de un robo. ¿Desean crear un estado independiente en el dentro del banco?

—Yo también lo creo— dijo Oda sin sonar particularmente tenso, con su aspecto normal. —Es un banco del gobierno con instalaciones de acuñación. El objetivo de ellos es la máquina de impresión de billetes. Así que nos designaron a nosotros para ir.

—Ya veo.

En ese momento no había nadie que no conociera a esos dos. Oda y Akutagawa, maestro y aprendiz… La élite de la agencia de detectives, con velocidad, precisión y un poder de destrucción abrumador. El control preciso de Oda sobre el peligroso y desbocado Akutagawa, una unidad de combate perfecta. Tanto la policía de la ciudad como la policía militar dependían en gran medida de sus capacidades.

Probablemente el caso se resolvería para antes del almuerzo de ambos.

—Vamos— Al tratar de levantarse del techo, Oda notó que Akutagawa seguía mirando la ciudad. —¿Pasa algo?

La mirada de Akutagawa estaba en las interminables olas de edificios que continuaban hacia el horizonte. Una ciudad creada por personas que viven, crecen y mueren con voluntad.

Akutagawa miró a la ciudad y dijo con los ojos entrecerrados: —"Incluso si este mundo es solo una sombra de un comienzo ficticio…"

—¿Qué?

—No— Akutagawa negó con la cabeza. —Nada.

Incluso si este mundo es solo una sombra de un comienzo ficticio, la vida allí es real. Gin, yo, la Agencia de Detectives… La extraña falta de aliento y la confusión que siento cuando pienso en ellos no son más que sombras. Ciertamente está ahí.

Se evitó la ejecución de Gin. Desde el principio nunca hubo un plan para ejecutarla… Sin embargo, después de que el incidente terminó, Gin desapareció. Es porque no puedo recibir mi perdón. Tengo que buscarlo.

Sin embargo, no estaba impaciente.

Si seguía buscando y me enojaba, recibiría el mismo rechazo de la última vez. Debo estar más cerca del lado de hermano. Gin lo piensa así. Negar esas palabras. Esta vez.

Por eso vivo como detective.
Resuelve casos, consigue resultados y salva a los débiles. Y prueba que no eres malo.
No sé si puedo hacerlo. La verdad es que no tengo mucha confianza.
Pero, nadie conoce el futuro.

El futuro.

No tan lejos en el futuro, este mundo puede desaparecer.
Pero ahora no es ese momento.

Sostener a la bestia, con arrepentimiento, no ser impaciente ni huir, pero para resistir la extinción, debemos luchar para ganarnos a nosotros mismos.
Como resultado, puedes encontrar bestias malvadas con avidez para matar al enemigo y mojar su mandíbula con sangre.
O puede que te encuentres como tutor, protegiendo el mundo y permaneciendo en silencio.
Yo tampoco lo sé.

Si es así, vale la pena intentarlo.
Si pudiera encontrar un buen yo, como dijo un detective.
En ese momento, mi hermana finalmente regresaría a mí.
Y algún día, paz…
Hasta el día en que pueda recuperar a mi hermana, recuperar mi vida y volverme humano.
Mi corazón debe controlar a ese perro que ladra, que corre lejos.

Epílogo

Encantado de conocerte. Soy Asagiri. Con una nueva versión de la novela.
Este libro está basado en la novela “BEAST - Akutagawa Blanco, Atsushi Negro” que se escribió como bonus de la película DEAD APPLE publicada el año pasado.

Cuando recuerdo ese momento, sin duda la condición fue su petición de escribir una “historia de Atsushi y Akutagawa”. (Por cierto, este fue el bonus de la primera semana, en la segunda semana fue la petición de una “historia de Dazai y Chuuya”).

La historia de Atsushi y Akutagawa. Cuando me enteré de la petición, me tomó casi diez segundos y ya tenía la imagen completa de la novela. Porque la idea de esta historia, de que Atsushi y Akutagawa cambiaran papeles, la había tenido en la mente por mucho tiempo.

Akutagawa en la Agencia de Detectives, Atsushi en la Port Mafia. ¿Qué cambiaría entonces? ¿Que no cambiaría? Era como una especie de experimento mental. Como un niño jugando con un equipo de experimentos y viendo los cambios, creé el mundo en mi cabeza y completé la trama de esta historia.

Hablando de eso, cuando recibí la petición hubo otra condición. “Aproximadamente 50 páginas”.

Por supuesto, como un profesional debía cumplir con las condiciones del pedido del cliente. Con el orgullo de un escritor profesional en mente, cumplí el plazo y escribí una novela de 190 páginas.

Nadie se quejó de mí. Pero tal vez el lado de la producción fue bastante difícil (como por el costo). También fui al cine y recibí los bonus especiales que escribí, pero pensé: estoy escribiendo esto como un extra, pero esto lo pensé como un libro.

Por cierto, hubo una novela de Dazai y Chuuya de 160 páginas en la segunda semana. Creo que alguien debería golpear la cabeza de este autor original con algo como un martillo dorado.

Después de una mayor corrección a partir de ese punto, se convirtió en el lanzamiento de esta edición de bolsillo de Beans. Así que este libro es una "versión completa" con algunas escenas y emociones agregadas. La versión de bonus del cine se incluye en los

bonus de la película en Blu-ray / DVD, así que si estás interesado, puedes compararlo (creo que es una forma muy rara de disfrutarlo).
Bien.

Por lo general, no le pongo un orden a lo que quiero escribir, "Este es un tema" o "Quiero esto". Eso se debe a que todo debería contarse en el trabajo, y creo que sería extraño anotar esto incluso fuera del lugar.

Pero esta vez, trataré de romper esa regla.

Lee esta novela y cree lo que quieras.

Es decir, es muy divertido cambiar una condición y observar cómo la historia se mueve con ella.

Eso es un experimento. La ciencia de un niño. Por ejemplo, ¿si fuera mujer? ¿Qué pasaría si la agencia de detectives a la que se unió estuviera a punto de quebrar? ¿O si fuera una compañía de periódicos en lugar de una agencia de detectives?

¿Qué pasaría si conoce a Montgomery antes de Kyouka? ¿Si Chuuya también se unía a la agencia de detectives con Dazai?

La imaginación es infinita. Y todas las posibilidades tienen igual peso. Si así lo crees, ese mundo está ahí. Después de eso, avanza con la mente en movimiento y avanza el tiempo del mundo. En ese momento tú eres la persona de “este lado”.

Hay un mundo lleno de encanto que es divertido y doloroso a la vez.

Bienvenido a nuestro mundo.

Por último, pero no menos importante, gracias por la edición, a Harukawa, la versión de animación de la película, y todos los que participaron de esta. Vamos a encontrarnos en el próximo trabajo.

Asagiri Kafka.

Notas del traductor

¡Hey! Grim aquí. Muchas gracias por haber descargado la novela y haberme elegido como tu traductor de confianza para leerla. Este es mi primer trabajo grande como traductora y a pesar de lo mucho que me tomó trabajar en esto, las dificultades que tuve en la vida real y las noches sin dormir, estoy satisfecha con el resultado conseguido.

Me gustó mucho traducir esta novela, tanto Fifthteen como Beast, cuando supe que estas novelas existían al estrenarse Dead Apple en Japón, ¡me moría por poder traducir ambas! De verdad la idea de un cambio de papeles como el que planteó Asagiri en esta novela me encantó.

¿Mis favoritos? Obviamente Kenji, las escenas tristes de Dazai y la retrospectiva de Atsushi sobre su relación con el director. También me llamó tremendamente la atención el cambio que hicieron respecto a Mori en esta reedición (recuerda que esta es la versión que sacaron a la venta en Abril de este año, y no la novela más corta que venía como regalo con las entradas del cine el año pasado); la imagen de padre que al parecer Dazai creó en este “mundo” es justamente lo que a Atsushi en realidad incluso en la línea original necesita, y si la novela tuviera continuación personalmente me encantaría poder ver los cambios que Atsushi tendría gracias a la nueva crianza con Mori.

Por lejos una novela increíble.

Espero poder acompañarte en otros trabajos a futuro. Recuerda que también traduzco el manga de Bungo Stray Dogs en Wrinser Scans, así que puedes leer más de lo que hago por allá.

¡Muchas gracias!

Grim, Anathema.
https://www.facebook.com/anathematranslates/
https://anathematranslates.tumblr.com/